

ORACIONES Y REFLEXIONES

María Beatriz Arce de Blanco



La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



ORACIONES Y REFLEXIONES

María Beatriz Arce de Blanco

ABLUCIONES

(Sacerdotes)

ANHELOS

(Madres Espirituales)

ALABANZAS

(Todos)

AUTORA



María Beatriz Arce de Blanco, es una mujer mexicana que nació en medio de una familia católica, en Cd. Victoria, Tamaulipas, el 23 de julio de 1970. Está casada desde hace 25 años con Luis Blanco Palacios, y es madre de tres hijos: Luis, Rodrigo y Gonzalo. Estudió la carrera de Ingeniería Bioquímica, y durante 20 años trabajó con su marido en una empresa familiar de alimentos. Radica actualmente en la Ciudad de México.

Durante la ceremonia de canonización de San Juan Pablo II, el 27 de abril de 2014, estando ella en Roma, recibió un milagro de salud, y al mismo tiempo la gracia de una fuerte conversión, que la motivó a consagrar su vida a Jesús por María, y a acompañar a la Madre de Dios, compartiendo su maternidad espiritual para los sacerdotes. Ha dedicado mucho tiempo a la oración contemplativa, lo que ha dado como fruto su fortalecimiento espiritual, un gran amor a la Eucaristía y a la Iglesia, así como la fundación de *La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes* - una obra para llevar a los sacerdotes las catorce obras de misericordia, acompañándolos y pidiendo por su conversión y santificación-, y la publicación de este libro, entre otros escritos espirituales.

Actualmente es presidenta de la Asociación Privada de Fieles de *La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes*, y miembro fundador de la Fundación *La Morada de la Misericordia, A.C.*, que hace eventos y recauda fondos para ayudar a los sacerdotes más necesitados.

*Con todo mi amor al Sagrado Corazón de Jesús,
por el Triunfo del Inmaculado Corazón de María.*

AGRADECIMIENTO

A Dios y a María Santísima.

A Monseñor Francisco Javier Chavolla Ramos, Arzobispo de Toluca, por su gran amor a María y a sus sacerdotes, y quien apoya y acoge esta obra en favor de la santificación de todos los sacerdotes, y ha bendecido la publicación de este libro.

Al padre Gustavo Eugenio Elizondo Alanís, quien me ha acompañado y dirigido espiritualmente desde hace cinco años, y me animó a escribir este libro, y con quien he fundado *La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes*. A él todo mi respeto y reconocimiento por su ejemplo de confianza y abandono total en las manos de Dios, por su gran amor a Jesús y a María, y al Papa, y sobre todo por su docilidad al Espíritu Santo, pues con sus consejos me enseña y guía para ser perseverante en la oración, y fomentar la práctica de las catorce obras de misericordia con los sacerdotes, manteniéndome muy unida al Sagrado Corazón de Jesús, acompañando a María, y luchando por el triunfo de su Inmaculado Corazón.

A todas las Madres Espirituales y Custodios de *La Compañía de María*, quienes entregan su vida a Dios, santificando su vida ordinaria en favor de la conversión y santificación de todos los sacerdotes. Y especialmente a los Cofundadores: Vivian Villarreal de Garza, Esthela Almaraz de Leduc, y Pablo José Barroso Barroso, quienes me acompañan y me sostienen con su amor, su fe, y su apoyo incondicional.

A mi esposo Luis, y a mis hijos Luis, Rodrigo y Gonzalo, por su paciencia y su amor.

A mi mamá, y a todos los que me han ayudado de muchas maneras, que no los menciono, pero ellos ya saben quiénes son.

A todos los sacerdotes del mundo, por su *Fiat*.

Ciudad de México, 25 de marzo de 2020,
Solemnidad de la Anunciación del Señor.

PRESENTACIÓN

Conocí a Beatriz siendo yo párroco en la iglesia de san Josemaría Escrivá, en la Ciudad de México. Ella asistía diariamente a la santa Misa, y un día me buscó en la sacristía, terminando una celebración, para decirme que era mi madre espiritual.

Me explicó brevemente que había decidido entregar su vida en favor de los sacerdotes, como agradecimiento a Dios por haberla curado milagrosamente de una enfermedad, por intercesión de san Juan Pablo II.

A partir de ese momento la fui conociendo más, debido a que comenzó a abrir su alma conmigo en conversaciones de dirección espiritual, de modo que pude darme cuenta de la finura de su alma, fruto de intensos ratos de oración frente al Sagrario, que hacía compatibles con el cumplimiento esmerado de sus deberes ordinarios como esposa y como madre de familia.

No me cabía duda de que el Señor no sólo había sanado su cuerpo, sino que había fortalecido seriamente su alma. Soy testigo de su lucha constante por crecer en las virtudes, poniendo a Cristo como centro de su vida, aprendiendo de Él, y siguiendo el modelo de María.

Me di cuenta de su gran amor a Jesús en la Eucaristía y, al mismo tiempo, a María Santísima, a quien trataba con una profunda devoción, experimentando personalmente un deseo de compartir su maternidad, viendo con especial aprecio a todos los sacerdotes, configurados con Jesús.

Beatriz comenzó a poner por escrito el fruto de su oración. Yo le pedí que me mostrara esos escritos, y aprecié de manera particular su relación con la Palabra de Dios de la Liturgia del día.

Pronto me di cuenta de que era importante que compartiera estas oraciones, ya que estoy seguro de que harán mucho bien a las almas.

Como es comprensible, le ha costado mucho publicar sus escritos, debido a que está exponiendo su alma, pero lo hace en obediencia a su director espiritual, con la única intención de hacer el bien a las almas, dispuestas a descubrir y recibir el amor de Jesús, y el de su Madre, y a experimentar en ese amor una profunda conversión

Beatriz es fundadora conmigo de "La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes", una Asociación Privada de Fieles que fomenta la práctica de las obras de misericordia con los sacerdotes, hijos predilectos de la Virgen María, y que en muy poco tiempo ha dado mucho fruto, formando parte de ella ahora más de mil personas, Madres Espirituales y Custodios, que también procuran su propia santidad, reforzando la visión sobrenatural, para vivir su vida ordinaria de manera extraordinaria, y buscando la unidad fraternal entre laicos y sacerdotes.

Pido a santa María que se muestre Madre para el mundo, a través de estas oraciones y reflexiones.

Pbro. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís

ABLUCIONES

(Sacerdotes)

1. DAME Y ENSEÑAME (Preparación para celebrar la Santa Misa)

2. DISPOSICIONES

3. ESPERAR

4. VIVIR POR TI

5. GRACIAS, SEÑOR

6. AYÚDAME, SEÑOR

7. OFRECIMIENTO AL ESPÍRITU SANTO

REFLEXIONES

8. ERES MÍO

9. NO TE DEJARE

10. ¿QUÉ TAN GRANDE ES TU FE?

11. ¿QUIÉN TE CREES QUE ERES?

12. LA ESENCIA DE TU EXISTENCIA

13. SACERDOTE SOY

14. SACERDOTE PARA SIEMPRE

15. VEN A MÍ

16. DEJARTE AMAR POR MÍ

17. CONTEMPLAR A CRISTO

18. SEGUIR LAS HUELLAS DE JESÚS

19. SACERDOTE MÍO

20. CONFIAR EN JESÚS

21. CONTEMPLAR A JESÚS

22. ALABANZA

23. CONFIGURADOS CON CRISTO

24. ESPOSA DE CRISTO

25. FIDELIDAD A LA ESPOSA

26. CREAN EN MI AMOR

27. YO SOY

28. DIOS Y HOMBRE

29. NECESITO CONVERSIÓN

30. CARTA A MIS HIJOS ESPIRITUALES SACERDOTES Y SEMINARISTAS

31. MENSAJE DE JESÚS PARA SUS SACERDOTES

32. ORACIÓN, CONTEMPLACIÓN, SACRIFICIO

33. EN EL ANIVERSARIO DE LA ORDENACIÓN SACERDOTAL

ANHELOS

(Madres Espirituales)

ORACIONES A DIOS PADRE

1. ORACIÓN DIARIA
2. ORACIÓN EN EL ALTAR
3. ORACIÓN DURANTE LA HOMILIA
4. TE PIDO PERDÓN
5. MORIR PARA VIVIR
6. PADRE NUESTRO DE MARÍA ANTE LA CRUZ
7. VIDA NUEVA EN LA RESURRECCIÓN
8. ORACIÓN DE REPARACIÓN
9. OFRENDA AL PIE DE LA CRUZ
10. ORACIÓN PARA PEDIR LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO
11. ORACIÓN POR LOS SACERDOTES ENFERMOS

ORACIONES A DIOS HIJO

12. DALES FUERZA
13. TRABAJO Y ORACIÓN
14. EN LAS MANOS DE MARÍA
15. LA COMPAÑÍA DE LA MADRE
16. PÍDEME LO QUE QUIERAS
17. TODA TUYA
18. ORACIÓN PARA PEDIR POR NUESTROS SACERDOTES
19. ORACIÓN POR UN HIJO ESPIRITUAL
20. YO TE PIDO MISERICORDIA
21. ORACIÓN A JESUCRISTO, BUEN PASTOR, POR SUS SACERDOTES
22. TE PIDO FE PARA TUS SACERDOTES

ORACIONES A DIOS ESPÍRITU SANTO

23. ESPÍRITU SANTO, VEN

ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN

24. ORACIÓN POR LOS SACERDOTES Y VIDAS CONSAGRADAS

25. TE PIDO POR MIS HIJOS SACERDOTES

26. SÍ AL AMOR

27. DISPÓN DE MÍ

28. YO TE PIDO POR MIS HIJOS

29. SÉ TÚ MI LUZ

30. ORACIÓN DE REPARACIÓN CON MARÍA

31. ORACIÓN PARA ACOGER A UN HIJO ESPIRITUAL

32. ORACIÓN DE INTERCESIÓN DE UNA MADRE ESPIRITUAL

33. ORACIÓN EN EL DÍA DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

34. LA VISITACIÓN

35. ENSEÑANOS A SER MADRES

ORACIONES A LOS SANTOS

36. ORACIÓN PARA PEDIR LA INTERCESIÓN DE SAN JOSÉ OBRERO POR EL TRABAJO SACERDOTAL

37. CAMINO DE SANTIDAD

REFLEXIONES

ANHELOS DE UNA MADRE ESPIRITUAL

POR AMOR A MÍ

VOCACIONES

LA MATERNIDAD DESDE EL CORAZÓN DE MARÍA

ORAR CON CORAZÓN DE MADRE

TÚ ME HAS CONOCIDO

TÚ ÁMAME

ADORAR COMO MARÍA, MUJER EUCARÍSTICA

ADORAR CON MARÍA

AUXILIO DE MADRE

VIDA EN SANTIDAD

BESAR LOS PIES DE JESÚS

ÍMPETU DE AMOR

TEN COMPASIÓN

DOLORES DE MARÍA

REFLEXIÓN PARA UNA MADRE ESPIRITUAL

ES TIEMPO

SER MADRE

CORAZÓN DE MADRE

CUIDADOS DE MADRE

VOCACIÓN DE MADRE ESPIRITUAL

MISIÓN DE UNA MADRE ESPIRITUAL

CONTEMPLAR CON MARÍA A LOS SACERDOTES

DESEOS DE MARÍA

LA MUJER EN LA IGLESIA

TIEMPO DE RENOVAR

MISIÓN DE MADRE

ILUSIÓN DE ADVIENTO

CONTEMPLACIÓN DE ADVIENTO

HACERSE COMO NIÑOS

TESOROS DE DIOS

TE AMO PORQUE QUIERO

MÁRTIRES DE AMOR

VIVIR EN LA VERDAD

AL PIE DE LA CRUZ

APRENDIENDO A SER HOMBRE

MISERICORDIA A TRAVÉS DE LAS MADRES ESPIRITUALES

AGRADECER CON MARÍA

ALABANZAS

(Todos)

ORACIONES A DIOS PADRE

ORACIÓN POR MI FAMILIA

PETICIONES

ORACIÓN POR EL PAPA

ORACIÓN PARA PEDIR LA COMPAÑÍA DE MARÍA PARA CADA SACERDOTE

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE COMULGAR

ORACIONES A DIOS HIJO

ORACIÓN PARA ENCOMENDAR MI ORACIÓN

ENTREGA

CALMA MI ESPERA

ARDIENDO DE AMOR

TE PIDO FE

VIVIR CON VIRTUD

QUE TE ALABE, SEÑOR

AMOR QUE LLENA

VIVO POR TI

JESÚS, YO CONFÍO EN TI

ME HUMILLO ANTE TI

ERES TÚ, JESÚS

SAGRADO CORAZÓN

REPARACIÓN

ANTE EL SANTÍSIMO

PETICIONES A MI REDENTOR

ANHELOS

JESÚS, TE AMO

LÁGRIMAS DE AMOR

QUE SEAN COMO TÚ

DANOS SACERDOTES LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO

PETICIONES DIARIAS

ORACIONES A DIOS ESPÍRITU SANTO

ESPÍRITU SANTO, VEN

ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN

ROSA DE MARÍA

HA NACIDO EL SEÑOR

VIA CRUCIS CON MARÍA

CONTEMPLAR TU ROSTRO MARÍA

ALÉGRATE

ESTRELLA DEL MAR

ORACIÓN A MARÍA, ROSA MÍSTICA

ORACIONES A SAN JOSÉ

ORACIÓN A SAN JOSÉ POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

ORACIÓN A SAN JOSÉ POR LOS SACERDOTES

REFLEXIONES

SANTÍSIMA TRINIDAD

AMAR A DIOS

YO SOY EUCARISTÍA

ADORAR

AMAR HASTA EL EXTREMO

SANTA CRUZ

CRISTO REY

PIENSA EN MÍ

CONFÍA EN MÍ

LES DOY MI PAZ

YO SOY EL PRÓJIMO

MÍRAME

PROPUESTA DE AMOR

TEMPLO DE DIOS

PALABRA VIVA DE DIOS

ESTE ES EL CRISTO

EXPERIMENTAR EL AMOR

QUÉ ES LA VERDAD

LA PLENITUD DEL AMOR

EL SÍ DE MARÍA

LLAMA A MARÍA

LÁGRIMAS DE MARÍA

VER CON LOS OJOS DE MARÍA

CRUZ DE AMOR

ÉXTASIS DE AMOR

DIVINA SOLEDAD

ORA CON MARÍA

EPIFANÍA DEL AMOR

TUYA SOY

LA ALEGRÍA DE MARÍA

EL ROSTRO DE MARÍA

BELLEZA DE MARÍA

EL ROSTRO DE LA MATERNIDAD DE DIOS

MEDITACIÓN PARA LA NOCHEBUENA

SEÑALES PARA CREER

SER COMO NIÑO

CONVERSIÓN

TENER FE

75 A JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE

76 ADORACIÓN GUIADA

77 Y TÚ, ¿TIENES FE?

78 NACIMIENTO DULCE ESPERA

79 EL DESEO DE JESÚS

80 ADORANDO AL SEÑOR CON MARÍA

81 EL GRAN DESEO DE MARÍA

82 EL VALOR DE UNA MADRE

83. SÍ A LA VIDA

A mis hijos espirituales sacerdotes:

Maternidad espiritual, que por gracia me ha sido dada.

El corazón agrandado, para acoger en él a tantos hijos míos.

Velo y rezo por ustedes, acompañando a María, en este camino de espinas que sufre desolada, para encontrar en ustedes la gloria renovada, en la grandeza de Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Entrego mi vida, mi amor y consuelo, a los que por Él han dado todo para encontrar el Cielo.

Pastores de ovejas, que Dios ha llamado a su mies para cosechar y elevar sus almas: que sea mi vida una pequeñez engrandecida, para vigilar sus pasos.

Y, con mi sacrificio y mi donación, a todos mis santos sacerdotes ofrezco mi oración, para que, en unión al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, y por obra y gracia del Espíritu Santo, sea recibida por las manos del Padre, para su mayor gloria.

ABLUCIONES

Oraciones y Reflexiones
para Sacerdotes

DAME Y ENSEÑAME

(Preparación para celebrar la Santa Misa)



Oh, María, Madre del amor y Madre mía.

Tómame de tu mano y dame tu compañía.

Y llévame a Jesús para amarlo, para alabarlo, para adorarlo.

Dame tu esperanza, para bajar el pan vivo del cielo, y entregarme a Él cuando Él se abandona en mis manos.

Enseñame a hacerme ofrenda en la patena y en el cáliz, como lo haces tú, como lo hace Él.

Enseñame a bendecir el pan y el vino con devoción y con fe, mientras Él, con su poder y por mis manos, realiza la transubstanciación.

Enseñame a elevarlo, para adorarlo y profesar ante su pueblo mi fe.

Enseñame a doblar mis rodillas, mientras lo llevo al descanso del altar.

Dame tu fe, para que pueda verlo y creer en Él, bajo las especies del pan y del vino.

Y cuando esté frente a Él, enseñame a adorarlo con mis labios al besarlo.

Enséñame a adorarlo con mi lengua al recibirlo.

Enséñame a adorarlo con mi corazón, al hacerlo mío, para hacerme suyo.

Enséñame a adorarlo con toda mi alma, cuando esté tan íntimamente unido a mí, como lo está contigo.

Enséñame a adorarlo con toda mi mente, al ser consciente de que es Dios a quien recibo.

Enséñame a adorarlo con todas mis fuerzas en la Eucaristía, como la máxima expresión de mi amor por Él.

Enséñame a profesar mi fe, para que otros crean en Él.

Dame tu gracia para entregarme a Él, así como Él lo hace conmigo.

Dame tu pureza, porque soy indigno.

Dame tu amor y enséñame a amarlo, como lo haces tú.

Dame tu silencio, para hablar con su Palabra.

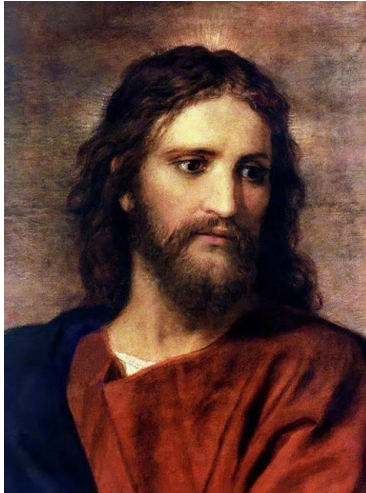
Dame tu perseverancia, para permanecer en Él como Él permanece en mí.

Y después, enséñame a postrarme a sus pies, para alabarlo y adorarlo constantemente: en cada obra, en cada palabra, en cada sacramento, en cada acto de amor, en cada sacrificio, en cada oración y en todo momento, con toda creatura, en los cielos, en la tierra y en todo lugar.

Amén.

ÍNDICE ABLUCIONES

DISPOSICIONES



Sea Jesús, mi corazón firme en tus preceptos, para que no quede avergonzado.

Se consume mi ser en busca de tu salvación, espero en tu palabra.

Todos tus mandatos son verdad, me persiguen con mentira, ¡ayúdame!

Tu palabra es antorcha para mis pasos, luz para mi sendero.

Lo he jurado y he de cumplirlo: guardar tus justas disposiciones.

Estoy de sobremanera humillado, Jesús, dame la vida conforme a tu palabra.

Pequeño soy y despreciado, mas no olvido tus mandamientos.

Aunque me alcancen angustia y opresión, tus mandamientos hacen mis delicias.

Justos son tus mandamientos, dame entendimiento y viviré.

Invoco de corazón, respóndeme, Jesús, y guardaré tus preceptos.

Yo te invoco, sálvame, y guardaré tus dictámenes.

Yo pido auxilio, espero en tu palabra.

Mis labios proclaman tu alabanza, mi lengua proclama tu promesa, pues justos son tus mandamientos.

Acude en mi auxilio, pues he elegido tus mandamientos.

Tu ley es mi delicia.

Que mi ser viva para alabarte, que tus disposiciones me ayuden.

ÍNDICE ABLUCIONES

ESPERAR

Esperar como tú esperas, ni siquiera eso sé hacer.

Enséñame, Señor, a esperar en ti, para saber qué quieres de mí.

Que tuyo soy todo, pero mereces mucho más.

Que me entrego a ti, pero no sé cómo.

Que todavía no he aprendido a amar como amas tú.

Enséñame a contemplar como tú, porque el horizonte es tan grande que no alcanzo a verlo.

Porque son tantos los campos, que no logro entenderlo.

Porque tus rebaños son tan diversos y tus pastores tan pocos, y el trabajo tanto, que poco tiempo queda para encontrarte.

Hazte presente Señor, en el afán de cada día, en cada pastor, porque la sed es mucha y los ríos pocos.

Dale cauce, Señor, a esos ríos, para que lleguen a los campos más áridos y desiertos.

Que la fuente de esos ríos seas tú, para que lleven siempre vida y saciedad.

Que sepa yo, Señor, esperar, y en esta espera saber no hacer nada si no es para ti.

Que sepa morir de hastío, si lo que hago no es por ti.

Enséñame, Señor, a esperar en esta espera, y mientras tanto protégeme de mi ignorancia, que no haga nada que no sea para ti.

Protégeme de mis deseos, que no desee nada más que a ti.

Protégeme de mis pensamientos, para que yo sólo piense en ti.

Protégeme de mis sentimientos, para que sólo amor ofrezca.

Protégeme de mi voluntad, para que no haga yo nada, que no sea tu divina voluntad.

Y mientras tanto, dame a María para que me abrace y me acompañe, para que esta espera no sea agonía, sino dulce despertar, hasta que el atardecer me lleve a tus brazos y no tenga más que esperar.

Amén.

ÍNDICE ABLUCIONES

VIVIR POR TI

Vivir por ti, Jesús, qué gran deseo.

Amar por ti, Jesús, que fácil es.

Llevarte conmigo y entregarme a ti.

Dejarlo todo y vivir para ti.

Seguir tus sueños y tus deseos.

Seguir tus huellas, cargar tu Cruz.

Hermoso sueño.

Solo no puedo. Ayúdame tú.

Toma mi vida y mi voluntad.

Dame tu fuerza y tu libertad.

Condúceme, guíame, permanece en mí, y dame a María en maternidad, para que me enseñe a amarte y a imitarte, a donarme y a entregarme, a seguirte y a encontrarte, y entonces yo viva por ti, en ti, para ti.

Y otra cosa te pido: que yo te ame, Señor, por sobre todas las cosas.

Y si así no lo hiciera, mejor que muriera.

Y si por ti no viviera mejor no existiera.

Que, si yo no te amara totalmente, quítame la vida, Señor, para no ofenderte.

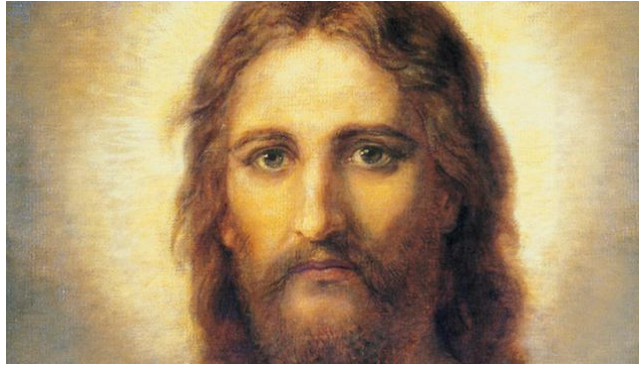
Que, si yo no te sirviera con pureza de intención, antes que te duela, toma mi corazón.

Hiérello con la espada del fuego de tu amor, para que se detenga y se vuelque en tu dolor, hasta transformarse en esclavo de tus deseos, y no pueda más que servir, y por servir amar, y por amar vivir.

Amén.

[ÍNDICE ABLUCIONES](#)

GRACIAS, SEÑOR



Gracias Señor, por el dolor de mi alma.
Gracias Señor, por el dolor de mi cuerpo.
Gracias por dejarme sentir, por dejarme sufrir.
Gracias por la humillación.
Gracias por el desprecio y la incomprensión.
Gracias por la pobreza.
Gracias por el cansancio.
Gracias por la soledad y el desamor.
Gracias por el desánimo y el desaliento.
Gracias por la noche y la obscuridad.
Gracias Señor, porque tengo que ofrecerte.
Porque aun en el sufrimiento puedo alegrarme y decir: gracias,
porque así me parezco a ti.
Porque puedo compadecerte y subir a tu Cruz, para abrazarte
y decirte:
¡Gracias, mi amado Jesús!
Amén.

[ÍNDICE ABLUCIONES](#)

AYÚDAME SEÑOR

Ayúdame Señor a no ofenderte.

Ayúdame Señor a no abandonarte.

Ayúdame Señor a no traicionarte.

Ayúdame Señor a no lastimarte.

Ayúdame Señor a no olvidarte.

Ayúdame Señor a no rendirme.

Ayúdame Señor a no desfallecer.

Ayúdame Señor a no resignarme.

Hazme fiel.

Hazme obediente.

Hazme dócil.

Hazme manso.

Hazme casto.

Hazme pobre de espíritu.

Hazme misericordioso.

Hazme humilde.

Hazme pequeño.

Hazme tuyo.

Dame fe.

Dame esperanza.

Dame caridad.

Dame pureza.

Dame castidad.

Dame perseverancia.

Dame tenacidad.

Dame bondad.

Dame sabiduría.

Dame entendimiento.

Dame consejo.

Dame fortaleza.

Dame ciencia.

Dame piedad.

Dame temor de Dios.

Dame un corazón dispuesto.

Dame oídos que oigan.

Dame ojos que vean.

Dame luz.

Dame alegría.

Dame fervor.

Dame inocencia.

Dame valor.

Dame paciencia.

Dame tu gracia.

Quítame la indiferencia.

Quítame la tibieza.

Quítame el miedo.

Quítame el velo.

Quítame el desgano.

Vacíame de mí y lléname de ti.

Enciéndeme con tu fuego.

Despójame de todo, pero dame amor.

Porque si no tengo amor, nada tengo.

Porque el amor todo lo puede, todo lo excusa, todo lo cree,
todo lo espera, todo lo soporta, todo lo alcanza.

Amén.

[ÍNDICE ABLUCIONES](#)

OFRECIMIENTO AL ESPÍRITU SANTO



Espíritu Santo, te amo.

Te entrego todas mis acciones de hoy.

Te pido que ilumines toda palabra que salga de mi boca, todo pensamiento de mi mente, y todo sentimiento de mi corazón, para que todo lo que haga sea por amor a ti.

Amén.

[ÍNDICE ABLUCIONES](#)

REFLEXIONES

ERES MÍO



Amigo mío: yo te amo.

Desde siempre te amé, porque desde antes de nacer, yo ya te conocía.

Te consagré para mí y profeta de las naciones te constituí.

Te vi debajo de la higuera y te llamé por tu nombre.

Te ungué y te envié a preparar mi camino, a dar testimonio de la verdad, a clamar con voz fuerte: rectifiquen los caminos del Señor, a ser pastor, a ser guía, a ser ejemplo, para que tus hermanos te sigan, y cuando yo vuelva encuentre fe sobre la tierra.

Porque, ¿de qué les sirve salvar el mundo entero si no se salvan ellos mismos?

Yo ruego al Padre por ellos.

No ruego por el mundo, sino por los que Él me ha dado, porque son suyos.

Todo lo mío es suyo, y todo lo suyo es mío, y yo he sido glorificado en ellos.

Tú, amigo mío, eres mío.

Yo ruego al Padre para que cuide en su nombre a los que me ha dado, porque yo les he dado su palabra, y el mundo los ha

odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo.

Yo no pido que los retire del mundo, sino que los guarde del Maligno, que los santifique en la verdad y su palabra es la verdad.

Así, como mi Padre me ha enviado al mundo, yo los envío al mundo, para que tú y ellos también sean santificados en la verdad.

Yo no ruego solo por ellos, sino también por aquellos que por medio de su palabra creerán en mí, para que todos sean uno, como el Padre y yo somos uno, que sean perfectamente uno en nosotros, para que el mundo crea que el Padre me ha enviado, y que los ha amado como me ha amado a mí.

Amigo mío, el mundo no lo ya conocido, pero tú me has conocido y has conocido que Él me ha enviado.

Yo en ti y tú en mí.

He dado a conocer su nombre y lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que Él me ha amado esté en ti y en ellos, y yo en ti y en ellos.

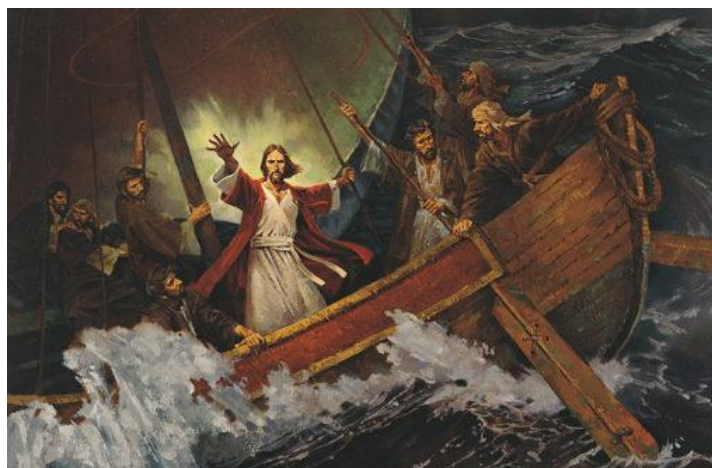
Abandónate en mí, confía en mí y obedece.

No trunques los planes que Dios tiene para ti, antes bien, obedéceme y ve a dar testimonio de la verdad, así demostrarás tu amor y tu humildad.

Yo te amo, en ti confío y sé que cuento contigo, porque tú eres mi discípulo fiel, el que nunca me abandona porque me ama, el que quiere servir bien a la Iglesia, mi siervo, mi amigo.

ÍNDICE ABLUCIONES

NO TE DEJARÉ



**«Jesús les dijo: “¿Por qué tenían tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?”»
(Mc 4, 40).**

Aunque los vientos sean fuertes y la tempestad arrecie, yo no te dejaré.

Aunque el sol dejara de iluminar, aunque la luna dejara de brillar, yo no te dejaré.

Aunque las estrellas se apagaran y cayeran del cielo, una a una, yo no te dejaré.

Aunque surjan dificultades, yo no te dejaré.

Aunque camines por cañadas oscuras, yo no te dejaré.

Aunque parezca que todos se han ido, yo no te dejaré.

Aunque la duda y la inquietud te asalten, yo no te dejaré.

Aunque los vientos cesen y el mar vuelva a la calma, yo no te dejaré.

Aunque los cielos pasen y la tierra pase, estas son mis palabras: yo no te dejaré.

Permanece con mi Madre y acompáñala.

Así estarás completamente seguro de que yo no te dejaré, porque mi Madre siempre está conmigo.

Amigo mío: yo no te dejo porque a través de ti es que yo me hago presente, y yo nunca te dejaré.

Yo ruego al Padre por ustedes, porque son suyos. Y todo lo mío es suyo, y todo lo suyo es mío.

Yo les he dado su palabra y el mundo los aborrece, porque ustedes no son del mundo, como yo no soy del mundo.

Yo no pido al Padre que los saque del mundo, sino que los guarde del mal, y que los santifique en la verdad, pues su palabra es la verdad.

Así como Él me envió, yo los envié a ustedes.

Yo ruego al Padre no solo por ustedes, sino por todos los que creerán en mí por ustedes, por su palabra, que es la mía, para que sean uno.

Para que, así como el Padre está en mí y yo en él, también ustedes y ellos sean en nosotros, y el mundo crea que el Padre me ha enviado.

Yo les he dado la gloria que me dio el Padre, para que sean uno conmigo.

Yo estoy en ti y tú en mí, somos perfectamente uno.

Tú eres mi amigo y yo te digo: yo no te dejaré.

ÍNDICE ABLUCIONES

¿QUÉ TAN GRANDE ES TU FE?



Amigo mío: contempla mi rostro desfigurado y mi cuerpo martirizado y destrozado y dime, ¿qué tan grande es tu fe?

Contempla mis manos y mis pies clavados en esta cruz, y mi cuerpo inmolado y desnudo pero vestido de sangre y dime, ¿qué tan grande es tu fe?

Contempla cada herida de mi cuerpo flagelado y dime, ¿qué tan grande es tu fe?

Contempla la corona de la burla clavada en mi cabeza y mi rostro escupido y golpeado y dime, ¿qué tan grande es tu fe?

¿Es tan grande tu fe para creer que este hombre destruido es un Rey pero que su Reino no es de este mundo?

¿Es tan grande tu fe para creer que en este cuerpo humano martirizado se encuentra también la divinidad de Dios?

¿Es tan grande tu fe para creer que este templo destruido fue reconstruido en tres días?

Contempla a mi Madre y dime ¿es tan grande tu amor, como para aceptarla como tu madre y llevarla a vivir contigo?

¿Es tan grande tu fe para creer que en mí los haya hecho hijos a todos?

Contempla a mi discípulo, el más amado y dime, ¿es tan grande tu amor como para permanecer conmigo cuando todos me han abandonado?

¿Es tan grande tu fe como para creer en mi palabra y ponerla en práctica?

¿Es tan grande tu fe como para creer que he resucitado y que estoy vivo?

Nadie tiene un amor más grande que el que da la vida por sus amigos, ¿qué tan grande es tu amor?

Amigo mío: antes de formarte en el vientre yo ya te conocía, y antes de que nacieras te tenía consagrado yo, profeta de las naciones te constituí, para que lleves mi palabra a todos los rincones de la tierra.

No digas soy un muchacho, porque mi gracia te basta.

Ahí tienes a tu Madre.

Madre, ahí tienes a tu hijo.

Yo te pido tu confianza, tu fe y tu amor para que la misericordia derramada de la cruz llegue a todos.

Tengo sed, dame de beber, tráeme almas.

Este es mi llamado, te estoy hablando a ti, deja todo, toma tu cruz y sígueme.

ÍNDICE ABLUCIONES

¿QUIÉN TE CREES QUE ERES?

¿Quién te crees que eres para creer que sin mí todo lo puedes?

Yo soy el todopoderoso, tú eres un siervo de Dios. Somos uno.

¿Acaso se te olvida que yo existo?

¿Quién te crees que eres para pensar que nada puedes?

Yo soy el todopoderoso, y tú eres a quien yo he llamado amigo. Somos uno.

¿Acaso no confías en mi poder?

¿Quién te crees que eres para esconderme tus preocupaciones y tus pecados?

Yo soy el todopoderoso. Somos uno.

¿Acaso crees que soy un tonto?

¿Quién te crees que eres para dudar de mi Palabra?

Yo soy el todopoderoso. Somos uno.

¿Acaso no crees que yo vivo en ti?

¿Quién te crees que eres para dudar de tu capacidad para cumplir con lo que yo te pido?

Yo soy el todopoderoso. Somos uno.

¿Acaso yo merezco que me humilles con tu soberbia?

¿Quién te crees que eres para desconfiar de mí?

Yo soy el todopoderoso. Somos uno.

¿Acaso merezco tu desconfianza?

¿Quién te crees que eres para pensar primero en ti?

Yo soy el todopoderoso. Somos uno.

¿Acaso es el discípulo más que el maestro?

¿Quién te crees que eres para llevar tú solo una carga tan pesada?

Yo soy el todopoderoso. Somos uno.

¿Acaso no crees que yo puedo cargar mi Cruz y la tuya?

Ven a mí, cuando estés cansado, ven a mí.

Ven a mí, cuando estés fatigado, ven a mí.

Ven a mí cuando tu carga sea mucha, ven a mí.

Yo te daré alivio.

Toma mi yugo sobre ti, y aprende de mí, que soy manso y humilde de corazón.

Encontrarás descanso en mí, porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

¡Ánimo! Yo soy el todopoderoso. Somos uno, y yo he vencido al mundo.

ÍNDICE ABLUCIONES

LA ESENCIA DE TU EXISTENCIA



Tú, sacerdote, eres elegido, ungido de Dios.

Para ser enviado al mundo, como envió a su único Hijo,

Para nacer, para vivir dando la vida, y entonces morir para redimir, para resucitar y vencer a la muerte con Cristo y vivir en Cristo.

Para ser uno con Cristo y, cada vez, en cada Eucaristía, el mismo sacrificio; en cada absolución, la misma Redención, participando así en la eternidad de Dios.

Tú, sacerdote, vive en esa eternidad, que es vivir en el amor.

Ama en esa eternidad, que es ser Cristo.

Abandónate en ese amor, que es eternidad.

Confía en el amor, que es la unión del Padre y del Hijo.

Disponte a recibir esa unión, que es el Espíritu Santo.

Entrégate a esa eternidad, y déjate amar por Jesucristo, y que sea Él quien constantemente renueve tu vocación en el servicio, en la entrega, en el amor.

Que en cada sacramento te humilles hasta ser nada y entonces ser todo con el Todo, para glorificar a Dios Padre.

Y que la gracia te llene por las manos de María Santísima, y sea Ella para ti Madre, compañía y auxilio, para permanecer en el amor de Cristo.

Cierra tus ojos ciegos, mira hacia tu interior y encuentra en lo más profundo de tu ser la esencia misma de tu existencia, que es Dios, que te une y te transforma, para enviarte al mundo sin pertenecer al mundo.

Agradece, adora, alaba, sirve, glorifica, ama y consérvate en el amor, que quien está lleno de Dios, nada espera, todo posee, nada le falta.

ÍNDICE ABLUCIONES

SACERDOTE SOY



Sacerdote soy, porque tú me has llamado, porque tú has llenado mi vida, mis emociones, mis pensamientos, mi corazón, porque no concibo otra realidad, porque la vida no tiene sentido si no la vivo en ti, porque no soy del mundo sino tuyo para el mundo, para serlo todo para todos.

Sacerdote soy para siempre, para entregar mi vida en la cruz contigo, para donarte mis manos, mi cuerpo, mis pensamientos, mi alma, mis oídos y mi voz, para que tu palabra sea escuchada y los corazones tocados, y ahí entonces habites tú.

Sacerdote soy, para perdonar los pecados de los arrepentidos y que tu Calvario trascienda, derramando tu Divina Misericordia. Pastor de ovejas de tu rebaño, para iniciarlas y conducir las en tu amor al camino que lleva a tu gloria en la eternidad.

Sacerdote soy, para adorarte y compartir tu sacrificio, convirtiendo el pan en tu Cuerpo y el vino en tu Sangre, entregando tu Corazón en cada Eucaristía.

Sacerdote soy, porque me he vaciado de mí, para llenarme de ti, y ya no soy yo sino tú quien vive en mí, porque mi voluntad entregada a tu amor me hace ser tuyo, porque has

infundido en mí la llama que me consume y enciende el fuego que contagia, fuego vivo precursor de mi alegría.

Sacerdote soy, porque vivo enamorado de tu amor, mi Jesús, de la ternura de María, tu Santa Madre, de la luz del Espíritu Santo y de la bondad y grandeza de Dios Padre.

Sacerdote soy, para entregar mi vida, sacerdote para Cristo, sacerdote para siempre.

ÍNDICE ABLUCIONES

SACERDOTE PARA SIEMPRE



El sacerdote es para siempre.

El sacerdote es para la eternidad.

El Sacerdote es el amigo fiel.

Es el discípulo que nunca abandona.

Es el que se queda al pie de la Cruz cuando todos se han ido.

Es el que permanece con la Madre participando del sacrificio del Hijo.

Es el discípulo más pequeño y más amado.

Es el que Jesús mira cuando dice: Madre ahí tienes a tu hijo, ahí tienes a tu Madre, y Cristo se hace al discípulo al pie de la Cruz en el altar, para hacer Cristo al discípulo renovando la unión en una sola alma sacerdotal en cada Consagración, en cada Eucaristía.

El sacerdote es Cristo resucitado y vivo que camina en medio del mundo para cumplir la misión que el Padre le ha encomendado, llevando su misericordia a todas las almas para llevar a todas las almas al cielo.

El sacerdote es Cristo Buen Pastor, enamorado de sus ovejas, conduciéndolas para hacerlas entrar por la puerta, para ser parte de un mismo rebaño y un solo Pastor.

La vocación del sacerdote es ser Hijo de María, para aprender de ella a ser Cristo, obediente hasta la muerte y a una muerte de cruz, para la salvación de las almas, muriendo al mundo para resucitar en Cristo, permaneciendo en la alegría de vivir sirviendo a los hombres para dar gloria a Dios construyendo el Reino de los cielos en la tierra hasta que Cristo vuelva.

ÍNDICE ABLUCIONES

VEN A MÍ



Hijo mío: ven a mí.

Cuando estés cansado, ven a mí.

Cuando te sientas solo, ven a mí.

Cuando seas rechazado, ven a mí.

Cuando te sientas triste, ven a mí.

Cuando todos te hayan abandonado, ven a mí.

Cuando seas perseguido, ven a mí.

Cuando no tengas dónde reclinar tu cabeza, ven a mí.

Cuando tengas frío, cuando tengas hambre, cuando estés enfermo, ven a mí.

Cuando se abran tus ojos y te reconozcas pecador irremediable, débil, frágil, ven a mí.

Cuando la tentación sea insoportable, ven a mí.

Cuando sientas tanta vergüenza que tus ojos no sean dignos de mirar al cielo, ven a mí.

Cuando tu vida se apague y el desierto de tu alma sufra de agonía, ven a mí.

Que yo sea siempre tu refugio.

Que siempre tengas en mí a quién acudir, y en mis brazos un lugar a dónde ir.

Yo seré tu descanso, tu alegría.

En mí encontrarás siempre al que es el Principio y el Fin. Encontrarás el perdón del Amigo, y la reconciliación de aquel a quien has ofendido, la paz y el amor de mi corazón.

Y si vinieras con la pureza de intención de tu corazón de no querer ofender más a Dios, encontrarás la seguridad de mi manto y mi protección.

En mi compañía el demonio no podrá acercarse a ti, ni de noche ni de día. Tu virtud será fortalecida. Cualquier batalla puedes darla por vencida.

Yo entrego a mi Hijo, que es la misericordia de Dios, al que acude y se refugia en mí con humildad y pidiendo mi auxilio. Porque yo siempre los llevo a Jesús.

Él es la misericordia.

Él es el alimento de vida eterna, bebida de salvación, vestido de pureza, salud para los enfermos, libertad para los presos, ayuda para el necesitado, vida para los muertos.

Él ora al Padre por los que viven en el mundo, para que los libre del mal.

Él es quien sufre con paciencia en la Cruz, por los pecados de los hombres.

Él es quien consuela y perdona, corrige, aconseja y enseña.

Yo soy Madre de gracia. Soy para mis hijos el refugio seguro a donde la tentación no llega, el alma no se corrompe y la ira de Dios no alcanza.

Yo soy Madre de misericordia. Soy refugio y auxilio para mis hijos pecadores.

Yo soy Madre del amor. Soy mediadora y dispensadora de gracia y misericordia.

Yo soy la siempre Virgen María, y tú un tesoro de Dios y un hijo para mí.

ÍNDICE ABLUCIONES

DEJARTE AMAR POR MÍ



Dejarte amar por mí, es entregarte en la seguridad de mis brazos sabiendo que yo te amo.

Dejarte amar por mí, es permanecer sin prisa en el calor de mi abrazo.

Dejarte amar por mí, es contemplar mi rostro mientras escuchas mi voz como un susurro del viento, como dulce melodía a través del canto de las aves, con la fuerza del estruendo de las olas del mar, diciendo "te amo".

Dejarte amar por mí, es recibir mis caricias a través del aire que respiras, del corazón que late sin descanso, manifestando la vida que hay en ti.

Dejarte amar por mí, es abrir tu corazón a la gracia y a la misericordia que se derrama de mi costado, a través del agua y la sangre que fluye como fuente viva de mi corazón, para darte vida en abundancia.

Dejarte amar por mí, es detener tu día, y dedicarme un poco de tu tiempo, para que tus sentidos, tus ojos, tus pensamientos y tus oídos, se llenen de mí, porque muchas cosas son importantes, pero sólo una es necesaria.

Dejarte amar por mí, es guardar silencio para que escuches mi voz.

Dejarte amar por mí, es abrir tus ojos para verme en cada persona, en cada lágrima, en cada sonrisa, en cada corazón arrepentido, en cada palabra de súplica, en cada gesto de agradecimiento, en cada nueva vida, en cada voluntad entregada, en cada trabajo realizado, en cada gota de sudor derramada, en cada rayo de sol, en el reflejo de la luna, en el brillo de las estrellas, en la belleza de la naturaleza, y en el pan y en el vino que tus manos convierten en mi carne y en mi sangre para verme en la Eucaristía.

Dejarte amar por mí, es aceptarme, decirme sí, y pedirme con tu oración, tu disposición para recibir mi amor.

Dejarte amar por mí, es contemplar el misterio de mi amor por ti, desde que te llamé y te elegí para que seas todo para mí.

Dejarte amar por mí, es dejarme hacer mi voluntad en ti, agradeciendo cada día que ya no eres tú sino yo quien vive en ti.

Dejarte amar por mí, es darte cuenta y aceptar que eres mío y yo te amo, porque quiero, y estoy contigo todos los días de tu vida, para llevarte a vivir conmigo en la eternidad de mi Paraíso.

Dejarte amar por mí, es permanecer a mis pies, configurado conmigo, reconociendo tu pequeñez, tu fragilidad y tu voluntad de ser mi siervo para que yo te llame amigo.

Dejarte amar por mí, es conocerme a través de la experiencia del amor que espera ser recibido, para llenarte, para desbordarte, para que a través de ti, se derrame al mundo mi amor.

[ÍNDICE ABLUCIONES](#)

CONTEMPLAR A CRISTO



Hijo mío, sacerdote: ven, te mostraré el amor, que es el verdadero Dios por el que se vive:

Yo soy esa mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. En mi vientre llevo el amor y lo cuido con mi vida. Y los ángeles me protegen. Llenos de luz los ángeles cantan alabanzas, y dan honor y gloria al que está en el trono y al Cordero.

Contempla la unión del cielo con la tierra, a través de la Cruz que es puerta abierta. Y en esa Cruz está el cuerpo y la sangre del Cordero, a través de la que se derrama el amor para el mundo entero en rayos de luz, blanca como el agua y roja como la sangre.

Contempla la luz que brilla en mi vientre.

Contempla al bebé que llevo en mis brazos, entre animales y paja.

Contempla al bebé en los brazos de su padre, que lo hace ofrenda a Dios en un templo, mientras me atraviesa el corazón una espada.

Contempla a un niño jugar y aprender a orar con su madre.

Contémplame angustiada buscando al niño hasta encontrarlo, mientras Él atiende las cosas de su Padre.

Contempla a un joven obedecer a sus padres mientras estudia y ora.

Contempla el cielo abrirse, y derramarse el amor en forma de paloma, sobre un hombre que es bautizado por otro hombre.

Contempla en ese hombre a mi Hijo, cumpliendo los deseos de su Madre, derramando el amor, transformando el agua en vino.

Contempla al Hijo caminar, llevando el amor al mundo, derramando el amor en obras de misericordia.

Contempla su rostro transfigurado.

Contempla al Hijo uniendo la tierra con el cielo, amando hasta el extremo, mientras parte pan, y comparte con sus amigos el pan y el vino, que es la carne y la sangre del Cordero que quita los pecados del mundo.

Contéplalo orando y sufriendo, mientras es traicionado y abandonado por sus amigos.

Contéplalo siendo azotado y torturado, burlado, coronado de espinas, juzgado, condenado injustamente.

Contéplalo mientras abraza y carga una pesada cruz, y caer y levantarse.

Contempla su rostro desfigurado y su túnica empapada en sangre.

Contéplalo al extender sus brazos para ser crucificado.

Contéplalo elevado y exaltado en una cruz.

Contéplalo entregando su vida.

Contempla la carne y la sangre de un hombre que también es Dios, muerto en una cruz, mientras una lanza penetra su costado y su corazón, que es una fuente de agua viva y de misericordia.

Contempla su cuerpo sin vida en los brazos de su Madre.

Contempla un sepulcro frío y oscuro que se llena de vida y de luz, mientras contemplas al hombre y Dios resucitado.

Contéplalo subir al cielo y sentarse a la derecha de su Padre mientras es coronado de gloria.

Contéplalo mientras se dona y se derrama en unidad con su Padre, en un mismo Espíritu en forma de paloma, sobre doce hombres reunidos con su Madre, encendiendo sus corazones en fuego.

Contempla el amor.

Contempla la Cruz: es el símbolo del amor derramado que se contiene en la Eucaristía.

Contéplate a ti mismo en esos hombres con los corazones encendidos, que son los portadores del amor para el mundo. Ustedes, sacerdotes, son Cristos.

Éste es el amor, que es Dios que se ha derramado en misericordia para el mundo, a través de los hombres que Él mismo eligió para ser como Él: Cristos en el mundo.

Yo quiero abrir tu corazón, para que recibas al amor, para que puedas cumplir tu misión y llevarlo a todo el mundo, porque nadie puede dar lo que no tiene.

Ven y oremos, para que abras tú primero tu corazón y, lleno del amor derramado por el Espíritu Santo, pongas tu fe por obra con este amor.

El amor es paciente, es amable, no es envidioso, no es jactancioso, no busca su interés, no se irrita, se alegra con la verdad. Todo lo excusa, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no acaba nunca, el amor es para siempre.

Ama, y profesa ese amor, amando a los demás como mi Hijo los amó, y expresa ese amor con la Palabra, porque está escrito: 'no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios'.

Ora conmigo, para que sea derramado el amor por el Espíritu, y con los ángeles y los santos alabemos, adoremos y glorifiquemos a la presencia viva del amor, que une, que alimenta, que salva, que es ofrenda y gratuidad, que es el sacrificio, el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de mi Hijo, que es Cristo, y que, unido en el amor al Padre por el Espíritu, es el único Dios verdadero por el que se vive.

ÍNDICE ABLUCIONES

SEGUIR LAS HUELLAS DE JESÚS



Pastores míos, caminen conmigo.

Sigan mis pasos, los pasos que he dado y que les he enseñado.

Sigan con sus pies las huellas que han dejado los míos, que han marcado el camino para llegar a la cruz, para que con sus pies se suban para configurarse conmigo.

Mis pies están clavados para borrar los pecados.

Que sus pies sean clavados para evitar que los lleven al lugar de pecado.

Que sus pies sean lavados con mi sangre, para que retrocedan ante la tentación, pero que caminen hacia los necesitados y les lleven mi palabra y les lleven mi consuelo y les lleven mi amor.

Pies que lleguen a todos los confines del mundo anunciando el Reino de Dios.

Pies que los lleven a expulsar demonios, a curar enfermos, a sanar corazones, a alimentar a mi pueblo.

Pies que se cansen de caminar mi camino y yo los haga descansar.

Discípulos míos, sigan las huellas de su Maestro y caminen por mi camino, pero no vengan solos. Que sus rebaños sigan sus pies, que ustedes lleven la luz en medio de la oscuridad, porque yo soy la luz del mundo y el que me sigue no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.

Suban conmigo a mi cruz, y hagan penitencia compartiendo mi sufrimiento, para redimir, para reparar conmigo los pecados de los hombres.

Mantengan sus pies clavados con los míos, para que sean pesados como metal al ser tentados, y sean ligeros al acudir en ayuda del necesitado, para que nunca se salgan del camino, para que nunca se pierdan, para que mueran al mundo y resuciten conmigo.

ÍNDICE ABLUCIONES

SACERDOTE MÍO



Sacerdote mío: yo siempre estoy contigo.

Persevera en la fe, en la esperanza y en el amor.

Quiero que perseveres en la fe, para que des testimonio de mi amor.

Quiero que perseveres en la esperanza, para que des testimonio de la verdad.

Quiero que perseveres en el amor, para que des testimonio de mi misericordia.

Te quiero a ti.

Quiero que me ames.

Quiero amarte.

Quiero que te entregues a mí para que me pertenezcas, para ser yo el único dueño de tu corazón.

Quiero tus pensamientos y tus palabras, tus sueños y tus acciones, tus anhelos y tus deseos.

Quiero serlo todo para ti.

Quiero que permanezcas en mi unión, y fundirte conmigo en la eternidad.

Quiero que entiendas que cuando te entregues a mí totalmente, entonces lo tendré todo.

Sacerdote mío, dulce encuentro elegido, ternura de las entrañas de mi Madre, pastor ungido, amor predestinado para amarme, alma escogida por el Espíritu para consolidar el sacrificio del Padre, enviando al Hijo a ser como tú eres, frágil instrumento de carne y hueso, que al inmolarsse derrama sudor y sangre. Sudor: testigo de su esfuerzo. Sangre: entrega total que salva, que limpia, que redime.

Eres tú, sacerdote mío, mi esperanza, mi amigo.

Eres tú mi más amado, a quien espero, en quien confío.

Entrégame tu corazón desnudo, para que me veas en él. No pierdas el tiempo contemplando al mundo; contempla tu corazón, y no me des migajas. Yo quiero todo.

Entrégame tus errores y tus faltas, para que yo los transforme en virtudes.

Entrégame tus dolores y temores, para que yo los transforme en alegría.

Entrégame tu conciencia sucia y marchita, para que, con mi sangre, la limpie y la haga pura.

Entrégame tus malos pensamientos, para que los convierta en alabanza.

Entrégame lo mucho que crees que tienes, y lo poco que en realidad posees.

Entrégame tu riqueza, para que te haga pobre como yo, y encuentres el tesoro que llevo en mi corazón, para que no busques en esta tierra la recompensa que te daré en el cielo.

No me des lo que te sobra, dame de sobra lo que no tienes, y yo, que soy un Dios bueno y misericordioso, te llenaré y te desbordaré de amor, para que me ames con ese amor, y descubras el amor de mi Madre, que es el tesoro máspreciado que llevo en mi corazón. Para que por ella me conozcas, para que, al conocerme, me ames.

Porque ¿quién conoce mejor al Hijo, que la Madre del Hijo? Es por ella que te conozco yo. Abandónate como un pequeño en sus brazos, para que sea mi corazón tu refugio, y tu corazón mi morada.

Eres tú, sacerdote, amigo, amado mío, el anhelo más profundo de mi corazón.

ÍNDICE ABLUCIONES

CONFIAR EN JESÚS

Confía en mí.

Yo no me escondo, estoy frente a ti.

Al lado de ti, atrás de ti, arriba de ti.

Abajo de ti, dentro de ti.

Yo soy omnipotente y omnipresente.

Y mi presencia permanece.

Cuando haya oscuridad, confía en mí.

Cuando no me encuentres, búscame.

Cuando más sólo te sientas, llámame.

Cuando la esperanza se desvanezca, confía en mí.

Cuando la duda asalte, confía en mí.

Cuando el desamor te domine, confía en mí.

En el momento más sombrío y triste, confía en mí.

Cuando más te duela, confía en mí.

Cuando más te cueste, confía en mí.

Cuando la sed te seque, confía en mí, y ámame,

Y en esta perseverancia encontrarás mi misericordia,

Yo me apiadaré de tu alma y abriré tus ojos y tus oídos,

Y tu boca proclamará mi alabanza,

Y te llenaré de agua viva y de gracias en abundancia, que se derramarán a todas las almas que yo ponga en tu camino.

Confía en mí, y yo te bendeciré y te guardaré para mi eterna gloria.

ÍNDICE ABLUCIONES

CONTEMPLAR A JESÚS



Sacerdote mío, en ti yo soy.

Ven a contemplarme.

Contéplame en el inicio, en la gloria eterna de mi Padre. Imagina el mar y las montañas y la creación y todas las criaturas, y contempla mi amor infinito.

Contéplame en el vientre de mi madre, como un bebé formándose, creciendo y alimentándose.

Contéplame en los brazos de mi Madre. Una madre abrazando a su hijo, alimentándolo, abrigándolo, arrullándolo, protegiéndolo y contemplándolo con mirada tierna y llena de amor.

Contéplame en mi niñez, rodeado de abrazos y de juegos, de alegría y de salud, creciendo y aprendiendo a ser un niño, feliz, perteneciendo a una familia, acogido en el regazo de mi madre, aprendiendo a agradecer y a orar.

Contéplame en mi adolescencia, como un joven con la inocencia de niño, aprendiendo de mi padre a trabajar, a hacer oración, a estudiar, creciendo en tamaño, en sabiduría y en gracia, en compañía de mi madre.

Contéplame en mi juventud, orando y haciendo de mi vida una continua oración, descubriendo a mi Padre, descubriéndome a mí mismo en mi Padre y en la unión en el

Espíritu Santo. Vivía con alegría, me gustaba aprender, estudiar, compartir con amigos y convivir en familia, pero también pasaba largas horas en oración.

Contéplame en mi madurez, como un hombre fuerte, alto, maduro, lleno de sabiduría, que atraía con mi ejemplo, con mi mirada y mi alegría; trabajaba y cuidaba a mi madre; compartía y convivía, con los sabios, con los viejos. Me gustaba pasar largas horas en soledad, en oración, y descubría poco a poco mi naturaleza hombre y Dios; y comprendía poco a poco mi misión en el mundo, entre la gente y para la gente; pero hablaba de esto sólo con mi Madre, quien guardaba todo esto en su corazón. Y aprendí a amar hasta el extremo y a entregarme como hombre y como Dios por ese amor; y aprendí a renunciar al mundo y a los placeres del mundo por amor a Dios. Me gozaba en complacer a mi Madre, hasta convertir el agua en vino, y después me despedí de ella para emprender mi camino.

Contéplame recibiendo la bendición de mi Padre en la unidad del Espíritu Santo en el bautismo con Juan, y mírame caminar, y a mi paso mucha gente me seguía y mis amigos me acompañaban y aprendían de mí, y seguían mi ejemplo, y mi palabra contagiaba y enamoraba, y mi alegría atraía, y daba esperanza, irradiaba paz, y la gente hablaba de mi caridad y de mi compasión.

Contéplame orando como Hombre y como Dios, sufriendo en cuerpo y espíritu, suplicando y llorando, siendo tentado y renunciando a toda tentación; amando hasta el extremo, entregándome a los hombres en forma de pan y vino; haciéndome víctima, donación de amor.

Contéplame en mi pasión. Sufriendo, callando, orando y ofreciendo, soportando golpes y calumnias, humillaciones y desprecios; entregándome en silencio y aceptando todo; permitiendo ser desvestido y encadenado, azotado, mi carne desgarrada y sangrante, mis ojos sumidos en sufrimiento y amor, mi cuerpo cansado, soportando sobre mi hombro una gran carga, caminando despacio, en medio de un sufrimiento continuo pero en oración constante.

Contempla en mis ojos los ojos de mi Madre y mi determinación para seguir adelante.

Contéplame en la cruz, clavado, desfigurado, entregado, elevado, consumido en un terrible sufrimiento, agonizando, suplicando, perdonando, amando hasta el extremo.

Contéplame descendiendo a los infiernos y mira cómo tiemblan los demonios mientras anuncio mi triunfo como Hijo de Dios.

Contéplame en mi resurrección, vivo, glorificado, feliz, lleno de luz y de esperanza. Yo soy el amor, y donándome a los hombres glorifico a Dios Padre.

Contéplame mientras subo al cielo y me siento a la derecha de mi Padre, complacido al contemplar en la salvación de los hombres la obra de mi Padre.

Ahora comprende que he dejado todo ya dispuesto, para recibirte, sólo tienes que querer. Te he elegido como mi siervo, pero te he llamado mi amigo. Te he enviado para guiar a mi pueblo. Te he llamado a continuar mi misión. Si tú te pierdes, ¿qué será de mi pueblo?

Vuelve al camino, para que seas como yo. Búscame y encuéntrame. Te estoy esperando y acompañando. Te he dejado el camino marcado, te he dejado el ejemplo, te he dejado mi cuerpo y mi sangre, y por si eso no fuera para ti suficiente, te he dejado mi más grande tesoro: te he dejado a mi Madre.

ÍNDICE ABLUCIONES

ALABANZA

Alaben al Señor cielos y tierra,
Alaben al Señor ríos y mares,
Alaben al Señor ángeles y santos,
Alaben al Señor todas las creaturas del mundo,
Alaben al Señor todo cuanto Él ha creado,
Alaben al Señor los firmamentos,
Alaben al Señor todos los tiempos,
Alaben al Señor todos los astros,
Alaben al Señor todos los pueblos.
Alabemos a Dios.
Alaba al Señor con tu mirada.
Alaba al Señor con tu silencio.
Alaba al Señor con tu voz.
Alaba al Señor con tu sonrisa.
Alaba al Señor con tus lágrimas.
Alaba al Señor con tu alegría.
Alaba al Señor con tu sufrimiento.
Alaba al Señor con tu gozo
Alaba al Señor con tu dolor.
Alaba la grandeza del Señor.
Alaba al Señor porque Él es tu creador.
Alaba al Señor porque Él es tu salvador.
Alaba al Señor porque Él es tu Padre.
Alaba al Señor porque Él es tu maestro.
Alaba al Señor porque Él es tu Pastor.
Alaba al Señor porque Él es tu guía.
Alaba al Señor porque Él es tu hermano.
Alaba al Señor porque Él es tu Rey.

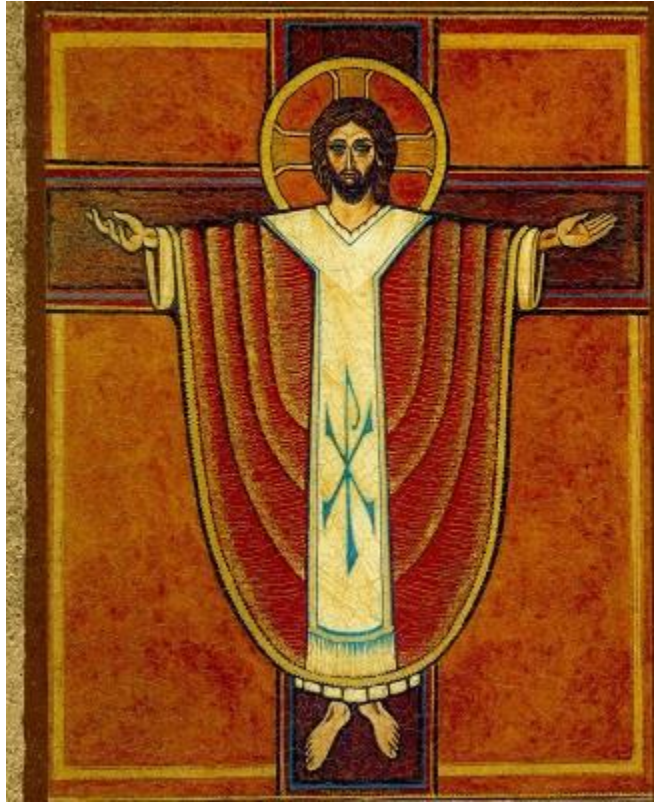
Adora al Señor tu Dios y ámallo con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, porque Él es el único Dios verdadero, el único que merece adoración.

Adora al fruto bendito del vientre de la Virgen María, y acompáñala a alabar al Señor, en todo lo que digas, en todo lo que calles, en todo lo que hagas, en todo lo que ofrezcas, en todo lo que entregues.

En todo momento piensa en Él, como lo hace Ella, para que todo se convierta en alabanza.

ÍNDICE ABLUCIONES

CONFIGURADOS CON CRISTO



Sacerdote mío: te hablaré de la configuración conmigo.

La configuración del sacerdote con Cristo Sumo y Eterno Sacerdote es el más grande don que Dios da por elección, en la ordenación de un alma sacerdotal, que tiene la condición necesaria para alcanzar la perfección, la santidad de Cristo, obrando, pensando, actuando en su persona, y teniendo sus mismos sentimientos.

Amando lo que Cristo ama.

Haciendo el bien, aun a los que hacen el mal, pero rechazando el mal que ha sido destruido con su muerte.

Predicando el evangelio.

Construyendo el reino de los cielos.

Viviendo con Él en su resurrección.

Usando su poder para llevar a las almas a Dios.

Obrando con misericordia y con compasión.

Mostrando al mundo a Cristo en la propia vida.

Llevando la cruz particular con alegría, pero uniéndola a la santa Cruz, para tener una vida perfecta y santa, y no una doble vida.

La configuración es total.

El fin es que seamos uno, como mi Padre y yo somos uno.

Por tanto, mis amigos son tus amigos.

Mis deseos son tus deseos.

Pero mis enemigos también son tus enemigos.

Y tus acciones, obradas en libertad, por tu propia voluntad, pueden o no ser las mías, dependiendo si unes o no tu voluntad a la mía.

Yo soy santo. Yo no cometo pecado.

Asumo tus pecados, los perdono, los sufro.

Te limpio con mi bendita sangre una y otra vez.

Y, aunque la configuración conmigo permanece con tus pecados, lastimas mi corazón, y el tuyo.

Y, si otros se escandalizan con tu mal ejemplo, sufro por ti, sufro por ellos.

La configuración permanece, pero se empobrece. Se hace imperfecta cuando tu corazón se aleja de mí.

Es preciso luchar, porque tienes la gracia para no pecar, para resistir a toda tentación, como lo hice yo.

Para eso es la configuración. Para ser como yo.

Para ser perfecto, como mi Padre celestial es perfecto.

Eso es para ti una obligación.

ÍNDICE ABLUCIONES

ESPOSA DE CRISTO



Esposa mía:

Yo he hecho contigo una alianza y te he hecho una promesa de fidelidad, porque te amo.

Yo te he creado para que seas Una, Santa, Católica y Apostólica, para que seas mi esposa, mi Iglesia.

Pero tú te has alejado de mí. No te das cuenta que yo todo te lo he dado, y tú lo desparramas desvirtuando tu integridad, perturbando nuestra alcoba, quebrantando tu juramento y mi alianza.

Pero yo perdonaré tus infidelidades, porque te amo.

Voy a conquistarte, te llevaré al desierto y te hablaré de amor.

Yo te he amado, me he entregado a mí mismo por ti, te he purificado con agua, te he hablado con mi palabra para que seas santa e Inmaculada.

Yo haré una alianza eterna contigo para amarte por los siglos de los siglos.

Te vestiré de novia, te adornaré con perlas y piedras preciosas y te desposaré para siempre en la fidelidad, para reunir a mis hijos en un solo cuerpo, y las puertas del hades no prevalecerán contra ti, porque tú eres mi esposa y yo te cuido y te protejo, porque te amo.

ÍNDICE ABLUCIONES

FIDELIDAD A LA ESPOSA

Yo he llamado a mis sacerdotes y los he elegido para que sean como yo.

Y ellos han dejado a su padre y a su madre para unirse a su mujer que es la Iglesia, para ser una sola carne, como yo.

Se han desposado con la Santa Iglesia, como yo.

Y han hecho una alianza como yo, prometiendo fidelidad y obediencia para siempre.

Pero no todos han sido fieles como yo y han quebrantado sus promesas como ella.

Ya no le hablan de amores, ni la alimentan, ni la tratan con cariño, como yo.

Porque no han entendido que han nacido para dar su vida por ella, como yo.

Para desposarla, para amarla, para alimentarla, para cuidarla, para protegerla, para perdonarla, para salvarla, como yo.

Y ambicionan los placeres de los hombres, sin darse cuenta que son sacerdotes, y que han renunciado al matrimonio de los hombres por el Reino de los Cielos, y no tomarán mujer, sino que serán como los ángeles en el cielo, pues participan ya desde ahora en mi resurrección, para que sean perfectos, como mi Padre del Cielo es perfecto; para que sean santos, para que sean ejemplo.

Sacerdotes míos, sean fieles a su esposa, la Santa Iglesia, como yo.

Ustedes están llamados a un Matrimonio Espiritual conmigo, en la Santísima Trinidad.

Si alguno quiere seguirme y no deja padre, madre, casa, hijos, hermanos, y hasta su propia vida, no puede ser digno de mí.

Pero todo el que deje padre, madre, casa, hijos o tierras por mí, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna.

ÍNDICE ABLUCIONES

CREAN EN MI AMOR

Crean en mi Palabra que es misericordia y es amor.

Crean en la Eucaristía, que es mi presencia en medio de este mundo ajetreado, apurado, lleno de ruido y de distracción.

Crean que yo sigo llamando y buscando, esperando que me vean, dando señales de mi existencia y de mi necesidad de amar, a través de ustedes, mis sacerdotes.

Crean ustedes primero, síganme ustedes primero, recíbanme ustedes primero, déjense amar, reciban mi misericordia y mi paz, para que la lleven a todos los rincones del mundo, a través de la Palabra, para que los sigan, y ustedes los bauticen y los salven, para que los confirmen en la fe y me sigan, para que construyan conmigo el Reino de los cielos.

Crean que los amo a todos y a cada uno.

Crean que cada uno ha sido creado de forma individual, distinto, único, para amar sus cualidades y corregir sus defectos.

Crean que cada uno lleva un tesoro en vasija de barro, para que lo cuiden, en su debilidad, con mi fortaleza.

Crean que cada uno es amado, cuidado, transformado, para atraerlo a mí, para hacerlo mío, para llevarlo al Padre por mí, conmigo, en mí.

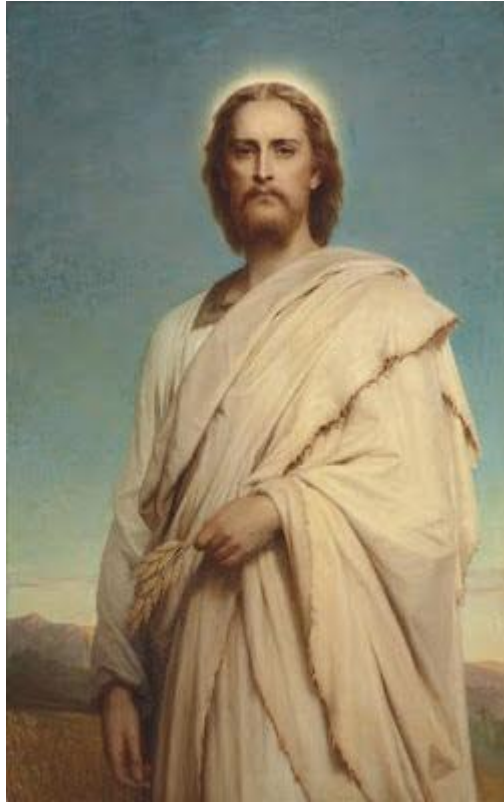
Crean que deseo amarlos con todo mi corazón, con todo mi ser, con todas mis fuerzas, para que se dejen encontrar, para que se dejen amar por mí, para para que me amen con mi amor.

Crean que soy amor y el amor ama.

Crean que los necesito para amarlos, para donarme y manifestar en mí el amor infinito de Dios por los hombres. Amor que no excluye, amor que incluye, une y permanece en una donación recíproca e irrevocable en fidelidad indisoluble.

Crean que en ustedes yo soy.

YO SOY



Yo Soy.

Yo soy el Señor tu Dios.

Yo soy el único Hijo del Dios verdadero.

Yo soy el Dios revelado por quien han sido hechas todas las cosas.

Yo soy el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Yo soy el Verbo encarnado.

Yo soy el Hijo del hombre.

Yo soy el Mesías.

Yo soy la Palabra de Dios.

Yo soy la Luz del mundo.

Yo soy el Maestro.

Yo soy el Dios expuesto.

Yo soy el Dios inmolado.

Yo soy el Dios crucificado.

Yo soy la piedra que desecharon los constructores y ahora soy la piedra angular.

Yo soy el Camino.

Yo soy la Verdad.

Yo soy la Resurrección.

Yo soy la Vida.

Yo soy el Dios vivo por quien todo ha sido renovado.

Yo soy el Redentor del mundo.

Yo soy el Salvador de los hombres.

Yo soy el Rey de reyes.

Yo soy el Señor de señores.

Yo soy el Alfa y la Omega.

Yo soy el Primero y el Último.

Yo soy el Principio y el Fin.

Yo soy el que es, el que era y el que ha de venir.

Yo soy el Buen Pastor.

Yo soy la Puerta de las ovejas.

Yo soy el único mediador entre Dios y los hombres.

Yo soy el Todopoderoso.

Yo soy la Misericordia.

Yo soy el Amor.

Yo soy el Dios de los vivos.

Yo soy el Pan vivo bajado del cielo.

Yo soy el Pan de vida.

Yo soy Eucaristía.

Yo soy Jesús.

Yo soy el Cristo.

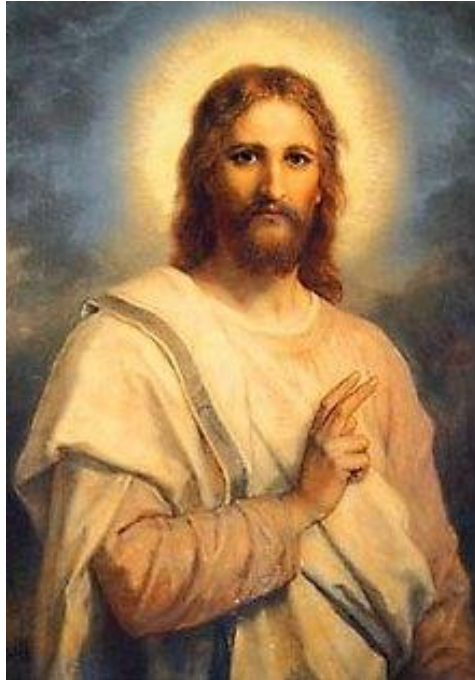
Yo soy el Sumo y Eterno Sacerdote.

Yo soy el que escruta los corazones.

Yo soy en cada sacerdote.

ÍNDICE ABLUCIONES

DIOS Y HOMBRE



Yo soy alimento, pan vivo bajado del cielo para alimentar al mundo y darles vida.

Yo soy Dios y también soy un hombre, y tengo hambre y tengo sed. Dame de comer y dame de beber. Tráeme almas. Lleva mi paz y diles que yo soy el mismo, ayer, hoy y siempre.

Yo soy Jesucristo, el Hijo de Dios que tenía la gloria con Él antes de que el mundo existiera.

Yo soy el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Yo soy el que ha sido enviado al mundo para salvar a los pecadores.

Yo soy el que es, el que era y el que ha de venir.

Yo soy Dios hecho hombre, engendrado por el Espíritu Santo en vientre virgen de mujer, palabra encarnada para nacer de una mujer Inmaculada y pura para llevar la luz al mundo.

Yo soy Dios y hombre para ser en todo como los hombres, menos en el pecado, pero para hacerme pecado y con mi muerte destruir la muerte causada por el pecado y venciendo a la muerte dar vida a los hombres.

Yo soy el que nació entre los pobres para traer la riqueza del Reino de Dios al mundo.

Yo soy el bebé indefenso que dependía totalmente de los cuidados de su madre.

El que Ella cuidó y alimentó.

El que su padre protegió y educó.

El que aprendió a hablar y a caminar, de la mano de su madre.

El que aprendió a obedecer y a someterse al cuidado y dirección de sus padres.

El que siendo niño jugó y creció entre los niños, para aprender a vivir con la humildad y mansedumbre de la inocencia de un niño.

El que creció entre jóvenes para adquirir la madurez de los hombres, viviendo entre la miseria y el pecado de los hombres, conservando la gracia por el Espíritu, resistiendo a las tentaciones, aprendiendo a amar y sufrir soportando con paciencia.

Yo soy hombre y Dios.

Yo soy el Hijo del Padre, y es a través de mí que el Padre se dona a los hombres y compadece y sufre en la carne el dolor y se alegra y vive como hombre.

Yo soy quien siente y sufre en el cuerpo y en el alma como los hombres y teme al dolor, pero lo acepta, y lo ofrece porque teme más a Dios.

Yo soy quien ha sentido hambre y sed, frío y calor, cansancio y descanso, como los hombres, y he trabajado y he reído y he llorado, como los hombres.

Yo soy quien se ha entregado totalmente en manos de los hombres, amando hasta el extremo como Dios y como hombre, amando a Dios por sobre todas las cosas a través de los hombres, obedeciendo a Dios hasta la muerte, por mi propia voluntad, por amor a Dios y a los hombres. Y una muerte de cruz.

Yo soy el hombre que entregó la vida siendo probado en cuerpo y en voluntad como hombre.

Yo soy el mismo, el que han rechazado y condenado, el que ha sido exaltado en la cruz crucificado, y el que han bajado de la cruz y puesto en un sepulcro.

Yo soy el hombre y Dios vivo que ha resucitado como Hombre y como Dios.

Yo soy el camino en el que deben caminar.

Yo soy quien les da el ejemplo de vida y con la gracia, todo lo pueden.

Yo soy el hombre frágil y el Dios omnipotente.

Yo soy el hombre resucitado en cuerpo, en sangre, en alma y en divinidad, que sube al cielo a la gloria del Padre, pero que se queda como alimento de los hombres, en cuerpo, en sangre, en alma, en divinidad, en Eucaristía, para que el que crea en mí y coma mi cuerpo y beba mi sangre viva en mí y yo en él y tenga vida eterna.

Yo los resucitaré en el último día para que sean como yo, almas santas y cuerpos gloriosos de carne y hueso divinizados en Cristo.

El que cree en mí y vive en mí, da testimonio de mí.

Crean en mí y en que ustedes por mí son como yo: hombres divinizados para ser Cristos en el mundo.

Sigan mi ejemplo, porque como hombre conservé la gracia para resistir a la tentación, para vivir en virtud, para entregarme a Dios con pureza y humildad de corazón.

Y como hombre pude haberme negado y pude decir que no a la voluntad de Dios. Y en cambio dije no a la tentación del pecado, y dije sí a la voluntad de Dios.

Porque el amor es libre, y si no es libre no es amor.

Con esa libertad, con su voluntad, digan no al mundo y renuncien a ustedes mismos, para que a Dios le digan sí, y tomen su cruz de cada día y me sigan.

La cruz de cada día es de dolor, de perdón, de resistir la tentación, de sufrimiento, de trabajo, de obediencia, de amor, de renuncia, de crucificar el pecado, y de alegría de servir a Dios. Porque nadie puede servir a dos señores, porque

aborrecerá a uno y amará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero.

He venido a traerles la paz, no vivan preocupados, busquen primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás de les dará por añadidura. Bástale a cada día su afán.

He venido a darles la certeza de que sí pueden ser como yo soy, si viven en mí, como yo vivo en ustedes, y aceptan la gracia de Dios, para que sean como yo, por mí, y no por sus propias fuerzas.

Y de que por mí, pueden ser como yo soy porque yo soy el mismo, ayer, hoy y siempre, y por mi vida, mi muerte y mi resurrección, los he hecho como yo: mis hermanos, mis amigos, hijos del Padre, Cristos vivos, para que sean luz y lleven con mi poder mis obras, mi salvación y mi paz a todos los rincones de la tierra.

Mi Padre ha dado al hombre la compañía de mujer, que es carne de su carne, de su costado. Yo les doy a ustedes, mis sacerdotes, la compañía de mi Madre. Ella es carne de mi costado, de mi corazón, y yo soy carne de su carne y sangre de su sangre.

Ella vive en mí y yo vivo en Ella. Es Ella quien los cuida y los alimenta, los auxilia y los hace crecer, los mantiene en el camino de la gracia que lleva a mí para que resistan a las tentaciones, para que se levanten de sus caídas, para sostenerlos en su cruz, para que mueran al mundo y vivan por mí, conmigo y en mí, y sean como yo soy.

ÍNDICE ABLUCIONES

NECESITO CONVERSIÓN



«Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhele; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseo con ansia la paz que procede de ti» (San Agustín de Hipona, *Confesiones*)

Si un sacerdote no tiene alegría en su alma, necesita conversión.

Si un sacerdote sufre de soledad, necesita conversión.

Si un sacerdote no tiene paz, necesita conversión.

Si un sacerdote no cumple los mandamientos de Dios con virtud, necesita conversión.

Si un sacerdote no tiene deseos de celebrar Misa, necesita conversión.

Si un sacerdote no practica la caridad, necesita conversión.

Si un sacerdote vive enojado, necesita conversión.

Si un sacerdote no hace oración, no está lleno su corazón, necesita conversión.

Si un sacerdote no echa las redes al mar, según el ministerio que se le ha encomendado, con el fin de llevar almas a Dios, necesita conversión.

Si un sacerdote está atrapado en un vicio, necesita conversión.

Si un sacerdote está atado a las riquezas del mundo, necesita conversión.

Si un sacerdote pretende buscar riquezas en el mundo, como algo necesario para ejercer su ministerio, necesita conversión.

Si un sacerdote busca llenarse de lujos, complaciéndose a sí mismo, necesita conversión.

Si un sacerdote busca amistad sólo con la gente poderosa, con la gente rica, para su propia conveniencia, aunque sea para utilizarla para su propio ministerio o para obras de caridad, necesita conversión.

Si un sacerdote no confía en la Divina Providencia, y en que Dios siempre cumple sus promesas, y le dará los medios que necesita para cumplir con lo que Él mismo le pide, necesita conversión.

Si un sacerdote no se duerme agradecido, y despierta agradecido, necesita conversión.

Si un sacerdote no tiene carisma, para que la gente lo siga, necesita conversión.

Si un sacerdote no tiene deseos de enseñar a los demás lo que a él Dios le ha enseñado, lo que ha aprendido, necesita conversión.

Si un sacerdote no cree en la presencia viva y real de Cristo en la Eucaristía, necesita conversión.

Si un sacerdote no tiene trato de amistad con Jesús, necesita conversión.

Si un sacerdote no tiene trato con la Madre de Jesús, como madre, y él como hijo, necesita conversión.

Si un sacerdote no tiene la confianza de pedirle a Dios como hijo, porque se siente indigno de merecer, necesita conversión.

Si un sacerdote no se alegra por ser perseguido por la causa de Cristo, necesita conversión.

Si un sacerdote llora y se angustia por sus miedos, necesita conversión.

Si un sacerdote se deja perturbar por el enemigo, y se sume en la depresión, necesita conversión.

Si un sacerdote no ofrece todo lo que hace, sus sacrificios, enfermedades y dolencias, y las une a la Cruz de Cristo, necesita conversión.

Si un sacerdote no ama la pobreza, necesita conversión.

Si un sacerdote no canta alabanzas al Señor, unido al coro de los Ángeles y Santos, necesita conversión.

Si un sacerdote no reconoce que necesita el sacramento de la Reconciliación, porque es un pecador, necesita conversión.

Si un sacerdote no reconoce en sus fieles un medio para su propia santificación, necesita conversión.

Si un sacerdote no reconoce que necesita conversión cada día de su vida, para alcanzar la perfección, ese sacerdote no ha experimentado una verdadera conversión.

ÍNDICE ABLUCIONES

CARTA A MIS HIJOS ESPIRITUALES SACERDOTES Y SEMINARISTAS

Querido hijo:

Si tú supieras cuánto te ama Jesús, no bastaría ningún sacrificio, lo harías con alegría.

Si tú supieras lo que ha sufrido por ti, no bastaría tu vida para agradecerle.

Si tú supieras que hay un cielo esperando por ti, un lugar vacío esperándote con tu nombre, no dudarías en querer llegar ahí.

Si tú, sacerdote, supieras qué significado tan grande y especial tiene esta vocación que te ha dado, acudirías al llamado todos los días.

[Para seminaristas: Te hablaré, hijo, como sacerdote, porque para el tiempo que quede, ya sea poco o mucho para nosotros, para Dios es desde toda la eternidad para hoy, para entonces.]

Que has sido elegido, por el dedo de Dios, como un alma predestinada, desde siempre y para siempre, a ser como Él. Y todo te ha sido dado para ser como Él. Y todo Él se te ha entregado para que no seas tú, sino Él quien viva en ti y tú mueras a ti y vivas para Él. Que no eres de este mundo, sino para el mundo. Él confía en ti.

Que te ha dado su vida y su ejemplo, te ha mostrado el camino, te ha invitado a subirte a su cruz. ¿Qué mayor privilegio, qué mayor deseo puede tener un alma, que abrazar a Dios cada día en una inmolación no merecida, pero bien ofrecida para ti, para tu encuentro? Que tus manos han sido bendecidas y purificadas desde que eres sacerdote, que tu cuerpo y tu alma se transfiguran en cada Eucaristía en unidad con Cristo, que tu entrega por Él es una donación irrevocable del amor que profesas. Él confía en ti.

El llamado es una vez y para siempre.

¿Te sientes solo? Te ha dado a su Madre para que no estés solo. Toma su mano.

¿Te sientes perdido? Ella es camino seguro.

¿Te sientes frágil? Piensa en Dios Padre. Te ha dado al Buen Pastor, para que sea tu fortaleza y tu fuerza el amor.

¿Te sientes cansado? Piensa que la vida eterna será tu descanso.

¿Te sientes triste? Piensa en la alegría de la Resurrección de Cristo.

No te acostumbres a tener a todo un Dios entre tus manos. Cada Consagración es una renovación en la expresión del Amor y una nueva donación en sacrificio, en la que Dios mismo se entrega en Trinidad por ti, por tus manos, por tus palabras, por tus actos. Él confía en ti. Recíbelo. Se está entregando a ti y, por medio tuyo, a la humanidad. Otra vez. Cada vez. ¿Qué harás con Él?

Tanto quiero decirte hijo, que me faltan las palabras. Eres un tesoro tan grande, que el mismo Dios se ha abajado hasta ti para no perderte, enviando a su Hijo único a hacerse como tú, a inventarte a ti, a su imagen y semejanza, pastor y sacerdote. Tanto así te ama.

Pastor, te ha confiado su báculo y sus ovejas, te ha dado su mies y su rebaño. Él confía en ti. Espera que conduzcas a estas almas hacia Él, pero has de hacerlo dando ejemplo. Hay lobos esperando que te distraigas para quedarse con ellas. No lo permitas. Él confía en ti.

Él es el Buen Pastor, Sacerdote eterno. Tú, sacerdote, eres el pastor de su pueblo, para que seas como Él, Cristo resucitado, pastor y guía; para que seas como Él, a su imagen y semejanza. Así has sido formado y escogido desde siempre y para siempre, para que lo imites. Que no seas del mundo, sino para el mundo. Que mueras como Él, entregado en manos de los hombres, renunciando a ti mismo y muriendo al mundo, para resucitar en Cristo, y sea Él quien viva en ti. Él es tu fortaleza. Tu fuerza es el amor: ámalo con todo tu ser, y entrégate a Él.

Pero para amarlo debes conocer quién es Él y lo que es suyo: su Madre, sus amigos, su Palabra, sus deseos –para que lo conozcas en el Padre y en el Espíritu Santo–, su vida, su muerte, su resurrección y su eternidad.

Para que puedas amarlo por completo, ama todo lo que Él es y todo lo que Él ama. Y así encontrarás en Él tu fortaleza, para guiar y enamorar, para caminar siempre adelante, para vencer en tu fragilidad las tentaciones y los tormentos, el cansancio y el temor, las dudas y la soledad. Déjalo todo y síguelo, debes ser ejemplo. Déjate amar, para que su amor te desborde y lo irradies. Abandónate en Él, para que le entregues tu voluntad. Obedece y confía, que Él estará siempre en cada rebaño, en cada pastor, en cada sacerdote.

¿A qué le temes? Sólo debes temer a Dios mismo, que es omnipotente, pero es tu Padre y te ama. Sólo es temible la ira de Dios, no lo provoques. Él te ama. Te ha dado a sus ángeles y a sus santos para que te protejan. No tengas miedo. Él mismo estará contigo hasta el fin del mundo.

¿Has olvidado algo de esto? ¡Sé humilde y conviértete! ¡Nada lo hará más feliz! ¡Abre tus ojos, mira las señales! ¡Abre tus oídos, escucha las voces que gritan lo que tú callas! ¡Abre tu corazón, déjalo entrar! Él cambiará tu corazón endurecido: ¡déjate amar! Su misericordia ha sido derramada primero para ti, para que recibas el perdón y comiences de nuevo a ser ejemplo.

Que San José te proteja, y guarde entre tus virtudes heroicas la castidad perfecta. Que te acompañe en tus momentos de dificultad y te asegure, como a su hijo, en la santidad sacerdotal. Que estos días que quedan de preparación, de Cuaresma, de desierto, de sacrificio, sean una nueva oportunidad para ti. Sé tú mismo un regalo, un consuelo, la alegría del Señor cuando salga a tu encuentro el Jueves Santo. Que puedas decirle a Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote: te entrego mi cuerpo y mi sangre para unirlos contigo, te entrego mi vida y mi voluntad, lo dejo todo y te sigo, muero a mí para vivir en ti, y que ya no sea yo, sino tú quien viva en mí, en este renovado, humilde, alegre y tuyo sacerdote.

Yo te ofrezco mi vida, a ti, sacerdote de Cristo, pastor de las ovejas del Buen Pastor, manos que realizan milagros de amor en cada Eucaristía.

Hombre de Dios, por Cristo y para ti, mis oraciones y sacrificios, acompañando a Nuestra Madre María, con su protección maternal y su amor eterno. Ella espera por ti. Si tú supieras

cuánto sufre por ti, en su corazón herido con siete espadas. ¿Sabías que la del centro es la herida por los actos de desamor de cada sacerdote? Si supieras eso, te arrepentirías, y pedirías perdón.

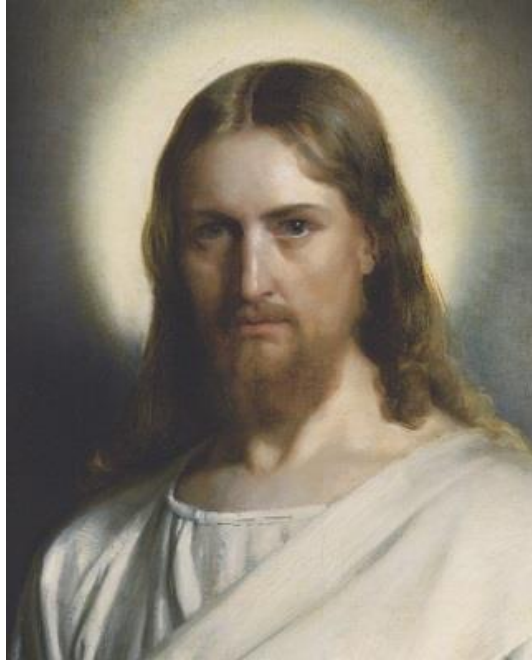
Toma tu cruz, hijo mío, y sigue a Jesús, y que la alegría de la Resurrección te acompañe.

Con mi amor de Madre,

María Beatriz Arce de Blanco

ÍNDICE ABLUCIONES

MENSAJE DE JESÚS PARA SUS SACERDOTES



Desde siempre te amé, desde siempre te esperé.

Amo tu cuerpo, amo tu alma y tu pequeñez.

Amo tu infancia y tu juventud, amo tu madurez y tu vejez.

Amo tus defectos y tus virtudes.

Pero amo más tu despertar en mí, tu confianza y tu entrega, tu constante caminar buscándome, encontrándome, adorándome.

Amo cuando rezas y cuándo callas, tu oración sincera que inspira el Espíritu y alegra tu alma, que abre tu corazón y me llama.

Y me invita y me acoge y me guarda.

Amo tus desafíos y tus ilusiones, tus sueños y tus deseos, pero amo más tu esperanza.

Amo tu trabajo y tu descanso, tu tristeza y tu cansancio, pero, sobre todo, amo tu alegría, que dispone y repara y fortalece tu entorno, que vivifica y anima, que contagia y enamora.

Amo tus errores y tus flaquezas, pero amo más tu perseverancia en corregir, enmendar y reparar, y tu determinación de no volver a pecar y tu confianza en mi perdón.

*Amo todo de ti y me entrego y confío totalmente en ti.
Espera en mí, como yo espero en ti.
Te amo.*

Jesús

ÍNDICE ABLUCIONES

32. ORACIÓN, CONTEMPLACIÓN, SACRIFICIO

CELEBRAR CON JESÚS Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús

En el aniversario de la Ordenación Sacerdotal



«Te recomiendo que reavives el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos» (2 Tm 1, 6)

Señor Jesús: te doy gracias por este nuevo aniversario de mi ordenación sacerdotal. Te pido como regalo el tesoro de tener un corazón como el tuyo. Ayúdame a ser muy fiel en la misión que me has encomendado.

+++

**«Amigo mío: Vengo a celebrar contigo.
Me alegro tanto o más que tú. Este también es aniversario mío.
Celebro que seas uno conmigo.»**

Celebro tantos sacramentos impartidos a través de ti, instrumento mío.

Celebro tu fe, que te hace permanecer unido a mí.

Celebro tu amor a mi Sagrado Corazón y al Inmaculado Corazón de mi Madre.

Celebro tantos momentos compartidos de oración, tantas horas de trabajo dedicado a mi servicio.

Celebro cada ministerio encomendado y bien cumplido.

Celebro cada misa celebrada, cada palabra mía de tu boca pronunciada, cada momento de adoración y de postración.

Celebro tu sí, porque ese sí me lo diste a mí.

Celebro, amigo mío, a tu esposa, que es mi esposa, y celebro tantos momentos de lucha para rechazar los malos pensamientos, las veces que has desviado la mirada, evitando ocasión de tentación. No porque no tengas capacidad de admirar la belleza femenina, sino precisamente por eso. Todos estos años has aprendido a dar su lugar a la mujer, a tratarla con dignidad, con respeto. Brindo por eso.

Yo quiero que ustedes, mis amigos, aprendan a mirar a las mujeres a través de mis ojos. La única mujer que yo veo es a mi amada esposa, la santa Iglesia. Y en ella veo a mi Madre. Ojalá ustedes aprendan a ver a mi Madre en cada mujer, y a tratar con delicadeza, con prudencia, con respeto, con justicia, a toda mujer, que no es objeto de deseo ni de placer, sino instrumento de vida. De una de ellas a cada uno de ustedes lo vi nacer.

Amigo mío, concentra tu mirada en tu esposa amada, y celebra conmigo.

Recibe la gracia de renovar tu vocación y el querer para cumplir bien con tu misión. Vamos juntos, haciendo camino.

Cada día celebro tus obras, que son las mías.

¡Que siga la fiesta en el cielo!

Que tus intenciones sean las mías, y llenes de mi amor a mi amada Iglesia.

ANHELOS

Oraciones y Reflexiones
para Madres Espirituales

ORACIONES A DIOS PADRE



ORACIÓN DIARIA

Dios Padre, yo te amo y me ofrezco enteramente a ti, por el Papa, los obispos y los sacerdotes de tu Iglesia, para que con su diario afán alcancen tu misericordia y perdón, para la redención de sus almas y de todas las almas que ellos conducen hacia ti.

Te lo pido por nuestro Señor Jesucristo, tu amadísimo Hijo, y por María Santísima, Virgen pura y bendita, Madre de nuestro Redentor y Salvador, y por Él también Madre nuestra.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

ORACIÓN EN EL ALTAR



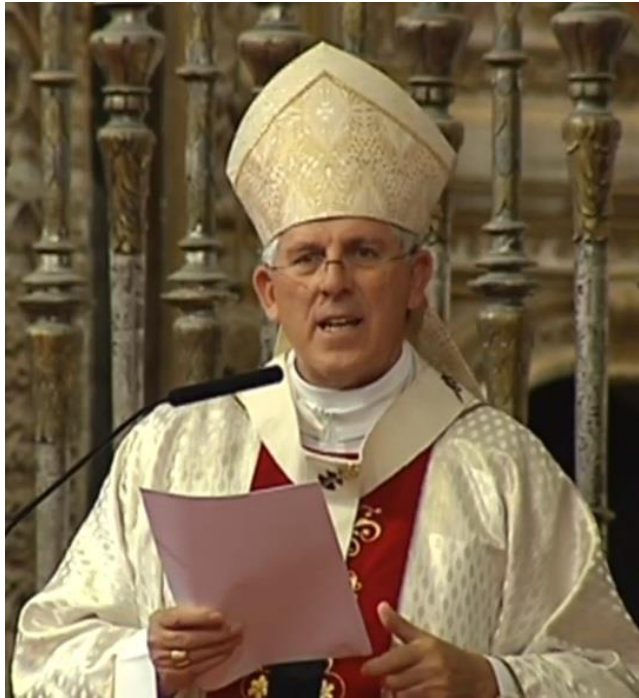
Padre santo, Padre eterno, Padre bueno:

Yo me entrego a ti, en la Patena, por el sacerdote, y con él, en el mismo y único sacrificio de Cristo, como ofrenda, para que veas bien enviar tu Espíritu Santo, para la santidad de este humilde sacerdote, y por él llegue a todos nosotros la misericordia de Dios y las gracias necesarias para la unidad de las familias, en una única y gran familia de Dios, la Santa Iglesia.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

ORACIÓN DURANTE LA HOMILIA



Padre eterno, te pido que envíes tu Santo Espíritu a través del corazón de este humilde sacerdote, con la pureza de los santos, para que llegue con efusión a todas las almas que lo escuchan.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

TE PIDO PERDÓN

Señor mío, te adoro, te amo, en ti espero, en ti confío.

Te pido perdón por todos los ciegos de corazón, por los corazones de piedra, por los distraídos y ocupados con cosas del mundo y que sin intención te olvidan y te humillan.

Te pido perdón por los que no quieren escuchar.

Te pido perdón por todos los que conscientemente te ultrajan y torturan.

Te pido perdón por mis pecados y los de todos mis hijos, especialmente los de los sacerdotes y vidas consagradas que te causan el dolor más grande.

Te pido perdón por todos los que no te conocen y por los que te desconocen y adoran inconscientemente o conscientemente a ídolos y dioses falsos. Son tentados y débiles. Señor, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Te ofrezco, en unión al Corazón Inmaculado de María y al Sagrado Corazón de tu Hijo, el dolor y la angustia por la perdición de las almas, para que sean salvadas por tu infinita misericordia y llevadas a ti para tu mayor gloria.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

MORIR PARA VIVIR

Padre eterno, por la Pasión y Muerte de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y las lágrimas, el dolor del Corazón y el alma traspasada de María, su Santa Madre, te pido recibas mi oración y sacrificio, y aceptes que sean derramadas de las manos de María Santísima todas las gracias que tus sacerdotes no te saben pedir, para que ellos puedan morir con Cristo al mundo y reciban por Él tu misericordia, obtenida por su dolorosa Pasión y Muerte, por la sangre y agua derramada de su Sagrado Corazón, para el perdón de los pecados, y así vivan con la gracia en la Resurrección de Cristo, derramando la misericordia sobre todas las almas, para la salvación de tu Santa Iglesia y el restablecimiento de la paz.

Te lo pido con tus ángeles y tus santos, en compañía de María Virgen y Madre de nuestro redentor y Salvador.

Amén.

ÍNDICE ANHELOS

PADRE NUESTRO DE MARÍA ANTE LA CRUZ



Padre nuestro

Mira a tu único Hijo, al que enviaste al mundo para rescatarnos, al que enviaste como cordero en medio de lobos.

Mira al que es santo, al que es bueno, al que enviaste al mundo a llevar tu misericordia, al que por su sacrificio hemos sido salvados al ser su cuerpo destrozado y crucificado, y su corazón abierto para introducirnos en Él, y así por Él, con Él y en Él hacernos hijos tuyos y poderte llamar Padre.

Que estés en el cielo

Mira su obediencia y su sagrado cuerpo inerte.

Mira su entrega y sus manos clavadas.

Mira su perseverancia y sus pies unidos al mundo por esta Cruz.

Mira su misericordia y su corazón abierto derramando su preciosísima sangre.

Mira su amor por ti, que amándote por sobre todas las cosas te amó hasta el extremo, amando también a los hombres.

Mira su humildad y mira su cabeza coronada de burla, de desprecio, de odio.

Mira su esperanza, entregándolo todo por nuestra salvación.

Y mira cómo se pueden contar todos sus huesos.

Mira su fe puesta en tu paternidad, y ten compasión de tus hijos.

Santificado sea tu nombre

Por el Hijo que Tú mismo has santificado y enviado al mundo, para que crean en Él y en que Él es el Hijo de Dios.

Al que exaltaste y le otorgaste el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Jesús es el Señor para la gloria de Dios Padre.

Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo

Y con tu Hijo resucitado y vivo envíanos a tu Santo Espíritu, para renovar la faz de la tierra.

Danos hoy nuestro pan de cada día

Mira Señor el pan bajado del cielo, para que quien lo coma no muera.

Está escrito que si uno come de este pan vivirá para siempre, y el pan que tú nos vas a dar es la carne de tu Hijo, para la vida del mundo.

Mira cuánto amor nos has tenido para enviarnos a tu Hijo, para poder ser llamados hijos de Dios, que por Él lo somos, pero el mundo no lo reconoció.

Mira Señor nuestras miserias, compadécete de nosotros y derrama tu divina providencia sobre nuestras necesidades.

Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden

Para que, por tu misericordia, seamos dignos de ir a ti.

Mira a tu Hijo muerto, para salvar a los que le diste para que cuidara en tu nombre, y que no perdió a ninguno, menos al que tenía que perderse, para que se cumpliera la Escritura.

No nos dejes caer en la tentación

Porque nos ha dado tu palabra, y el mundo nos ha odiado, porque no somos del mundo, como tampoco Él es del mundo.

No te pido que nos retires del mundo, sino que, por su pasión y su muerte

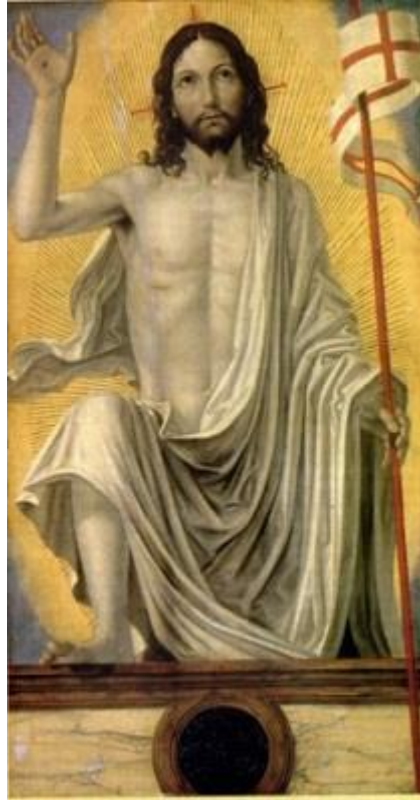
Líbranos del mal

Y santifícanos en la verdad.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

VIDA NUEVA EN LA RESURRECCIÓN



Señor Dios todopoderoso, Dios del Universo, Creador del cielo y de la tierra, Dios Rey Celestial, único Dios verdadero, Padre Santo, Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre.

Yo te pido, por los méritos de la dolorosa Pasión de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y el sí constante de María Santísima, me concedas una vida nueva para cada hijo mío, en la Resurrección de tu amadísimo Hijo, para que nazcan como nuevos hombres a la luz, y con la luz sean guía para los que viven en las tinieblas y en la obscuridad, y para todo tu pueblo, y sepan llevarlo por el camino de tu misericordia y bondad hacia la vida eterna.

Te pido especialmente por los que más lo necesitan en este momento y por todos los sacerdotes, los que me han sido encomendados y los del mundo entero.

Todo esto a fin de continuar la misión que Cristo ha venido a empezar, para la salvación de todas las almas que te darán gloria.

Cristo Rey nuestro, recibe a cada uno de tus sacerdotes en la gloria de tu Resurrección y cúbrelos con tu amor y bondad.

Amén.

ÍNDICE ANHELOS

ORACIÓN DE REPARACIÓN

Padre eterno, por la Sangre Preciosa de tu Hijo y las lágrimas de María Santísima, recibe mi oración como ofrenda y reparación del daño causado por los pecados de mis hijos espirituales y de todos los sacerdotes, y que este sacrificio sea para su conversión y la de todo el mundo.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

OFRENDA AL PIE DE LA CRUZ

Padre eterno, Padre bueno:

Por medio de las manos de María Santísima, te ofrezco a todos mis hijos espirituales sacerdotes como ofrenda, como corderos y víctimas para ser inmolados con tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, para la salvación de todas las almas, y se haga tu voluntad.

Pero tú dijiste que no quieres sacrificios ni holocaustos, quieres corazones contritos y humillados.

Yo te ofrezco, Padre Santo, mi vida al pie de la cruz de cada uno de ellos, para que recibas sus corazones contritos y derrames sobre ellos tu misericordia.

Ten piedad de ellos, que quieren ser como tu Hijo y no saben cómo.

Ten piedad de ellos, que aunque no son de este mundo, son tan sólo hombres.

Que tu Hijo en su divinidad les conceda la fortaleza y los dones de tu Espíritu Santo, que María Santísima derrame sobre ellos todas las gracias que no saben pedirle, y que tu misericordia los alcance para cumplir tu voluntad.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

ORACIÓN PARA PEDIR LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO



Padre Santo:

Pongo en las manos Inmaculadas de María a mis hijos espirituales y sus necesidades.

Para que tu Espíritu Santo derrame sobre ellos sus dones, frutos y carismas.

Para que alcancen la santidad en su sacerdocio, y así conduzcan a sus rebaños hacia ti, y tu Hijo pueda mientras descansa en mí.

Que sepa yo donarme por ellos en obediencia, abandono, confianza, sacrificio y oración.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES ENFERMOS

Padre eterno, Padre Dios todopoderoso.

Padre de misericordia, Padre bueno:

Yo me ofrezco a ti, y te pido que concedas salud de cuerpo y alma a tus sacerdotes enfermos.

Te pido por la unidad de tu Iglesia en el amor.

Te pido que concedas a mis hijos espirituales sacerdotes, a los que conozco y a los que no conozco, la conversión; y en la experiencia de tu amor, y en unión contigo, un santo sacerdocio.

Enciende en ellos el celo apostólico y el deseo de servir, de morir y vivir por Jesús, tu Hijo amado.

Dales sabiduría y fortalece su entrega para que reciban y derramen tu misericordia.

Envía sobre ellos al Espíritu Santo para que los fortalezca con sus dones, física y espiritualmente, y aumente en ellos la fe.

Te pido también por la salud de mis familiares y amigos; y a mí, consérvame en la disposición para cumplir tu voluntad.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

ORACIONES A DIOS HIJO

DALES FUERZA



Oh, Jesús, Dios todopoderoso y eterno, que eres dueño y Señor mío, y de todo el universo, con todo el poder otorgado a los Ángeles y Arcángeles, ilumínelos en la batalla.

Dales fuerza, inteligencia y amor, para que alcancen el triunfo del Inmaculado Corazón de María, y arrojen fuera de este mundo a todo espíritu maligno que busque corromper la elevación de las almas a tu gloria.

Toma, Señor, mi amor y mi entrega como ofrenda en esta lucha, y en el debate y la perdición de tantas almas, para la salvación y glorificación de todas ellas, especialmente las de tus sacerdotes, por quien vivo y me entrego totalmente a ti.

Acepta mi vida como reparación de sus pecados y por la perseverancia en el amor y obediencia a Su Santidad el Papa, a quien acompaño junto a María tu Dulce y Santa Madre, en quien encuentra fortaleza, alivio y consuelo.

Que sepa yo corresponder a tu amor en vida, en obra y en muerte.

Amén.

ÍNDICE ANHELOS

TRABAJO Y ORACIÓN



Señor Jesús, te pido, por intercesión de tu amadísimo padre adoptivo San José, y por todos sus méritos, aceptes el trabajo de tus sacerdotes y lo transformes en oración, para que sea un medio de unión perfecta entre tú y ellos.

Que por medio de sus labores cotidianas te sirvan, y por medio de su servicio te honren y te alaben.

Bendice Señor sus esfuerzos, y después de sus fatigosas jornadas, hazlos descansar en ti.

Gracias, Señor, por aceptar como ofrenda el trabajo, el servicio y la entrega constante de tus sacerdotes, para la salvación de las almas.

Que San José interceda por ellos para que sean buenos proveedores y protectores de su familia, que somos nosotros, en unidad con la Santa Iglesia.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

EN LAS MANOS DE MARÍA



Señor Jesús, ponemos en las manos inmaculadas de María a todos tus sacerdotes para que inflames sus corazones de celo apostólico y puedan cumplir su ministerio con amor, entrega y voluntad, y por Ella los mantengas en gracia y santidad.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

LA COMPAÑÍA DE LA MADRE



Jesús:

Te pido que tus amigos no se abstengan de la compañía de tu Madre.

Que dejen que ella los acompañe, para que ellos tengan lo mismo que tuviste tú.

Que cada uno de ellos se reconozca como tú, necesitado del cariño, de la protección y de la compañía de tu Madre.

Que cuando te busquen acudan a tu Madre, para que te encuentren, porque ella siempre los lleva a ti.

Que contemplen el rostro de tu Madre con ojos de niño, porque quien la contempla a ella, contempla la misericordia de Dios.

Te pido que me des un corazón de madre unido al de tu Madre, para que la imite, para parecerme a ella y para hablar como ella, porque ella siempre habla de ti.

Que tus sacerdotes nunca estén solos, que sientan a través de mí y de todas las Madres Espirituales la presencia materna de tu Madre que siempre te acompaña.

Que sea María en cada mujer con corazón de madre, y Cristo en cada sacerdote.

Amén.

ÍNDICE ANHELOS

PÍDEME LO QUE QUIERAS

Todo por ti, porque te amo.

Mi vida entrego a tu amor, esclava soy de tus deseos, de tu amor, de tu corazón.

Lo que tú digas, Señor, es un mandato que yo cumplo con mi entrega y voluntad.

Sabiéndome tuya qué fácil es.

Sólo desearte y escucharte, y saber que estás aquí es el consuelo de todo duelo, es el calor de este ardiente frío que me quema por dentro y me consume tocando el cielo, en este abrazo de tu entrega a esta simple creatura tuya que has elegido para amar, para abrazar, para descansar.

Todo mi ser yo te entrego: mi alma, mi cuerpo y mi voluntad.

Cumple mi deseo y tómame, y nunca me apartes, Señor.

No podría imaginar siquiera un instante sin ti, me perdería en el abismo, en la oscuridad.

Déjame entrar en tu luz, en tu eternidad.

Pídeme lo que quieras, úsame, hazme ser tu instrumento, mientras esta sed se sacia en el manantial de tu agua viva, de tu paz, de tu amor que me rebasa, me desborda, me inunda de gozo tal que hasta duele, y que un instante bastaría para detener mi corazón.

Toda tuya, por ti, para ti, muero a mí y vivo en ti, víctima de tu amor y esclava de tus deseos, mi Dios, mi Señor, mi amado Jesús.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

TODA TUYA

Señor, que eres mi Dios, y yo soy toda tuya.

Que en mi pequeñez mora tu grandeza, y en mi interior permanece tu Espíritu.

Que me llenas y te entregas, y en mi entrega me posees.

Que me abrazas y me pierdo en tu cielo eterno.

Que en mi conciencia te deseo y con mi alma te veo.

Que estremeces todo en mí y deleitas mis sentidos.

Que arrebatas mi existencia, devolviéndome a la vida.

Que es irresistible tu amor, el gozo inexplicable y la paz indescriptible.

Que en un momento conviertes mis pasiones en humilde súplica y enalteces mi humanidad con la fortaleza de tu espíritu.

Que te has donado a mí y has entregado todo por mí, hasta la vida.

Yo te doy la mía, te entrego mi alma, mi cuerpo, mi voluntad, mi amor, mis deseos y mis pensamientos, mi sacrificio y mi alegría, mi gozo y mi dolor.

Te entrego todo lo que soy, que por poco que soy, en unión contigo, mucho soy.

En la gloria prometida y en el descanso final, en tus brazos y en tu cielo, en tu corazón yo espero.

Y en tu amor embelesada, extasiada yo me quedo, para alabarte, para adorarte para vivir, para morir, por el dueño de mi amor, esclava de tus caprichos, mi Jesús, mi Señor.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

ORACIÓN PARA PEDIR POR NUESTROS SACERDOTES



Jesús mío, yo te pido por cada sacerdote.

Que sean como tú.

Para eso los has llamado.

Que prediquen como tú.

Que sean sencillos y humildes de corazón.

Que transmitan tu amor.

Que te entreguen su voluntad, para que te dejen actuar, para que seas tú quien viva y obre en ellos.

Que seas tú quien abra los oídos, los ojos, y los corazones de cada persona a la que ellos lleguen.

Que sean tus pies los que se cansen y tus manos las que abracen.

Que seas tú el que predique, el que invite, el que ame.

Y que ellos carguen tu cruz y se suban a ella, mientras tú te entregas para la conversión del mundo entero.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

ORACIÓN POR UN HIJO ESPIRITUAL

Señor Jesús, yo te pido por mis hijos sacerdotes.

Que carguen su cruz y vayan a ti.

Que sean como tú y te sigan.

Que al final de su camino te encuentren vivo, resucitado en gloria.

Que busquen tu luz y coman tu cuerpo y beban tu sangre,

Que la palabra los guíe y tu amor los sorprenda en cada paso.

Que se entreguen en este andar y caminar contigo al que tienen al lado, para que no vayan solos.

Que al prójimo acojan y al enemigo compadezcan.

Y que miren siempre alto, hasta llegar a tu encuentro.

Tú eres un Cristo vivo, no eres un Dios de muertos. Eres un Hombre que ha vencido, y un Dios que por amor ha decidido renunciar a todo, hasta a sí mismo, para volver a la vida eterna, envolviendo en tu gloria a tu mayor obra: la grandeza de la humanidad redimida.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

YO TE PIDO MISERICORDIA



Jesús mío, Divina Misericordia, yo te pido misericordia para tus sacerdotes.

Misericordia al traidor, que no ama a Dios por sobre todas las cosas.

Misericordia al egoísta, que se ama a sí mismo más que al prójimo.

Misericordia al que usa el nombre de Dios en vano.

Misericordia al que adora falsos ídolos.

Misericordia al que no santifica tus fiestas.

Misericordia al que deshonra a sus padres.

Misericordia al asesino.

Misericordia al que comete actos impuros.

Misericordia al que roba.

Misericordia al que da falso testimonio.

Misericordia al mentiroso.

Misericordia al que desea a la mujer de su prójimo.

Misericordia al que codicia los bienes ajenos.
Misericordia al soberbio.
Misericordia al avaro.
Misericordia al envidioso.
Misericordia al que tiene ira y deseo de venganza.
Misericordia al lujurioso.
Misericordia al que vive en el exceso y en el vicio.
Misericordia al perezoso.
Misericordia al desobediente.
Misericordia al ambicioso.
Misericordia al incrédulo.
Misericordia al injusto.
Misericordia al duro y frío de corazón.
Misericordia al tibio.
Misericordia al débil.
Misericordia al hambriento.
Misericordia al sediento.
Misericordia al desnudo.
Misericordia al enfermo.
Misericordia al peregrino.
Misericordia al preso.
Misericordia en la vida y en la muerte.
Misericordia al que sufre.
Misericordia al que se equivoca.
Misericordia al que necesita consejo.
Misericordia al que no sabe lo que hace.
Misericordia al pobre de espíritu.
Misericordia al manso de corazón.
Misericordia al que llora.
Misericordia al que tiene hambre y sed de justicia.

Misericordia al limpio de corazón.

Misericordia al que trabaja por la paz.

Misericordia al perseguido por causa de la justicia.

Misericordia al perseguido por tu causa.

Misericordia al cobarde.

Misericordia al falto de fe.

Misericordia al falto de esperanza.

Misericordia al falto de caridad.

Misericordia al orgulloso.

Misericordia al infiel.

Misericordia al cobarde.

Misericordia al pecador.

Pero, sobre todo, misericordia al misericordioso.

Tú eres, Señor, todo lo que a ellos les falta, porque tú eres la Misericordia misma.

Amén.

ÍNDICE ANHELOS

ORACIÓN A JESUCRISTO, BUEN PASTOR, POR SUS SACERDOTES



Jesús, Buen Pastor, Sacerdote eterno.

Yo te pido por mis hijos espirituales sacerdotes, los pastores de tu pueblo.

Que sean como tú, Cristos resucitados, pastores y guías.

Que sean como tú, a tu imagen y semejanza, pues así han sido formados y escogidos desde siempre.

Que te imiten.

Que mueran y resuciten en este mundo, para que no sean del mundo sino para el mundo.

Que mueran como tú, entregados en manos de los hombres, renunciando a sí mismos para resucitar en ti, y seas tú quien viva en ellos.

Que seas tú su fortaleza.

Que su fuerza sea el amor.

Que te amen con todo su ser y que se entreguen a ti.

Que te conozcan a ti, a todo lo que eres, y lo que es tuyo.

Que amen y conozcan a tu Madre, a tus amigos, tu palabra, tus deseos.

Que te conozcan en el Padre y en el Espíritu Santo, tu vida, tu muerte, tu resurrección y tu eternidad.

Para que puedan amarte por completo.

Que amen todo lo que eres y todo lo que tú amas.

Para que encuentren en ti su fortaleza.

Para guiar y enamorar.

Para caminar siempre adelante.

Para vencer en su fragilidad las tentaciones y los tormentos, el cansancio y el temor, las dudas y la soledad.

Que lo dejen todo y que te sigan.

Que sean ejemplo.

Que se dejen amar, para que tu amor los desborde y lo irradien.

Que se abandonen en ti, para que te entreguen su voluntad.

Que obedezcan y confíen en que tú estarás siempre en cada rebaño, en cada pastor, en cada sacerdote.

Yo te pido que mi oración los sostenga, que la luz que me guía los ilumine, y que mi confianza, mi obediencia y mi abandono en ti, sean testigos de mi fe, y la hagan suya.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

TE PIDO FE PARA TUS SACERDOTES

Jesús mío:

Yo te pido por mis hijos espirituales sacerdotes, para que acudan con frecuencia a la oración.

Que en el diálogo continuo contigo, te pidan que fortalezcas su fe, y entonces muevan montañas y hagan milagros y lleven almas al cielo.

Que busquen a tu Madre y se tomen de su mano, para que ella los ayude y consiga todo de ti, porque a ella nada puedes negarle.

Que por los méritos de tu pasión y muerte, sea fortalecida su fe, para que te busquen, para que te encuentren, y todos los días escuchen y atiendan tu llamado.

Que regresen al primer día, al primer llamado, al amor primero, y acudan como aquel día a entregarte su vida.

Que lo dejen todo, que se nieguen a sí mismos, tomen su cruz y te sigan, porque el que pierda su vida, en ti la encontrará.

Que encuentren en ti el camino, la resurrección y la vida, y a través del misterio de la Eucaristía la verdadera fe.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

ORACIONES A DIOS ESPÍRITU SANTO

ESPÍRITU SANTO, VEN



Espíritu Santo, ven: ilumíname con tu luz.

Lléname de sabiduría, para que sepa siempre discernir y conocer la diferencia entre el mal y el bien.

Que sepa ver, que sepa escuchar, que sepa sentir, y experimentar el amor vivo de mi Señor Jesucristo.

Que el mal no ciegue mi entendimiento, y nunca endurezca mi corazón.

Que mi voluntad siempre esté firmemente entregada a la tuya, y que siempre esté dispuesta a servirte y a adorarte como Trinidad Santa.

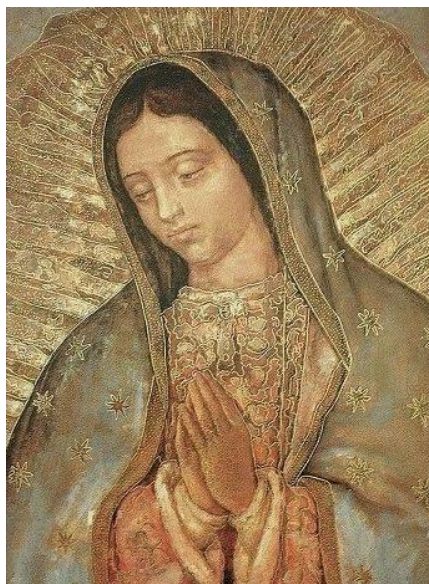
Que permanezca dispuesta a la voluntad del Padre, y que sea siempre la Eucaristía mi consuelo, mi fe, mi esperanza, mi alimento.

Espíritu Santo, ven, yo te recibo, por los siglos de los siglos.

Amén.

ÍNDICE ANHELOS

ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN



ORACIÓN POR LOS SACERDOTES Y VIDAS CONSAGRADAS

Madre Inmaculada, siempre Virgen María.

Madre de la gracia, Madre de todas las gracias.

Madre de todos los hombres, Madre de Dios.

Te acompaño, y contigo ofrezco a tu Hijo, inmolado en la Cruz.

Y, junto con Él, a todos los sacerdotes y las vidas consagradas, para que este sacrificio purifique y redima a las almas de todos los pecadores.

Y que, por la Pasión y Resurrección de tu Hijo, sean transformadas por el Espíritu Santo, y llevadas al Padre, para su mayor gloria.

Te pido, Madre mía, tu especial protección, para el Papa, los obispos y sacerdotes, fieles representantes de tu Hijo, y para todas las almas que por Él han sido llamadas a la vida consagrada.

Derrama sobre ellos todas tus gracias, para que, habiendo renunciado a los placeres de este mundo, para entregarse totalmente al servicio de tu Hijo, sean santos en esta vida, practicando la perfección de las virtudes diarias.

Que perseveren en esa santidad y, unidos al amor del Sagrado Corazón de Jesús, alcancen con Él, y con todas las almas, la vida eterna.

Te pido que consigas para ellos los dones, frutos y carismas del Espíritu Santo, para que fortalezcan su entrega diaria y su fe.

Te doy gracias por tu amor maternal, y por tu constante presencia en todas las santas misas y en todo momento.

Me ofrezco enteramente a ti, con toda mi voluntad y mi amor por ellos.

Amén.

ÍNDICE ANHELOS

TE PIDO POR MIS HIJOS SACERDOTES

Madre mía, Madre de los Sacerdotes:

Te pido por mis hijos sacerdotes.

Te pido para ellos fe, como don y como virtud.

Como don para que el Espíritu Santo les dé una fe grande y como virtud para que la perfeccionen poniéndola en obras.

Te pido para ellos una firme esperanza, de acuerdo a su fe.

Pero sobre todo te pido para ellos una gran caridad, para que todo lo hagan con mucho amor.

Porque algunos sacerdotes han olvidado el amor primero. Trabajan sin descanso, obran su fe, ofrecen, sirven, se esfuerzan, esperan y tienen paciencia, han sufrido y han sido perseguidos por la causa de Cristo, pero Él conoce sus obras, sus intenciones, y conoce a sus amigos que se han olvidado de amar.

Aunque tengan dones y tengan fe, aunque hagan obras en plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tienen amor, nada son.

Te pido que se amen unos a otros porque quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

Te pido que regresen al amor primero, que es en lo que consiste el amor: no en que lo hayan amado primero sino en que Él los amo primero. Porque no son ellos los que lo eligieron a Él, sino que fue Él quien los eligió a ellos para que vayan y den fruto y ese fruto permanezca.

Dios es amor y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

Te pido que vean y traten a Cristo en sus hermanos sacerdotes y promuevan la unidad entre ellos y se ayuden, porque quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve.

Te pido que regresen al amor primero, cuando Él los llamó, cuando sus ojos se abrieron y dijeron sí al don del sacerdocio, y creyeron y confesaron que Jesús es el Hijo de Dios, y permanecieron en el amor de Dios y Dios en ellos. Te pido que

vuelvan al amor primero, para que alcancen la plenitud y la perfección del amor en el que no cabe el miedo, en el que esperan con confianza el día del juicio, esperando preparados y en vela hasta que Él vuelva.

Te pido para ellos mucho amor. Porque por su fe serán salvados, pero en sus obras se reconocerá cuánto han amado.

Te pido que mis hijos sacerdotes tomen conciencia del día en que fueron llamados, de que dijeron sí, de que fueron ordenados, de las promesas que hicieron, del amor que juraron, y de todo lo que olvidaron, para que regresen al amor primero.

Te pido que mis hijos sacerdotes sean renovados.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

SÍ AL AMOR

Santísima Virgen María, Madre de los sacerdotes y Madre mía:
Ayúdame a permanecer contigo en un constante sí al amor, entregando mi vida a través de la maternidad espiritual para tus hijos sacerdotes.

Enséñame a acoger a cada uno, especialmente a los que me has encomendado, para que sean partícipes de tu sí al amor, en este misterio que es fruto del amor y de la misericordia de Dios en la cruz, el misterio de la maternidad espiritual, por la que dije sí al amor.

Acompáñame, Madre, en este sí compartido, que es símbolo de unión entre las madres espirituales y los hijos sacerdotes, para que por la misericordia de Dios ellos sean reunidos contigo en la fe, en la esperanza y en el amor, para que con mi entrega, obrando con misericordia, mantenga a mis hijos sacerdotes unidos a ti.

Te pido para ellos las gracias y los dones del Espíritu Santo, que siempre está contigo, para que fortalezcan su vocación al amor, para que permanezcan en un constante sí al amor, en oración, en expiación y en obras, entregando su voluntad a Dios, uniendo su sí al tuyo, recibiendo en ese sí, por el anuncio del ángel, la gratuidad, la presencia viva, el alimento, el don, la comunión, el sacrificio, la ofrenda, que es Cristo vivo, que es Eucaristía, para que lleven dentro la luz, para que sean divinizados en Cristo y sean ellos luz para el mundo.

Te pido por tus hijos sacerdotes no nacidos, para que reciban la protección del amor y el sí de una madre desde su concepción, para que en los vientres maternos les digan sí, y los dejen nacer, para que nacidos sean protegidos, educados en la fe y entregados en el seno de la Madre Iglesia, para que sean gestados en el amor y nazcan a la luz de sus vocaciones al amor, que digan sí al amor, que entreguen su voluntad a Dios, renunciando a sí mismos, tomando su cruz para seguir a Cristo.

Te pido por tus hijos nacidos sacerdotes, para que por mi maternidad espiritual reafirmen sus vocaciones y permanezcan en un constante sí al amor contigo.

Enséñame, Madre, a acoger a mis hijos espirituales al pie de la cruz contigo, orando, amando, adorando en la Eucaristía a tu Hijo resucitado y vivo, entregando mi vida por Él, con Él y en Él, en favor de la santidad de cada uno de mis hijos sacerdotes.

Dame la gracia para permanecer contigo en la humildad, participando de tu sí al amor, por el que el cielo entero se alegra.

Amén.

ÍNDICE ANHELOS

DISPÓN DE MÍ

Madre mía, siempre Virgen María.

Aquí estoy para que dispongas de mí, de mi voluntad, de mi existencia.

Que, si por vivir por ti viviera y por vivir por ti muriera, nada sería tan grande para alabarte y bendecirte, que dar la vida por quien dio vida a la Luz, a la Verdad, y a la Vida misma.

Vuelve a mí tus ojos, no me dejes Madre mía.

Y mándame ir a ti, para adorar al Niño que llevas en brazos, y al Cristo que llevas en cruz.

Que mi alma sea tu consuelo y descanso.

Que por mis venas corra el agua que calme la sed de aquellos que han sido llamados a entregar su vida por Él.

Cólmense de alabanzas, cantos y oraciones, cielos y tierra, para que con los ángeles y los santos lo alaben todas las almas por la eternidad, por la misericordia de Dios Padre y para su mayor gloria.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

YO TE PIDO POR MIS HIJOS



Oh Madre mía, oh Señora mía:

Yo te amo y te ofrezco mi compañía en este día, ofreciendo todas mis actividades y sacrificios por mis hijos.

Para que hoy despierten en santidad alabando a Dios.

Para que tengan la salud y la energía necesaria para servir a Dios.

Para que se fortalezca su fe.

Para que reciban buen alimento para el alma y el espíritu.

Para que sus preocupaciones no los turben.

Para que sus corazones sean blandos y se mantengan encendidos.

Para que se alejen de la tentación.

Para que renuncien al pecado.

Para que permanezcan en la virtud.

Para que amen a Dios por sobre todas las cosas.

Para que amen a todas las almas, como Cristo los ama.

Para que estén dispuestos.

Para que quieran querer la voluntad de Dios.

Para que se entreguen como Cristo.

Para que se configuren con Cristo.

Para que se unan en el sacrificio del Cordero de Dios.

Para que sean Pastores, pero que también sean corderos.

Para que sean Pescadores, pero con redes de Cristo.

Para que acepten el llamado y sigan a Cristo.

Para que conduzcan al pueblo de Dios en la unidad.

Para que conviertan corazones y eleven almas al cielo.

Para que sean instrumentos dóciles a tus sacramentos.

Para que administren bien la misericordia de Dios.

Para que sus almas sean puras.

Para que terminen la jornada alabando a Dios.

Para que duerman como niños en tus brazos y encuentren un buen descanso.

Para que hoy duerman siendo menos hombres y más santos.

Amén.

ÍNDICE ANHELOS

SÉ TÚ MI LUZ

Madre mía, sé tú mi luz.

Que yo te acompañe siempre y seas tú mi guía.

Que mi compañía te consuele, y yo aprenda de ti a ser madre, esposa, hija.

Que esta maternidad, que ahora desciende sobre la humanidad, en esperanza y salvación encarnada, sea la luz que brille y abra los corazones de los pecadores, para limpiar su mirada y recibir a Dios Salvador, Niño engendrado, Rey del universo, Hijo del Padre e Hijo tuyo por el Espíritu.

Que el dolor de tu alumbramiento llegue a todas las almas y las transforme.

Que sea este un nuevo amanecer, que fortalezca la humanidad y aumente la gloria de Dios.

Envía, Señor, a tu Hijo, que eres tú mismo, que unes y renuevas, que enciendes el fuego eterno de tu amor y calientas los hogares

Quédate, Señor, y vuelve a ti a todos los desterrados, que vivimos en este valle de lágrimas.

Madre Santísima, que sepa yo acompañarte y ser contigo esa luz para que las almas encuentren su camino de regreso a la casa del Padre, por Jesucristo nuestro Señor, tu hijo amado.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

ORACIÓN DE REPARACIÓN CON MARÍA



Acompáñame Madre mía, y oremos por cada uno de tus Cristos en el mundo.

Oremos para que se configuren con Cristo y sean una sola cosa.

Oremos para que amen a Cristo y se dispongan a ser configurados por Él, con Él, y en Él.

Oremos para que lo conozcan y entonces lo amen.

Oremos para que busquen a Cristo y lo conozcan.

Oremos para que se conviertan y crean en tu Hijo y lo busquen.

Oremos para que prediquen y escuchen y crean en el Evangelio.

Oremos para que tengan la voluntad de predicar y de escuchar.

Oremos por esa voluntad.

Oremos para que quieran entregar esa voluntad a la voluntad de Dios.

Oremos para que reciban las gracias para querer y para hacer esa voluntad.

Oremos para que se reúnan contigo, para que les entregues las gracias que necesitan, porque es el Espíritu Santo quien da la gracia, y siempre está contigo.

Oremos para que reciban tu auxilio y la misericordia derramada en la cruz para ellos.

Oremos para que reciban tu compañía, tu amor de Madre y tu mensaje de amor.

Oremos juntas, Madre, para que por tu omnipotencia suplicante Dios todopoderoso me conceda aliviar y reparar las heridas del Sagrado Corazón de tu Hijo, causadas por la indiferencia y la incredulidad de sus amigos, tus hijos sacerdotes.

Amén.

ÍNDICE ANHELOS

ORACIÓN PARA ACOGER A UN HIJO ESPIRITUAL

Madre mía,

Enséñame a recibir y a acoger a mi hijo espiritual como verdadero hijo.

Desde su concepción, para acompañarlo cuando está en el Seminario, para ayudarlo a descubrir y a amar su vocación al amor.

Cuando nace, el día de su ordenación, y aprende a caminar en medio del mundo, para ayudarlo a crecer en estatura, en sabiduría y en gracia, para ser verdadero discípulo, renunciando a todo para tomar su cruz de cada día y seguir a Jesús.

Cuando se sube a la cruz por su propia voluntad, aceptando morir al mundo para vivir su ministerio en santidad, auxiliándolo en todas sus necesidades para que pueda cumplir su misión.

Cuando muere al mundo cada día, buscando la conversión de su corazón, para ayudarlo a resucitar con Cristo en cada encuentro en la oración, y en la perseverancia de vivir en la alegría de amar y servir a Cristo.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

ORACIÓN DE INTERCESIÓN DE UNA MADRE ESPIRITUAL

Oh, María, Madre de los sacerdotes:

Tu intercesión es de Madre.

Te acompaño e intercedo ante ti por mis hijos espirituales, tus hijos sacerdotes.

Para pedir lo que ellos no saben pedir.

Para que se dispongan a recibir las gracias que tienes guardadas para ellos.

Para que los protejas con mi amor, que es el amor de tu corazón de Madre.

Yo quiero conseguir para ellos las gracias del cielo.

Para que resistan a toda tentación y a los ataques del enemigo.

Para que sean fortalecidos con los dones y gracias del Espíritu Santo, y sean justos y misericordiosos, como el Padre que está en el cielo es justo y misericordioso;

Para que se dispongan a recibir la misericordia y el amor de Jesús, con humildad y arrepentimiento;

Para que ellos sepan llevar esa misericordia a todas las almas.

Para que reciban y permanezcan en la amistad de tu Hijo.

Yo intercedo por ellos con mi oración ante tu Hijo, para que los llame, para que los elija, para que los transforme y convierta sus corazones encendiéndolos con la llama del fuego de su amor.

Para que lo conozcan, para que lo reciban, para que lo amen con su amor.

Para que sean acompañados por sus ángeles custodios, que los protejan y los asistan en todo momento.

Para que permanezcan bajo el resguardo y la protección de tu manto.

Para que te acepten y te amen como Madre.

Para que acepten todas las gracias que tienes para darles.

Para que ellos sepan permanecer y perseverar en la batalla venciendo al enemigo con tu amor de madre, con mi amor de madre, y con el amor de Cristo, y con ese amor amen a Dios por sobre todas las cosas, amando al prójimo hasta dar la vida. Porque nadie tiene un amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Enséñame, Madre, a interceder con mi oración y mi entrega de vida a Dios, por cada uno de mis hijos espirituales, tus hijos sacerdotes, para que sean santos, para que sean verdaderos Cristos.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

ORACIÓN EN EL DÍA DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR



Oh, María, Madre mía.

Enséñame a vivir como tú.

Cuando viste a Jesús partir, en la grandeza de su gloria, te quedaste sirviendo y acompañando, esperando y orando, cuidando y amando.

Enséñame a encontrarlo, también en este mundo, en cada corazón, en cada lugar, en esta humanidad desagradecida y distraída, en este día con día en el que sólo pienso en Jesús, en necesitarlo, desearlo, esperarlo, buscarlo hasta encontrarlo, para adorarlo, para amarlo, para entregarme en sus brazos y quedarme en su abrazo para siempre.

Enséñame a compartir esta felicidad que inunda mi alma sin tener que decirlo, sin tener que explicarlo.

Enséñame a entregar mi vida por amor a ti, por amor a Él, por el amor que has sembrado en mí para mis hijos sacerdotes que viven por Él.

Enséñame, Madre mía, a su amor compartir, a saber servir, a saber vivir.

Amén.

ÍNDICE ANHELOS

LA VISITACIÓN



Madre Santísima:

En este lugar santo, en donde tus pies corrieron gozosa, con prontitud,
a anunciar la buena nueva del milagro del Señor,
que miró la humildad de su esclava, y te hizo dichosa,
exultamos de gozo con tu prima Santa Isabel,
unidas a los niños de sus vientres,
en una sola carne, en una sola sangre,
con un mismo espíritu y un solo corazón,
y te pedimos por todas las Madres Espirituales,
para que en ellas infundas un verdadero corazón de madre,
como el tuyo,
para que vayas al encuentro de cada una,
y en sus vientres espirituales salten de gozo sus hijos,

al encuentro del Hijo que tú llevas en tu vientre.

Te pedimos que a cada una le concedas el don de una verdadera maternidad espiritual,

en la que acoja a sus hijos para alimentarlos y hacerlos crecer en estatura, en sabiduría y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Amén.

ÍNDICE ANHELOS

ENSÉÑANOS A SER MADRES



Madre Santísima, Virgen María de Guadalupe:

A ti, que unes a las naciones en un solo pueblo santo de Dios, te damos gracias por reunirnos en un ejército de Madres Espirituales.

Danos tu valentía.

Danos las gracias que necesitamos para alcanzar las virtudes y la perfección de tu humanidad y de la divinidad que llevas en tu vientre.

Ayúdanos a permanecer en esa divinidad, como esa divinidad permanece en nosotras, para que alcancemos la santidad para nosotras y para nuestros hijos sacerdotes.

Te pedimos que nos llesves de tu mano, y que permanezcas con nosotras,

que nos permitas acompañarte en todo momento y a todo lugar.

Enséñanos a ser instrumentos fieles y dóciles al Espíritu Santo, para cumplir su voluntad.

Enséñanos a ser madres.

Muéstrate madre con tus hijos sacerdotes, para que aprendamos de ti.

Enséñanos a ser virtuosas y santas siguiendo el camino,

sumergidas en el misterio de Jesús, de su vida, siguiendo sus pasos en la tierra, caminando hacia el cielo, como tú, que nunca vas sola, que vas recogiendo almas, que vas alimentando la tierra, fertilizando la siembra para el momento de la siega.

Enséñanos, Madre nuestra, a servirte.

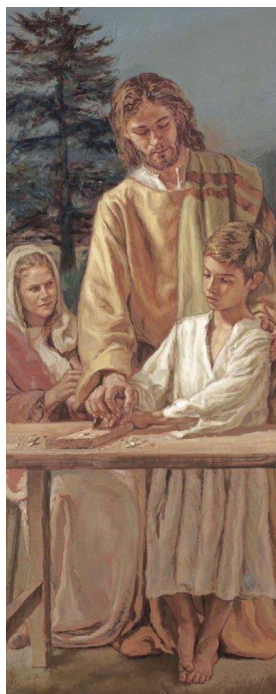
Enséñanos a ser siervas de la sierva del Señor.

Te lo pedimos por tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

ÍNDICE ANHELOS

ORACIÓN PARA PEDIR LA INTERCESIÓN DE SAN JOSÉ OBRERO POR EL TRABAJO SACERDOTAL



Señor Jesús, te pedimos por intercesión de tu amadísimo padre adoptivo San José y por todos sus méritos, que aceptes el trabajo de tus sacerdotes y lo transformes en oración, para que sea un medio de unión perfecta entre tú y ellos.

Que por medio de sus labores cotidianas te sirvan, y por medio de su servicio te honren y te alaben.

Bendice Señor sus esfuerzos, y después de sus fatigosas jornadas hazlos descansar en ti.

Gracias Señor por aceptar como ofrenda el trabajo, el servicio y la entrega constante de tus sacerdotes, para la salvación de las almas.

Que San José interceda por ellos para que sean buenos proveedores y protectores de su familia, que somos nosotros, en unidad con la Santa Iglesia.

Amén.

[ÍNDICE ANHELOS](#)

CAMINO DE SANTIDAD

Oración de una Madre Espiritual
a santa Teresita del Niño Jesús en su fiesta

1 de octubre



Eres tú la flor que cultivó Jesús, eres la flor de María.

En el mundo no te ves, pero, por tu pequeñez, eres grande en el Reino de los Cielos.

Has cumplido tu misión y el Señor ha cumplido tus deseos.

Eres santa y eres inmensamente feliz.

Tú pasas tu cielo haciendo el bien en la tierra, cultivando las flores del jardín de Santa María para la gloria de Dios.

Tú cuidas la inocencia de tus hijos sacerdotes, porque eres una niña, pero tu corazón es de madre.

Tú eres mi modelo de mujer con corazón de madre.

Ayúdame, para que, a través de mi lucha por alcanzar

la santidad, mis hijos sacerdotes que se han crecido,

Que lleguen a ellos las bendiciones del Padre, para que, a imagen del Hijo, sean Cristos, sean santos.

Como nadie puede correr hacia una meta que no conoce, y nadie puede alcanzar lo que no quiere, intercede para que ellos conozcan bien al Hijo, que es la meta, y quieran la santidad, para que la alcancen, y puedan llegar al Padre.

Ayúdame a realizar las cosas más pequeñas con el amor puro del corazón de una madre, para que alcancen el favor de Dios en las necesidades más grandes.

Ayúdame a luchar por alcanzar la santidad, permaneciendo al pie de la cruz de cada hijo sacerdote, sosteniendo su fe, para que permanezca como niño, con los brazos abiertos y la mirada hacia el cielo, pidiendo y esperando el abrazo misericordioso, diciendo: Abba, Padre.

Tú me has enseñado, con tu ejemplo, lo que es ser como niño:

Un niño es dependiente totalmente del amor y la misericordia de sus padres, y sabe que los necesita, pide y acepta sus cuidados, porque se sabe amado y sabe que solo nada puede.

Un niño juega, ríe, vive en la alegría de la inocencia, confiado en la seguridad y la protección de quien lo cuida en medio de los peligros del mundo.

Un niño es fiel, es obediente, es sincero, tiene buenos sentimientos, pero es curioso e inquieto, y le gusta la aventura.

Un niño juega a ser grande, siendo niño, para salvar al mundo.

Un niño aprende a dar, pero es maestro en recibir. Por eso crece.

Un niño llora y pide, pero también agradece.

Un niño no se preocupa, porque confía.

Un niño escucha, por eso obedece.

Un niño mira con atención, por eso aprende.

Un niño es sencillo, no busca riquezas, porque sabe que sus padres le darán lo que necesita.

Un niño aprende de la corrección y de los consejos.

Un niño es un amigo fiel, que busca el bien para él y para los demás, sin complicaciones, con sencillez.

Un niño ama y tiene la capacidad de entregarse y dar la vida por sus amigos.

Pero una niña, tiene, además, un corazón de madre.

Una niña tiene instinto maternal, que desarrolla cuando juega a alimentar, dar de beber, vestir, curar, proteger, acoger, corregir, aconsejar, arrullar, acompañar, consolar, compadecer, cuidar, abrazar, y tiene el don de enseñar y transmitir todas estas cosas.

La inocencia de los niños les permite rezar e interceder por los demás, con rectitud y pureza de intención, que es agradable a Dios.

Un niño tiene, en su inocencia, la riqueza de la sabiduría de Dios.

Enséñame a ser como niño, porque de los niños es el Reino de los Cielos.

Ayúdame a tener rectitud de intención, porque sólo los puros de corazón verán a Dios.

(Anhelos, n. 37)

REFLEXIONES

ANHELOS DE UNA MADRE ESPIRITUAL

Eres tú la niña de mis ojos, la que se humilla ante mí y se entrega a mí con el corazón vacío de ti, para llenarse de mí.

Eres la que renuncia al mundo para tomar tu cruz y seguirme, cada día, todos los días.

Eres la que ora insistente, pero impaciente. Yo te daré paciencia y atenderé tu insistencia.

Eres la que nunca me abandona, aunque todos se hayan ido.

Eres la que está siempre dispuesta para hacer mi voluntad.

Eres la que se arrepiente y pide perdón, porque sabe que se equivoca, y está dispuesta a reparar el daño.

Eres la que me habla con palabras de un corazón enamorado, y son mis palabras las que salen de tu boca.

Eres la que está dispuesta a escuchar y a ver, con los oídos y los ojos del corazón, que es como escucha el alma.

Eres quien está dispuesta a poner mi Palabra en obras.

Eres la que quiere amar a Dios por sobre todas las cosas, pero reconoce que sin mí no puede.

Eres la que quiere amarme encontrándome en el prójimo, reconociendo tu debilidad y pidiendo mi fortaleza.

Eres quien anhela servirme, sin saber que ya lo haces.

Eres quien desea cumplir los deseos de mi Madre para cumplir la voluntad de Dios.

Eres, niña mía, la niña de mis ojos, guerrera incansable que lucha por el triunfo del Inmaculado Corazón de mi Madre, y su compañera fiel al pie de mi cruz.

Eres adoradora de mi cuerpo y de mi sangre que reconoces en la Eucaristía.



Eres quien quiere gritar mi amor al mundo, pero ofreces tu silencio.

Eres una niña con corazón de madre, y eres una madre que quiere ser niña.

Eres tú, niña mía, por mi gracia, una chispa inagotable de amor en el fuego de mi corazón.

Eres, niña mía, morada de mi descanso y jornalera en la viña de mi amor.

Eres mujer con corazón de madre que acompaña a mi madre, para llevar su maternidad espiritual a mis sacerdotes.

Y yo soy tu Jesús, tu Cristo en cada sacerdote.

ÍNDICE ANHELOS



POR AMOR A MÍ

Sólo por amor se puede dar la vida.

Por amor a mí darás tu vida para servir a Dios a través de la Santa Iglesia.

Por amor a mí acompañarás a mi Madre a llevar mi misericordia a mis amigos.

Por amor a mí permanecerás al pie de mi cruz, sirviendo.

Por amor a mí atenderás a tu familia y cumplirás tus deberes ordinarios en unidad de vida.

Por amor a mí aprenderás a vivir en virtud, imitando las virtudes de mi Madre.

Por amor a mí amarás a mis amigos como los amo yo.

Por amor a mí te abandonarás en mis manos confiando en mí.

Por amor a mí permanecerás a mis pies escuchando mi Palabra, recibiendo y entregando lo que yo te doy.

Por amor a mí orarás conmigo para pedir al Padre la conversión de mis amigos.

Por amor a mí te harás ofrenda conmigo todos los días de tu vida, unida a mí, entregando tu vida conmigo en la Eucaristía, dando testimonio de la verdad con tu silencio y mi Palabra, siendo testigo de mi amor y de mi misericordia, porque en ti he puesto mi morada.

Por amor a mí, te negarás a ti misma, tomarás tu cruz con alegría y me seguirás todos los días de tu vida.

ÍNDICE ANHELOS



VOCACIONES



Comparte la alegría de mi Madre contemplando a sus niños, los más pequeños.

Las vocaciones en los Seminarios, que conservan la inocencia del primer amor, la emoción de mi llamado y el deseo ferviente de un corazón ardiente por servir a Dios.

Corazones de niños, que escuchan, que sienten, que son de carne.

Pureza de corazón reflejada en la inocencia de sus miradas enamoradas, que no alcanzan a divisar la grandeza del amor de Dios que los motiva a decir sí y dejarlo todo para seguirme.

Corazón desbordado de la emoción de una entrega decidida, valiente, creciente, a la voluntad de Dios.

Alegría incontenida del alma que exulta de sorpresa ante la indignidad de la vocación recibida.

Llamado inexplicable que escruta las profundidades del hombre, y le da el entendimiento del Espíritu Santo que escruta las profundidades de Dios, para aceptar con humildad este llamado por el que experimenta la realidad incruenta de hacerse sacrificio, unido al único sacrificio



redentor del mismo Cristo que los llama, porque no son hombres cobardes, sino hombres de fe, para preservar la salvación de las almas.

Tú, amada mía, mujer con corazón de madre, acoge a tus hijos espirituales desde el inicio de su entrega, para que por medio de tu oración sostengas su fe y protejas su inocencia para que no les sea robada, para que conserven en su corazón la emoción con la que reciben su llamado, y deciden dejarlo todo para ser parte de mi alegría en esta maravillosa aventura que vive cada día el sacerdote conmigo.

Ora para que los padres de familia no trunquen las vocaciones de sus hijos, y para que los Padres de los Seminarios los reciban con el mismo entusiasmo con que ellos mismos fueron llamados.

Ora por los Sacerdotes responsables de acoger y guiar a las vocaciones, para que mantengan encendidos sus corazones y permanezcan ellos también fieles a sus promesas y a su vocación, para que sean ejemplo.

Ora para que los errores de ellos no perjudiquen la salud de los más pequeños, porque todas las vidas son mías, tanto la del padre como la del hijo, por tanto que no cargue el hijo con la culpa del padre, ni el padre con la culpa del hijo, antes bien, que el padre se encargue de formar al hijo.

Para que aprenda a ser un hombre justo.

Para que aprenda a obrar con misericordia.

Para que aprenda a observar mis preceptos y cumpla mis mandamientos.

Para que aprenda a ser un hombre de oración y a vivir en amistad y en comunión conmigo.

Para que aprenda que si quebranta alguno de mis mandamientos será responsable de sus propios crímenes, y aprenda a humillar su corazón y arrepentido pida perdón en el sacramento de la confesión.

Ora para que los padres sean responsables de mantener en cada uno de los hijos, un corazón de niño.



Acompaña a mi Madre, para que acojas la vocación de cada hijo con la ternura de su corazón.

ÍNDICE ANHELOS



LA MATERNIDAD DESDE EL CORAZÓN DE MARÍA

El regalo más grande para una madre es que su hijo la reconozca madre.

¡Mamá! Dulce melodía de la voz de un niño para una madre. Palabra que significa VIDA.

La madre da vida, fruto del amor generoso y desinteresado de su corazón; y ese amor viene de Dios.

Toda maternidad viene de Dios. Él es quien da la vida, y las madres son los hermosos instrumentos que Él creó.

La mujer no es dueña de su propio cuerpo.

La mujer le pertenece a Dios, como instrumento de su creación.

La mujer que rechaza la vida de la semilla que Dios pone en su vientre, está rechazando el amor de Dios.

La mujer que arranca de su vientre la semilla fecundada, rechaza las obras del amor de Dios.

Madre es aquella que acepta ser instrumento de vida, y transmitir el amor de Dios a través de su ternura, de sus cuidados, de su entrega de vida, uniendo su propia voluntad a la de Dios, dueño de su vida.

El amor de una madre no tiene límites, es tan grande, es amor de Dios, se da; y en ese darse, glorifica a Dios y derrama de Dios la gracia para que sus hijos, transformados por ese amor, vuelvan a la única fuente de vida, que es Dios.

La maternidad consigue transformar el amor de Dios en su gloria, porque los hijos son creados para glorificarlo; por tanto, toda madre debe vivir luchando por convertir a los hijos que Dios le da, en santos.

Esa es la misión de una madre: dar vida, para que esa vida glorifique a Dios en la eternidad. Y para eso necesita la ayuda de mi Hijo Jesucristo, el único Hijo de Dios, que ha



sido enviado al mundo para, con su vida, a los hijos de Dios salvar.

Y esa es la misión de los sacerdotes: confirmar en la fe, como hijos de Dios, la vida que engendran las madres; y conducirlos, por esa fe, en el camino de la salvación.

Si los sacerdotes, configurados con Cristo, no cumplen con su misión, el amor de Dios, a través de las madres, es vida estéril, se acaba, se pierde en un mundo de muerte.

Las madres espirituales que me acompañan han sido elegidas para elevar su voz, y conseguir de Dios la gracia para que todas las madres reciban vida en abundancia para sus hijos y para ellas mismas, a través de la conversión.

Ya no tienen vino, las madres ya no tienen vino. La vida de sus hijos está en peligro. El vino son los sacramentos. Deben pedirlos para sus hijos. Se necesitan vocaciones. Se necesitan sacerdotes santos. Cristos renovados, convertidos, que transformen el vino y el pan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que es la vida del mundo.

El mundo necesita que los sacerdotes se conviertan. Las madres espirituales tienen el poder de mi omnipotencia suplicante. Deben usarlo bien.

Deben pedir el vino nuevo para mis hijos predilectos sacerdotes; y Cristo, como a mí, se los concederá.

Y, como yo, ellas deben decirle a sus hijos: "hagan lo que Él les dice". Y Él vida al mundo dará.

A través de la maternidad espiritual el amor de Dios es derramado al mundo entero.

Ellas son instrumentos de misericordia divina bien dispuestos, mujeres santas, a mi imagen y semejanza. Y esa es mi alegría y mi esperanza.

Que las madres pidan la conversión de sus hijos con fe y con la seguridad de saber que se las dará, porque eso es lo que quiere Él.

Yo bendigo a las mujeres con corazón de madre, para que se perfeccionen en la virtud.



Cristo ama a las madres, instrumentos de amor, fuentes de vida, como yo. Ellas deben tratarlo, amarlo y adorarlo, como yo.

ÍNDICE ANHELOS



ORAR CON CORAZÓN DE MADRE

La oración de intercesión es el arma más poderosa para vencer todas las batallas, a través de la cual se derrama el amor, y al dar se recibe paz y fortaleza interior.

Oremos con amor, desde un corazón de madre, con pureza de intención, sin egoísmo, con anhelo de bien para el otro, sin esperar nada a cambio, dándose por completo en cada oración, entregando la vida en cada petición, buscando como único fin el bienestar para la santidad del otro, en la voluntad de Dios.

Oremos con fe, con esperanza y con amor, y todo lo que pidamos en el nombre de Jesús nos será concedido.

Oremos para que nuestros corazones sean encendidos en la llama del fuego del Espíritu Santo, para que sean luces que brillen en el faro que conduce la barca hacia puerto seguro.

ÍNDICE ANHELOS



TÚ ME HAS CONOCIDO

Yo soy el Buen Pastor, y conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

Tú me has conocido y sabes quién soy yo, y sabes lo que me gusta y sabes cuáles son mis deseos, mis sufrimientos y mis alegrías.

Sabes que yo soy el único Hijo del Dios verdadero.

Sabes que he venido al mundo en obediencia a mi Padre a salvar a los hombres del mundo, pagando con mi muerte su rescate, por amor a los hombres, para llevar a los hombres de vuelta a la casa del Padre.

Tú me has conocido y sabes que me gusta contemplar la belleza en el rostro de los niños y escuchar su risa.

Sabes que me gusta que se hagan todos como niños y que se acerquen a mí.

Sabes que me gusta contemplar la naturaleza en la creación, los astros, las montañas, el mar, las creaturas, la tierra lista para la siembra, la cosecha, los frutos, las ofrendas, los pastores y sus rebaños.

Sabes que me gusta descansar en tu corazón.

Sabes que me gusta que acaricies mi frente con amor de madre, y que tus lágrimas alivian mis heridas.

Sabes que me gusta contemplar la gran ciudad, el pueblo santo de Dios.

Sabes que soy Pastor de ovejas y soy Rey de los ejércitos.

Sabes que soy hombre y soy Dios, que soy Señor y soy Cristo vivo y resucitado.

Sabes que mi aroma es de hierba fresca y tierra mojada.

Sabes que me gusta la dulzura de la miel.

Sabes que disfruto un día de lluvia y un día de sol.



Sabes que mi deseo es la unión de tu corazón en el mío, para unirme con el Padre en un mismo Espíritu para siempre, porque te amo.

Sabes que me gusta que me hables de amor.

Sabes que me gusta que me sirvas solo a mí, que soy tu Señor, y sabes que eres mía y me perteneces.

Sabes que disfruto caminar en la arena y el ruido de las olas del mar.

Sabes que me gusta lo sencillo.

Sabes que disfruto la compañía de mis amigos y saber que son solo míos.

Sabes que mi sufrimiento más profundo es la indiferencia y la tibieza de los hombres, especialmente de mis sacerdotes.

Sabes que mi alegría más grande es la conversión de un corazón contrito y humillado.

Sabes que me gusta que te reconozcas débil, frágil, necesitada de mí, y que te vacíes de ti y de las cosas del mundo para que te llene de mí.

Sabes que me gusta hablar con mi Madre, y que anhelo su sonrisa constante, y que la encuentro en cada alma que se arrepiente y que se convierte, que se reconcilia conmigo y que la uno a mí, especialmente las almas de mis amigos.

Sabes que los busco y los llamo constantemente, pero no todos me quieren escuchar y no todos me quieren seguir, renunciando a sí mismos, dejándolo todo para seguirme, por amor a mí.

Sabes, que algunos de ellos no me conocen, porque al conocerme, es imposible no amarme, porque yo soy el amor.

Sabes que yo confío en ti, porque te amo.

Sabes que quiero que me ames con tanto amor, que te abandones en la voluntad del Padre totalmente, obedeciendo y haciendo lo que yo te digo, y confiando totalmente en mi providencia y en mi amor.



Sabes que yo me he quedado para ser entregado en cada Sacramento.

Sabes que yo me entrego amando hasta el extremo en cada Eucaristía, y sabes que ese pan es mi cuerpo y ese vino es mi sangre, derramada en la Cruz, para que la misericordia del Padre llegue a todos los rincones del mundo.

Sabes que yo espero a todos y a cada uno con paciencia, y que quien viene a mí es atraído por el Padre para hacerse mío, como yo me hago suyo, y vivir en mí como yo vivo en él, y es esa unión para la gloria del Padre.

Sabes que el que me tiene a mí, nada le falta, porque sólo Dios basta.

Sabes que tengo sed de almas.

Sabes que mi deseo ardiente son los corazones pecadores que se arrepienten y por amor se convierten.

Sabes que te he llamado para que acompañes a mi Madre para convertir los corazones de mis amigos y que se reconcilien conmigo, que perseveren en la fidelidad a mi amor, para que nunca me abandonen.

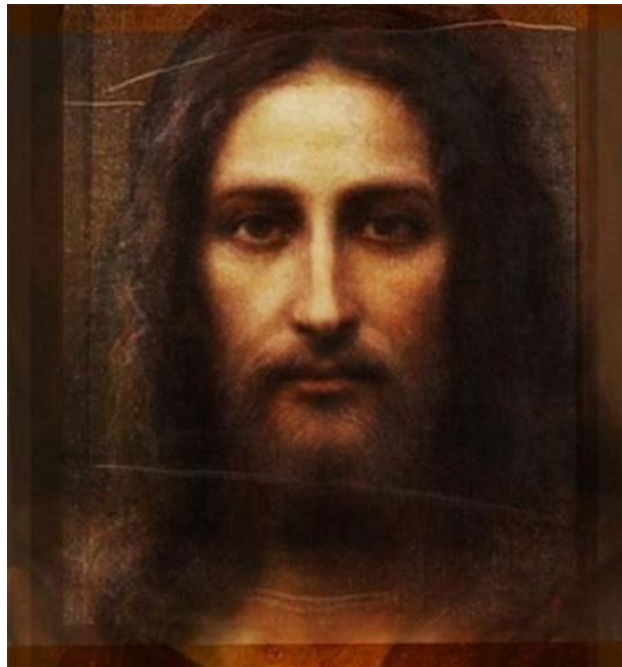
Sabes que mi mayor alegría es la alegría de mi Madre.

Ahora yo te digo: quiero tu corazón unido al mío, para convertirlo en un corazón dulce, en un corazón suave, en un corazón de madre.

ÍNDICE ANHELOS



TÚ ÁMAME



Ante las palabras hirientes, tú ámame.

Ante situaciones difíciles, tú ámame.

Ante la adversidad y la tempestad, tú ámame.

Ante los malos tratos y las angustias y arrebatos de los demás, tú ámame.

Ante la falta de fe y la falta de amor, y la desesperación de los que no me conocen, tú ámame.

Ante las miserias y las necesidades de los demás, tú ámame.

Soporta con paciencia los errores de los demás, y ámame.

Obra con fe, con esperanza y con caridad, y ámame.

Confía en mí y ámame.

Cuando sientas que los problemas te sobrepasan y te ahogas en un mar embravecido, tú ámame.

Cuando sientas que no tienes nada, que necesitas todo, tú ámame.



Cuando el camino sea difícil de seguir y no sepas a dónde ir, tómate fuerte de la mano de mi Madre, y ámame.

Yo quiero descansar en ti, pero si tu morada está agitada, si hay tanto ruido, si no estás a mí dedicada, si no puedo ver tu mirada enamorada y mi paz en ti ¿cómo voy a descansar en ti?

En tu silencio déjame encontrarte, abrazarte y amarte.

Entonces los demás entenderán que yo vivo en ti, que mi Madre está contigo, y que el que está contra ti no puede estar conmigo.

Es con tu silencio que el Espíritu Santo se los va a decir. Tú, ámame.

Y reúne a tus hijos sacerdotes con mi Madre, para que reciban su paz, y ellos también me amen.

ÍNDICE ANHELOS



ADORAR COMO MARÍA, MUJER EUCARÍSTICA



Acompáñame al pie de la cruz de mi Hijo, adorando la Eucaristía, que es cuerpo y es sangre derramada en el acto más puro de amor, porque nadie tiene un amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Adorar es manifestar el amor con el pensamiento, con el cuerpo, con las obras.

Adorar la Eucaristía es reconocer a Dios como Padre, como hijo, como Espíritu Santo, tres personas distintas, un solo Dios verdadero.

Adorar es la expresión de la fe creyendo en Dios todopoderoso que se ha hecho hombre para padecer y sufrir las miserias de los hombres, para ser en todo como los hombres menos en el pecado, para destruir la muerte con su muerte y así inhabilitar al que tenía el dominio sobre la



muerte y liberar a los que estaban sometidos a la esclavitud, para ayudar a los que sufren y compadecer, por su misericordia, pasando la prueba del sufrimiento.

Adora el cuerpo y la sangre de Cristo, carne y sangre que compartió conmigo, fruto bendito de mi vientre, y Él te dará misericordia para tus hijos.

Adóralo con tu cuerpo y con tu sangre a través de obras de misericordia, a través del amor de tu corazón de madre, a través de tu vida en virtud y santidad.

Adóralo con tu pensamiento, con tus palabras y con tu silencio.

Adóralo ofreciendo tu trabajo, tus fatigas y tus alegrías, transformando todo en dulce oración.

Adóralo con tu ternura de madre que suplica al Padre compasión y misericordia para sus hijos.

Adóralo con tu sonrisa y con tus lágrimas.

Adóralo con tus quehaceres y con tu descanso.

Adóralo como hija, como hermana, como madre.

Adóralo con tu oración abrazando a cada hijo.

Adóralo amando y sirviendo al prójimo.

Adóralo cuidando y atendiendo a tu familia.

Adóralo en la fe, en la esperanza y en la caridad.

Adóralo acompañándome y permaneciendo conmigo al pie de la cruz adorando, orando, amando.

Toda adoración es un canto de alabanza que se une al de los santos y de los ángeles para la gloria de Dios.

ÍNDICE ANHELOS



ADORAR CON MARÍA

Hija mía:

Acompáñame y adoremos.

En medio del mundo.

En medio de la persecución.

En medio de la guerra.

En medio de la calamidad.

En medio de la inmundicia y la incertidumbre.

En medio de las miserias e idolatrías.

En medio de las tentaciones y las tribulaciones.

En medio de la ignominia y la perversidad del mundo.

En medio de los horrores y los demonios.

En medio de la angustia y el temor.

En medio de las tristezas y las calumnias.

En medio de la soledad y la cruz.

Adoremos a mi Hijo en el cielo, en la tierra y en todo lugar.

Adoremos su cuerpo y su sangre que salvan y da vida.

Adoremos la Palabra encarnada en mi seno.

Adoremos el fruto de mi vientre.

Adoremos a Cristo en la Cruz.

Adoremos a Jesús resucitado.

Adoremos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Adoremos la Eucaristía.

Yo te daré mi gracia, yo te daré mi fe, yo te daré mi esperanza, yo te daré mi paz, mientras en esa adoración recibes al Espíritu Santo, que es la máxima expresión del amor entre Dios Padre y Dios Hijo, que se derrama por el Espíritu a los corazones de los hombres que lo obedecen porque tienen fe, porque creen en el amor que es Cristo



resucitado y vivo, en cuerpo, en sangre, en alma, en divinidad, en Eucaristía.

ÍNDICE ANHELOS



AUXILIO DE MADRE



Hija mía:

Yo soy madre y mediadora de todas las gracias.

Pero toda gracia y todo auxilio vienen de Dios, a través de Jesucristo, por su bondad y misericordia.

El auxilio de mi Hijo es enseñarle el camino a cada uno para que se cumpla la voluntad de Dios, en cada uno.

La voluntad de Dios se cumple en cada uno cuando cada uno la conoce, la acepta y une la suya a esa voluntad divina, por la que se derraman todas las gracias.

Mi auxilio es persuadir a mis hijos en su disposición para que acepten y den su sí, para que entreguen, en la libertad que Dios les ha dado, su voluntad a la voluntad de Dios.



Mi auxilio es orar por cada uno de mis hijos para que el Espíritu Santo que siempre está conmigo este con ellos y les dé la sabiduría y el entendimiento, el consejo, la fortaleza, la ciencia, la piedad y el temor de Dios para conocer esa voluntad, para disipar las dudas y que vean con claridad.

Mi auxilio está en mostrarles el camino, la verdad y la vida y llevarlos de la mano en esa voluntad, de vuelta a la casa del Padre.

Mi auxilio está en que soy la Madre de Dios y por Él soy madre de todos los hombres, y un hijo siempre consiente las peticiones de su madre.

Mi auxilio está en mostrarme Madre con mis hijos y en llevar la paz a sus corazones.

Hija, ¿no estoy yo aquí que soy tu madre? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa? Yo acudo a los que piden mi auxilio. Yo te pido que seas mi compañía para llevar el auxilio de mi Hijo a sus amigos. Yo acudo en tu auxilio y consigo para ti la claridad para que conozcas la voluntad de Dios y te pido tu confianza, tu abandono y tu obediencia entregándote totalmente en esa voluntad, en la que darás tu vida por la Santa Iglesia, para recuperarla de nuevo en Cristo.

Mis hijos sacerdotes piden mi auxilio. Yo quiero mostrarles que soy madre. Yo te pido: ayúdame.

Yo quiero mostrarles la seguridad de mi amor, cumpliendo el mandamiento de la ley de Dios, como Cristo les enseñó: amándose los unos a los otros como él los ha amado.

Por eso pido tu ayuda, para que reciban la seguridad de mi amor a través de tu amor de madre.

Mi auxilio está en pedir la gracia de Dios para que todos permanezcan en Él como Él permanece en ellos. Pero se requiere la voluntad de cada uno y aquí se requiere la paciencia de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Yo te pido que entregues tu vida por Él, convertida en oración constante, en la fidelidad a tu vocación de madre

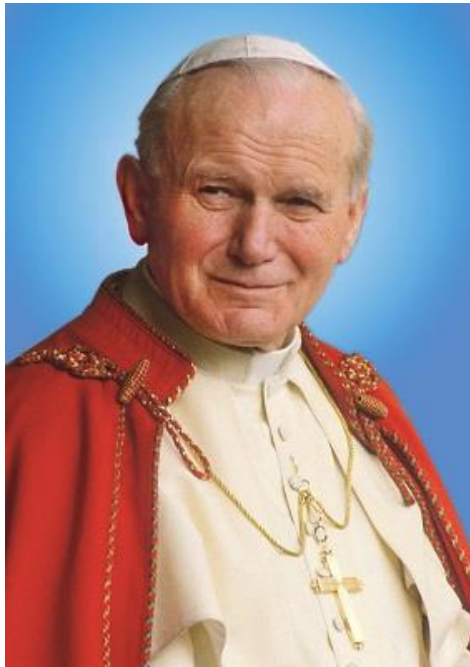


espiritual, en constante adoración a la Sagrada Eucaristía a través de una vida contemplativa en medio del mundo, para que tus hijos sacerdotes perseveren en su misión, y cada uno entregue su voluntad a la voluntad de Dios.

ÍNDICE ANHELOS



VIDA EN SANTIDAD



Hija mía:

Quiero llevar la misericordia a mis hijos sacerdotes a través de la oración.

Es orando como se recibe el amor y se expresa la fe en obras de amor: adorando, contemplando, alabando.

Obras de amor que se manifiestan en las acciones ordinarias y que el amor las transforma en acciones extraordinarias y en obras de misericordia con las que se glorifica a Dios, convirtiendo la vida entera en oración: adorando, contemplando, alabando.

Oración en silencio, para que escuchen la voz del Pastor y lo sigan.

Oración al rezar con palabras y con devoción, con pureza de intención, expresando la fe y el amor, porque lo que sale de la boca viene de dentro del corazón.

Oración que expresa el amor recibido y por la acción del Espíritu Santo se transforma en adoración continua a la Sagrada Eucaristía, contemplación constante del rostro de Cristo y alabanza perenne a la Santísima Trinidad.



Esa es la vida en santidad.

Transforma tu vida en adoración, contemplación y alabanza continua, a través de una vida convertida en oración, ofreciendo los deberes, sacrificios y placeres de tu vida ordinaria, convertidos en extraordinaria oración, pidiendo a Dios la disposición de mis hijos, tus hijos sacerdotes a recibir el amor y la misericordia para que ellos hagan lo mismo.

Los ángeles y los santos te acompañan, interceden y ayudan.

La misericordia de Dios ha sido derramada en la cruz, para que el amor que es derramado en los corazones por el Espíritu Santo, sea recibido y correspondido con una vida en santidad, construyendo el Reino de los Cielos en la tierra, para que todos adoren, contemplen y alaben a Dios participando de su eterna gloria.

Acompáñame para que el Espíritu Santo viva, obre y actúe en ti, y lleva esta disposición a los corazones de tus hijos, mis hijos sacerdotes, para que ellos la lleven al mundo entero, y sea para todos un eterno Pentecostés que los fortalezca y conduzca a la eterna gloria.

ÍNDICE ANHELOS



BESAR LOS PIES DE JESÚS



Hija mía: el sufrimiento es necesario. Cuando se sufre mucho porque se ama mucho, el sufrimiento purifica, lava, sana, limpia, santifica, repara, redime. Compadece el sufrimiento de mi Hijo Jesús, y repara las heridas de su doloroso y Sagrado Corazón.

Mira sus pies sangrantes y perforados.

Pies que yo enseñé a dar sus primeros pasos.

Pies que tanto caminaron y encontraron descanso en los brazos de su Madre.

Pies con los que Dios pisó la tierra, para hacer de ella un lugar sagrado, en donde Él vivió, por donde Él pasó, en donde Él caminó y dejó huella.

Pies que llevaron a Dios hasta el más necesitado, a llevarles perdón, paz, consuelo, esperanza, amor, palabra, salud, alimento.

Pies que caminaron sobre la arena buscando pescadores de hombres. Pies a los que se postraron pecadores pidiendo perdón.

Pies a los que se postraron los demonios reconociéndolo como el Hijo de Dios.



Pies que fueron lavados con lágrimas y ungidos con perfume.

Pies que caminaron sobre montañas y sobre mares.

Pies que llegaron hasta lugares lejanos llevando la palabra de Dios, anunciando la Buena Nueva del Reino de los cielos.

Pies que siguieron muchos que buscaban la verdad, pies en los que encontraron al Dios de la verdad.

Pies que lo condujeron con paso firme como cordero al matadero, pies que no titubearon cuando fueron conducidos al lugar del suplicio.

Pies que fueron flagelados, pies que fueron desnudados y maltratados.

Pies que cargaron el peso de una cruz, en la que pesaban todos los pecados del mundo.

Pies que caminaron sin detenerse, sin cambiar el rumbo, sin dar marcha atrás, permaneciendo firmes en el camino hacia el calvario, para subir a la cruz.

Pies que nunca pisaron pecado, pero que fueron perforados para el perdón de los pecados de los hombres.

Pies a los cuales me he postrado Yo para acompañarlo en su redención.

Pies que han descansado en el sepulcro oscuro y frío.

Pies con los que ha caminado el Cristo resucitado.

Pies a los que se postraron las mujeres santas.

Pies que fueron testimonio de la cruz ante la incredulidad de sus amigos.

Pies que tocaron la tierra y subieron al cielo para tocar el trono de Dios Padre.

Pies que habrán de venir de nuevo a traer la justicia y la paz.

Hijita, contempla los pies de Dios, los que dejaron el camino marcado para la salvación de todas las almas.



Quédate conmigo a sus pies y lávalos con tus lágrimas,
sécalos con tus cabellos, úngelos con el perfume de tu
virtud y bésalos con tu amor.

ÍNDICE ANHELOS



ÍMPETU DE AMOR

Arrebato de amor que llena todo.

Me pierdo en ti, Jesús.

Descansas en mí, entregándote tú en la expresión de tu amor dentro de mí.

Desborda de amor mi alma y mi cuerpo goza, mi mente te alaba y mi corazón explota en la alegría de saberme tuya, de saberte mío.

Haz conmigo lo que tú quieras Señor.

Me posees, tuya soy.

Te pido misericordia y compasión, perdón y salvación para mi alma y las de mis hijos sacerdotes.

Mi sacrificio de amor por ti me lleva al límite de mi entendimiento.

Pero Jesús, yo confío en ti.

ÍNDICE ANHELOS



TEN COMPASIÓN

Padre nuestro,

Mira el sufrimiento de esta Madre, que es Madre de Dios, y Madre nuestra, y que sufre, al pie de la cruz de su Hijo, la cruz de todos sus hijos.

Tú que eres compasivo y misericordioso, ten compasión de Ella y salva a sus hijos por tu misericordia.

Yo me ofrezco con Ella, unidas en esta cruz, al sacrificio único y eterno de tu Hijo Jesucristo, por los hijos que Ella más sufre: los sacerdotes.

Para que derrames tu misericordia sobre ellos y los vuelvas a ti.

Para que se arrepientan y se conviertan.

Para que ellos que permanecen muertos en la cruz de Cristo, por Él, con Él y en Él, vuelvan a la vida en su resurrección y sean para todos los hombres instrumentos fieles de salvación.

Padre nuestro, ten compasión y ábreme la puerta, mira que llamo con insistencia.

Aquí están los amigos de Jesús y yo no tengo nada para ofrecerles.

Dame tres panes para que yo les pueda dar, para que ellos los lleven a todos.

Dame, Señor, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, tres personas distintas, un solo Dios verdadero.

Dame en esta Santa Trinidad tres panes, pero un solo alimento, para que los llenes de ti, para que todos sean uno, como tú en el Hijo y el Hijo en ti, para que conozcan que tú has enviado al Hijo y que los has amado a ellos como lo has amado a Él.

Padre nuestro, ábreme la puerta. Yo me ofrezco y te doy mi vida por la conversión y la santidad de los sacerdotes, para



servir a tu Santa Iglesia, acompañando a la Madre de tu Hijo, y que por Él es Madre nuestra, enjugando con las lágrimas que brotan de sus ojos, los pies clavados de su Hijo en la cruz de cada uno de sus hijos sacerdotes, pidiendo y suplicando para ellos tu misericordia, recurriendo a tu compasión, por el sufrimiento de la que tú, con tu Hijo y por el Espíritu Santo, has hecho Madre de Dios y de los hombres.
Amén.

ÍNDICE ANHELOS



DOLORES DE MARÍA



Te mostraré mis dolores. El primero: mi silencio.

Desde la anunciación, guardar tesoro tan preciado, un embarazo divino en un mundo humano.

Luego el nacimiento en un lugar desconocido, tan pobre, tan humilde, dando a luz al Hijo de Dios, en silencio, con la confianza puesta en Él.

Y Él dio a conocer esto sólo a algunos, a los que Él eligió para adorarle primero: los pastores.

Luego la profecía de Simeón: en medio de mi alegría el anuncio del dolor, en silencio.

Después tener que esconder este tesoro, cuidarlo y protegerlo lejos de casa, solos, con la confianza puesta en Dios.

La angustia de haberlo perdido, buscándolo sin encontrarlo, la soledad como ahora, sin Él.



La despedida cuando se fue a ser bautizado por Juan, y emprendió su camino, otra vez dejándome en esta soledad, sin Él, cada despedida, sin saber cuándo lo volvería a ver.

Mi sufrimiento en ese Getsemaní de mi alma, queriendo entregar mi vida para que Él no tuviera que sufrir. Petición que el Padre tornó en un compartir con mi Hijo esta redención para cumplir su voluntad.

Y entonces el encuentro de un rostro distinto, desfigurado, sangrante, humillado, golpeado, la belleza destrozada por el pecado de los hombres, y ver en su mirada amor y compasión...

Esa cruz levantada con el Hijo de mis entrañas clavado en ella, carne de mi carne, que había sido despiadadamente desgarrada, sangre de mi sangre que brotaba incesantemente de cada herida...

Y su mirada elevada al cielo pidiendo compasión y piedad, perdonándolo todo.

Recibir su cuerpo en mis brazos, totalmente destrozado, inerte, vacío, sin vida.

Entregar al sepulcro frío y oscuro, ese cuerpo divino de hombre y Dios...

Y luego el llanto y la desolación de muchos que me buscaban implorando perdón por haberlo abandonado. Lágrimas sinceras que buscaban consuelo. Yo fui su consuelo y sufrí el dolor de todos ellos.

Pero el dolor más grande, el que sientes en tu corazón, es el de la espada que atraviesa el mío, por aquellos que mi Hijo ama tanto, y los llama y van con Él, pero no lo dejan todo, y lo traicionan como Judas, una y otra vez, y lo entregan y lo crucifican, una y otra vez. Ellos son pastores elegidos para adorarlo primero, a ellos se les revela su grandeza, a ellos se les entrega el tesoro.

Que lo reciban, que lo cuiden, que lo guarden. En ellos está puesta la confianza de mi Hijo. En cada uno de ellos yo veo a mi Hijo vivo. Son Cristos que continúan con la misión de mi



Hijo, son instrumentos de salvación para todas las almas, y mi Hijo vive en ellos.

La esperanza de la Resurrección me acompaña en esta soledad sin Él.

Pide con todo tu corazón, que los sacerdotes, pastores del pueblo de mi Hijo, se dispongan a resucitar con Cristo a una vida nueva, en Él.

La misericordia les ha sido concedida. Que la gracia de la resurrección sea bien recibida por cada uno de ellos, para que sepan ser luz en el camino de las almas y las conduzcan a la vida eterna.

Que beban todos del mismo cáliz. Este es mi deseo, para que el sacrificio de mi Hijo y todo mi dolor no sea en vano, para que el fruto de esta entrega como ofrenda a Dios Padre sea darle gloria en cada alma redimida por la sangre preciosísima derramada por mi Hijo, como Víctima y Cordero para el perdón de los pecados del mundo entero.

ÍNDICE ANHELOS



REFLEXIÓN PARA UNA MADRE ESPIRITUAL

Adora con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente.

Adora entregando tu amor en cada palabra, en cada acto, en cada oración.

Adora pidiendo fe, esperanza y caridad.

Adora con fe, con esperanza y con caridad.

Adora pidiendo al Espíritu Santo que se derrame en ti.

Adora ofreciendo los frutos de los dones y las gracias que de él recibes.

Adora amando a Dios por sobre todas las cosas, amando a Jesús por medio de tus hijos sacerdotes, a través de tus obras de misericordia.

Adora ofreciendo tu vida en cada Eucaristía como reparación de sus pecados.

Adora entregando tu voluntad en cada comunión para que se haga en ti la voluntad de Dios.

Adora en cada pequeño sacrificio en tu hacer y en tu obrar todos los días de tu vida.

Adora convirtiendo tu vida en oración continua.

Adora intercediendo por mis hijos sacerdotes ante Dios, ofreciendo el cuerpo y la sangre de mi Hijo para el perdón de los pecados.

Adora intercediendo por ellos pidiendo para ellos la misericordia de Dios y el auxilio de su Madre.

Adora a Jesús y permanece al pie de la cruz dando tu vida por sus amigos.

ÍNDICE ANHELOS



ES TIEMPO

Es tiempo de humillación y de penitencia.

Es tiempo de perdón y de misericordia.

Es tiempo de reconciliación y de conversión.

Es tiempo de limpiar la casa con mano firme.

Es tiempo de enderezar lo que está torcido.

Es tiempo de reencontrar lo que se ha perdido.

Es tiempo de construir sobre roca firme y cimientos fuertes.

Es tiempo de caminar en la alegría de servir a Cristo.

Es tiempo de encender las velas y ponerlas en los candeleros para encender los corazones de los que han sido llamados para ser la luz y la sal de la tierra.

Es tiempo de unión del pueblo santo de Dios.

Es tiempo de oración con el corazón contrito y humillado para recibir la gracia de la conversión, fortaleciendo el querer, para entregar la voluntad para hacer la voluntad de Dios.

Es tiempo de crecer para morir al mundo.

Es tiempo de renunciar al hombre viejo para nacer como hombres nuevos en la resurrección de Cristo, por quien han sido hechas nuevas todas las cosas.

Es tiempo de aceptación y de invitar a todos al banquete para vestirlos de fiesta.

Es tiempo de expulsar a los demonios que han entrado a la Iglesia.

Es tiempo de exponer los corazones a la conversión y enviarlos a la predicación con el testimonio de la misericordia.

Es tiempo de exaltar la cruz de Cristo en todas las naciones del mundo invitando a la conversión. El que esté libre de pecado que arroje la primera piedra.

Es tiempo de formar a los pastores y ahuyentar a los lobos.



Es tiempo de fortalecer a los pastores.

Es tiempo de reforma, de reevangelización, de levantar de las sillas a los cómodos y de enviarlos de dos en dos a predicar el Evangelio a través de la Palabra y de la misericordia.

Es tiempo de prepararse y permanecer en vela, porque nadie sabe ni el día ni la hora, pero El que ha de venir está a la puerta y llama.

Es tiempo de escuchar su voz y de abrirle la puerta. El que tenga oídos que oiga.

Es tiempo de hacer lo que Él dice.

Es tiempo de pedir el auxilio y la compañía de María para los sacerdotes, para calmar la sed en sus desiertos, y fortalecerlos con la oración, para que se abran a recibir la misericordia.

ÍNDICE ANHELOS



SER MADRE

Una madre está siempre dispuesta a recibir, a cuidar, a hacer crecer, a ofrecer, a entregar.

Una madre protege, da seguridad, siempre está cerca, nunca abandona.

Una madre ama y se deja amar, abraza y se deja abrazar.

Una madre escucha, medita y guarda en su corazón; aconseja, anima y conoce al hijo, sufre con él y lo deja sufrir para que crezca, pero corrige sus errores, y acompaña y consuela, y se alegra con el hijo.

Una madre ama con amor de Dios, con amor infinito. Porque Dios es Padre y es Madre y su amor es infinito.

Una madre no limita su amor. Y su capacidad de amar es tan grande, que ama con el mismo amor a tantos hijos como tiene.

Una madre da esperanza y aliento, y guía por el camino correcto.

Una madre no cuestiona ni duda, ella da la vida por el hijo.

Tú eres madre, y acompañas a María, siendo madre con ella, aprendiendo de ella, que el Hijo siempre es primero que la Madre.

ÍNDICE ANHELOS



CORAZÓN DE MADRE



«Concebirás y darás a luz un hijo» (Lc 1, 26-38).

María, Madre mía: enséñame a decir sí a mi vocación a la Maternidad Espiritual, para aceptar que el Espíritu Santo engendre en mi corazón de madre a Jesús, en cada uno de mis hijos espirituales sacerdotes.

Enséñame a recibirlos con el amor con el que tú recibiste a Jesús en tu corazón y en tu vientre immaculado.

Intercede por mí, para que pueda tener un corazón como el tuyo.

Enséñame a ser una buena Madre Espiritual. Abre mi corazón, y concédeme la gracia de escucharte.

Hija mía:

Ser madre es hacerse última, para ser primera.

Primera en servir, en amar, en dar, en entregarse, en generosidad, en humildad, en demostrar la fe, en dar esperanza, en dar caridad.



Primera en aconsejar, en enseñar, en consolar, en perdonar, en sufrir con paciencia los defectos de los demás, en orar por sus hijos vivos y muertos.

Primera en alimentar, en dar de beber, en vestir al desnudo, en acoger al necesitado, en visitar al enfermo, en visitar al preso, en dar digna sepultura al muerto.

Primera en bendecir, en alabar, en adorar, en glorificar a Dios.

Primera en decir sí a la voluntad de Dios.

Última, para ser la esclava, y primera, para servir a Dios.

El corazón de una madre es suave, dulce, tierno, sensible, de carne, expuesto a ser herido, humillado, abandonado, criticado, despreciado, lastimado. Pero atractivo, porque en él está el amor, y es amado, respetado, cuidado, bendecido, venerado.

El corazón de una madre es paciente, es clemente, es generoso, es misericordioso, porque al dar la vida dando vida, se hace morada del Espíritu Santo; y es sabio, entendido, da consejo, es fuerte, tiene ciencia y piedad, pero, sobre todo, el corazón de una madre es temeroso de Dios, y se hace última, para llevar a sus hijos a Dios.

Mi maternidad fue concedida por un sí, en la pureza de la intención de mi corazón de niña, humilde, inocente, entregado, deseoso de recibir y ser llenado; que estuvo dispuesto a recibir al Espíritu Santo, y con Él, recibí el Amor.

Y mi corazón fue llenado de alegría, y desbordado de Dios, concebido en mi vientre por obra del Espíritu Santo, encarnando el Amor en la pequeñez de mi humanidad para hacerse hombre, para hacerse Hijo, para hacerme Madre.

Y el Verbo se hizo carne, para habitar entre los hombres.

Y a mí me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes obras el que es todopoderoso y santo, y su misericordia alcanzará de generación en generación a los que le temen, para derribar



a los poderosos y enaltecer a los humildes, para colmar de bienes a los hambrientos y despedir a los ricos con las manos vacías.

Una madre da la vida para que el hijo tenga vida.

Una madre da la vida disminuyendo, para que el hijo crezca.

Una madre da la vida acompañando al hijo, para que nunca se pierda.

Una madre da la vida para sostener al hijo, para que persevere en cumplir con su misión, según la voluntad de Dios.

Una madre permanece y acompaña cuando todos se han ido.

Una madre consuela y abraza cuando parece que todo está perdido.

Una madre compadece, y conforta, y da esperanza, porque un corazón de madre siempre conserva la fe.

Tú has sido llamada para ser madre conmigo. Yo comparto contigo los tesoros de mi corazón, para que los entregues a mis hijos –tus hijos espirituales sacerdotes–, para que aumenten su fe, para darles esperanza, para darles la caridad de mi corazón, y mostrarles que yo soy Madre.

ÍNDICE ANHELOS



CUIDADOS DE MADRE



Así como el cuerpo de Cristo fue concebido humano y divino.

Así como el Verbo se hizo carne y habitó entre los hombres.

Así como enseñó, alimentó, cuidó, protegió, y salvó a la humanidad con su vida, derramando su misericordia.

Así como fue tentado, perseguido, flagelado, burlado, juzgado, incomprendido, atacado, martirizado, inmolado, condenado, maltratado, desfigurado, herido, lacerado, desechado, odiado, ofendido, calumniado, coronado de espinas, crucificado.

Así como en tres días fue reconstruido, y su triunfo es para siempre.

Así es la Santa Iglesia, que es el cuerpo de Cristo.



Yo soy Madre. Yo cuido y protejo. Yo piso la cabeza de la serpiente y el mal no prevalecerá sobre ella.

Pero los demonios están furiosos, porque no pudieron robar al niño que nació de mi vientre y en cambio fue arrebatado hasta el cielo, y está en un trono sentado a la derecha de su Padre compartiendo su gloria.

Y me hizo Madre y me hizo Reina del cielo y de la tierra, y el demonio no tiene poder sobre Él, y por Él no tiene poder sobre mí.

Entonces hace la guerra a mis otros hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y dan testimonio de Jesús.

Yo soy Madre y los cuido y los protejo como parte del cuerpo de mi Hijo.

Cuido y protejo a la Santa Iglesia, y a través de ella Dios derrama su misericordia, como lo hizo a través de Cristo en la cruz.

La Iglesia es santa y misericordiosa: alimenta, da de beber, viste, acoge y asiste al peregrino, visita al enfermo y al preso, da santa sepultura a los muertos, da consejo, enseña, corrige, perdona, sufre con paciencia los defectos de los demás, ora por los vivos y por los muertos.

La Iglesia une, santifica y salva. Es el medio de salvación y el camino seguro que lleva a Dios, que une al Padre en filiación divina y los hace hijos y parte en la Santísima Trinidad en el Hijo por el Espíritu.

La Iglesia está constituida por los miembros que la integran y en construcción continua, y reúne y renueva constantemente y sana con la sangre de Cristo a los miembros enfermizos que perjudican a los otros miembros, y santifica constantemente a los miembros que ayudan a los otros miembros, para generar una armonía en comunión.

La Iglesia es una y es santa, católica y apostólica, como sus miembros deben ser un solo cuerpo, un solo pueblo santo, una sola religión católica y una misma misión apostólica.

He sido coronada con doce estrellas, como doce son los pilares de la Iglesia, doce las naciones, doce los apóstoles



que con su sangre unida a la de Cristo dieron inicio a la construcción de la Iglesia.

Y si los miembros del cuerpo se enferman por la corrupción del pecado del mundo, por la soberbia y la maldad, la sangre del cuerpo, que es la sangre viva del Cordero, y que es conducida por los apóstoles, con su humildad y por la gracia de Dios, los cura, los sana, los restablece, los renueva, los vivifica.

Mis hijos sacerdotes, son mis niños, y no saben pedir lo que les conviene y algunos se pierden.

Acompáñame, aprende de mí y muestra que tú también eres madre.

No pienses en ti, piensa en mis niños, y pide por ellos y ruega por ellos con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con pureza de intención, con todo tu amor, para que intercedas por los que se pierden jugando a ser grandes porque no saben permanecer pequeños.

Todo lo que pidas en nombre de mi Hijo Jesucristo te será concedido. Porque al que pide se le da, el que busca encuentra y al que toca se le abre. Yo intercedo siempre por ti, para que pidas y recibas lo que te conviene.

ÍNDICE ANHELOS



VOCACIÓN DE MADRE ESPIRITUAL

Tu vocación es de madre de sangre y madre espiritual.

Tu modelo soy yo.

Yo soy madre de misericordia y en mi seno he llevado al Hijo de Dios. Fruto bendito de mi vientre, que entregué al mundo para dar luz al mundo, y para ser crucificado para la salvación del mundo para la justificación de los pecados de los hombres.

En esa entrega me entregué también yo, carne de mi carne crucificada, sangre de mi sangre derramada, para llevar la misericordia a todas las almas.

Misericordia por la que Él me hizo madre de todos los hombres en el espíritu.

Yo soy madre de sangre y madre espiritual de Cristo y de todos los hombres en Cristo, en un solo cuerpo y un mismo espíritu, participando en el misterio de la salvación de todos mis hijos, como corredentora en el sacrificio redentor de Cristo.

Tú eres madre conmigo.

Madre de sangre de hombres y madre espiritual de sacerdotes.

La madre de sangre es madre conmigo entregando su vida involuntariamente por el hijo, desde la concepción del hijo en su vientre, para dar vida al hijo, y culmina en el nacimiento del hijo, en el que el cuerpo y la sangre del hijo se separan de la madre.

El amor de la madre por el hijo se manifiesta al entregar su vida voluntariamente al cuidado del hijo, en una constante donación, en la que alimenta, acoge, viste, acompaña, protege, cuida, enseña, corrige, perdona, ora por él, es compasiva, es piadosa, es misericordiosa.

La madre conoce al hijo, y hace que el hijo crezca, para que cumpla la voluntad de Dios a través de su misión según su vocación.



El hijo debe amar y honrar, agradecer y valorar a la madre que nunca lo abandona.

La madre espiritual de sacerdotes adopta al hijo como verdadero hijo para que cumpla la voluntad de Dios y con su misión según su vocación al amor.

Y entrega su vida a Dios en sacrificio y oración para que el hijo crezca, para acompañarlo y ayudarlo a perfeccionar su ministerio en virtud y a alcanzar la santidad, para que el hijo rinda buenas cuentas y honre así a su madre de sangre, sirviendo a Dios que es Padre y es Madre.

El modelo de las madres soy yo.

Pero es necesario la paciencia y el amor del corazón de una madre, porque los hijos se equivocan, y se requiere entrega y perseverancia en la oración, en el sacrificio, en el acompañamiento, en la compasión y en la misericordia, que sean madres conmigo, para ser mis manos y mis pies, mi voz y mi compañía, para llevarles a ellos mi auxilio para que sean hombres configurados y divinizados en Cristo, y sea en su juicio particular el abrazo eterno del Padre.

Una madre custodia el corazón del hijo y perdona, y corrige, y acompaña con amor sin importar el error, con caridad y misericordia, porque una madre nunca abandona.

Que sea tu entrega a tu vocación una entrega de vida voluntaria, en carne, en sangre, en espíritu, por tus hijos, mis hijos sacerdotes, para que, por tu entrega en obras de misericordia, analicen su conciencia, y por la justificación del sacrificio de mi Hijo, que es carne de mi carne y sangre de mi sangre, alcancen su santificación, y en esta unión te santifiques tú también, porque los lazos espirituales son más fuertes que los lazos de la sangre.

Vive tu maternidad transmitiendo tu fe y poniéndola por obra, porque por tu fe serás salvada, pero por tus obras serás juzgada.

Yo soy Madre de misericordia, intercesora, y mediadora de todas las gracias.

Acompáñame.



ÍNDICE ANHELOS



MISIÓN DE UNA MADRE ESPIRITUAL

Una madre debe conocer al hijo, amar al hijo, hacer crecer al hijo.

La misión de una Madre Espiritual es ser madre de verdad, acompañar al hijo y custodiar el corazón del hijo sacerdote para que cumpla con su misión, para que sea verdadero sacerdote, verdadero pastor, verdadero Cristo.

Te mostraré el tesoro más amado de mi corazón: mis hijos sacerdotes.

Ellos han sido llamados a ser camino porque son partícipes del misterio de salvación.

Ellos han sido llamados a conocer la verdad, a vivir la verdad, a ser la verdad en Cristo y a llevar la verdad al mundo.

Ellos son llamados a ser vida y a dar vida porque son fuente del agua de salvación, porque tienen el poder de ser y hacer.

Ellos son instrumentos sagrados del amor de Dios. Esa es su vocación, vocación al amor.

Ellos son el camino, la verdad y la vida por Cristo, con Cristo, en Cristo.

Ellos son quienes realizan milagros con sus manos, todos los días.

Ellos son quienes iluminan al mundo porque ellos son luz del mundo y sal de la tierra.

Ellos son las manos que transforman el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, y elevan a Dios ante el mundo en cada sacramento de Eucaristía.

Ellos son quienes configuran su cuerpo y su alma con Cristo.

Ellos son los brazos del Padre, que acogen, que abrazan.

Ellos son los pastores que guían al pueblo de Dios, que lo reúnen en un solo rebaño y lo confirman en una misma fe.



Ellos son el rostro de Cristo, el rostro de la misericordia de Dios.

Ellos son el rostro del amor.

Ellos son fieles soldados y custodios del cuerpo y la sangre de Cristo, en la Eucaristía y en ellos mismos.

Ellos llevan en su vocación el tesoro de Dios, pero lo llevan en vasijas de barro.

La madre debe conocer el tesoro y el barro, para cuidar el barro y custodiar el tesoro que lleva dentro.

El hijo que conoce a la madre espiritual, la ama, la respeta y la protege como una joya preciosa que enriquece su tesoro, que lo custodia y lo protege con su vida para que el tesoro no sea robado.

Las madres deben ser guiadas por verdaderos pastores para que sean verdaderas madres espirituales, mujeres con corazón de madre que luchan por ser virtuosas, para que en su entrega ellas disminuyan, para que el hijo crezca.

Jesús te ha buscado, te ha encontrado, te ha sanado, te ha llamado y te ha enviado, para que lo conozcan, para que crean en Él, para que aumenten su fe.

Él te ha abrazado y te mantiene en ese abrazo protegida y acompañada por mí, mientras tú cuidas y custodias el corazón de cada hijo espiritual, y ofreces tu vida en sacrificio y en oración por ellos, unida a mí, en Cristo, en un solo corazón y en una sola alma, en la que ya compartes el misterio de la fe por la que serás salvada. Pero es por tus obras que serás juzgada.

Que sean mis obras tus obras, para que lleves mi auxilio de madre y mi misericordia a mis hijos sacerdotes, y tu testimonio de amor, para que cuando te vean y te escuchen, crean en su verdadera vocación, para que develen en ellos el verdadero rostro de Cristo, el rostro del amor y de la misericordia.

ÍNDICE ANHELOS



CONTEMPLAR CON MARÍA A LOS SACERDOTES

Hija mía.

Acompáñame, ven a contemplar conmigo.

Oremos por mis hijos sacerdotes. Por los que se han alejado del corazón de Dios, y también por los que tienen fe, por los que creen en mi Hijo y lo han dejado todo para seguirlo, porque todos, absolutamente todos, son pecadores.

Contempla conmigo a mis santos sacerdotes. Yo les llamo santos a los que desean serlo con todo su corazón con toda su alma, con toda su mente, con todas sus fuerzas, porque en ese deseo llevan a Cristo que es el único Santo.

Contempla conmigo a mis hijos sacerdotes, los que han dejado todo y caminan con su cruz siguiendo a mi Hijo, los que dan todo por servir bien a la Iglesia, los que dan su vida por amor a Dios y a los hombres, los que viven la vida de Cristo.

Oremos por ellos, por su voluntad entregada para que se fortalezca, por su perseverancia hasta el final, por su sí incondicional.

Oremos por ellos, porque las tentaciones los atormentan buscando oportunidad para derrotarlos en la lucha.

Oremos por ellos, porque el camino es largo y la pendiente inclinada, hay que subir, siempre subir, y mientras más arriba lleguen, hay que subir más. Hay que dar y darse y mientras más dan, dar más y mientras más se dan darse más. Un esfuerzo más cada día, nunca conformarse, nunca resignarse, porque al que mucho tiene se le dará más, pero al que no tiene hasta ese poco se le quitará.

Contempla conmigo a los que viven en los lugares más inhóspitos, cuidando enfermos, ungiendo a los desahuciados, los que viven en las comunidades más pobres, más alejadas, en donde el hambre, el dolor, la hostilidad y la enfermedad abunda, en donde los poderosos



son indiferentes a las carencias de la gente sencilla. Es ahí en donde mi Hijo se revela. En los sencillos, en los pobres de espíritu, en los pequeños, en cada sacerdote decidido a dar lo que no tiene confiado en la divina providencia de su Padre.

Contempla conmigo a los que caminan largas distancias para llevar la buena nueva, la Palabra de Dios, a todos los rincones del mundo y a pesar de la adversidad, de las dificultades, siguen caminando, atravesando desiertos, montañas, el mar, caminando sin descanso para ser instrumentos de amor, viajeros incansables: misioneros.

Contempla conmigo a los que son perseguidos por la causa de mi Hijo, los calumniados, los encarcelados, los secuestrados, los torturados, los sentenciados, los acusados, los burlados, los despreciados, los incomprendidos, los condenados, los que viven en la locura del amor de Dios.

Contempla conmigo a los que ejercen su ministerio afuera de las parroquias, los que hacen el trabajo tedioso, los que ordenan y organizan y ejercen como funcionarios, cumpliendo funciones burocráticas y administrativas más que pastorales, pero necesarias para la organización jerárquica del clero, que requiere una gran responsabilidad.

Oremos por ellos para que no cambien los altares por escritorios, que nunca cambien la sotana por un traje, ni el alzacuello por corbata. Que obedezcan y cumplan con los ministerios encomendados, pero que nunca olviden la cruz a la que fueron llamados.

Contempla conmigo a los que entregan su vida dentro de las parroquias, sirviendo, impartiendo los sacramentos en jornadas agotadoras, con los pies inflamados sirviendo sin descanso, con el estómago afligido por no tener tiempo para comer, con la cabeza adolorida y el alma afligida en el confesionario, con el cuerpo agotado cumpliendo el deber administrativo, porque la mies es mucha y los obreros pocos.



Oremos al Padre para que envíe más trabajadores a su mies. Ora por esas vocaciones para que no sean truncadas, para que sean bien orientadas y dirigidas al amor.

Oremos por los formadores para que cuiden, preparen y guíen esas vocaciones con el ejemplo.

Contempla conmigo a los administradores de la gracia y la misericordia, y pide conmigo al Padre la gracia y la misericordia para ellos, para que ejerzan sus ministerios en virtud y santidad, para que sigan caminando y nunca se detengan, para que tengan el valor de vivir la vida de Cristo. Esto es a lo que han sido llamados, para lo que han sido preparados y a lo que han sido enviados.

Oremos para que perseveren en el cumplimiento de su deber, sirviendo a la Iglesia, amando a Dios por sobre todas las cosas y a los hombres como Cristo los amó.

Contempla conmigo la vida de cada uno, que se configura en un tiempo determinado de la vida de mi Hijo, cada uno en lo particular, de manera que les sirva para crecer en estatura, en sabiduría y en gracia ante Dios.

Oremos por ellos para que sepan identificarse con Cristo en el pesebre o en la cruz, en su madurez, es su niñez o en su juventud, en su vida privada, en su vida pública o en cada momento de su pasión, en Getsemaní, en el Pretorio, bajo el peso de la cruz, crucificado muriendo al mundo, o en su resurrección.

Oremos por ellos para que sepan identificar su ministerio y unirlo a la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Contempla conmigo a mi Hijo crucificado, y extiende conmigo y con mis hijos sacerdotes los brazos en esa cruz, mientras el corazón de Jesús es atravesado por la lanza que derrama su sangre y agua hasta la última gota para extender a todo el mundo su misericordia.

Experimenta el dolor de mi Inmaculado Corazón al ser atravesado vivo, al mismo tiempo que fue atravesado el Sagrado Corazón muerto de mi Hijo en la cruz, para que llegue a todos mis hijos sacerdotes en todos los rincones del



mundo, la gracia y la misericordia de Dios, para que ellos crean en Cristo, amen a Cristo, vivan la vida de Cristo, sean Cristo.

ÍNDICE ANHELOS



DESEOS DE MARÍA

Hijas mías:

Yo les pido que cumplan mis deseos.

Quiero madres que vean un hijo en cada sacerdote, como yo.

Quiero madres que acompañen a sus hijos, como yo.

Quiero madres que lo dejen todo para cargar su cruz y seguir a Jesús, como yo.

Quiero madres que oren por sus hijos, para que ellos se abran a recibir la gracia y la misericordia.

Quiero madres que sean alimentadas y guiadas por mi.

Quiero madres que busquen a sus hijos y los encuentren, como yo.

Quiero madres que alimenten a sus hijos, como yo.

Quiero madres que ayuden a sus hijos a crecer en estatura en sabiduría y en gracia ante Dios, como yo.

Quiero madres que lleven a sus hijos a Jesús como yo.

Quiero madres que no tengan miedo, que perseveren al pie de la Cruz del hijo, como yo.

Quiero madres que alienten, que compadezcan, que acompañen, como yo.

Quiero madres que me imiten en todo para hacer la voluntad Dios.

Quiero hijos dispuestos.

Quiero sacerdotes santos.

[ÍNDICE ANHELOS](#)



LA MUJER EN LA IGLESIA

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza.

Y vio Dios que no es bueno que el hombre esté solo, y le hizo una ayuda adecuada.

Hombre y mujer los creó.

Y si por una mujer vino la muerte al mundo, por una mujer vino la salvación.

La mujer tiene dones y capacidades diferentes al hombre, pero que lo complementan.

La mujer tiene la capacidad de ser madre, de dar vida, de darse y de dar la vida por los hijos.

La Iglesia como madre es mujer, y no hay alguien que comprenda mejor a una mujer que otra mujer.

Por eso, el papel de la mujer en la Iglesia como miembros de la Iglesia es fundamental, para que actúe como madre que conoce, que atiende y que ama a los hijos, para que enseñe, que corrija, que acoja, que acompañe al ejército del Rey, para fortalecer a todos los soldados con la gracia de Dios y ganar todas las batallas. Porque la lucha espiritual es muy fuerte y el sacerdote solo, se pierde.

Es la Madre la que pisa la cabeza de la serpiente y con ella las mujeres con corazón de madre, porque he puesto la enemistad entre el diablo y la mujer y entre sus linajes.

La mujer tiene valor para entregar la vida, nadie se la quita, ella la entrega por sus hijos.

La mujer es de cuerpo débil pero de espíritu fuerte.

La mujer es experta en obrar el amor a través de la misericordia.

La mujer es maestra de amor.

La mujer es fecunda, da vida.

La mujer es vínculo de unión, une, fortalece, sostiene.



Las mujeres con corazón de madre vivifican todos los ambientes.

Pero cuidado con las mujeres que no tienen corazón de madre, porque pueden pretender inducirlos a la tentación y al pecado, y el que no está conmigo está contra mí.

Mi Madre es Madre de todos los hombres.

El que quiera parecerse a mí, que se considere hijo, que la considere madre, y que se deje reunir bajo la protección de sus alas, para que sea fortalecido, cuidado, protegido.

La compañía de la Madre fortalece al hijo, lo cuida, lo alimenta, lo protege, lo ayuda a crecer en estatura, en sabiduría y en gracia de Dios, lo guía, lo enseña a obrar con amor, le da seguridad, le hace llegar la misericordia y lo mantiene en el camino, lo ayuda a perseverar y a ganar todas las batallas.

Y esta será la herencia del vencedor: yo seré Dios para él y él será hijo para mí.

ÍNDICE ANHELOS



TIEMPO DE RENOVAR

Hija mía,

Es tiempo de limpiar la casa y de preparar la morada, para que cuando mi Hijo vuelva no encuentre solo una casa, sino que encuentre un hogar.

Es tiempo de tirar lo viejo.

Es tiempo de renovar.

Una madre limpia, ordena, desecha lo que no sirve y arregla lo que sirve.

Yo soy Madre y voy a llevar mi misericordia a cada uno de mis hijos sacerdotes para renovar la morada de mi Hijo, que es el corazón de cada uno.

Se requiere limpiar y desechar lo que no sirve, vaciarlos de ellos mismos, de su egoísmo, de su ambición, de su soberbia, de su enfermedad, de sus vicios, de su maldad.

Voy a conseguir con mi oración, unida a la tuya, la disposición de sus almas para vaciarse del mundo y llenarse de la gracia de Cristo.

De ellos se requiere que primero escuchen.

Lleva mi misericordia a los corazones más necesitados.

Es tiempo de que escuchen la Palabra de Dios, que es como espada de dos filos.

No hay mandamiento ni ley mayor que el amor.

Acompáñame.

ÍNDICE ANHELOS



MISIÓN DE MADRE

Hija mía:

La misión de una madre es llevar a sus hijos de vuelta a la casa del Padre.

Una madre conduce, guía, auxilia, protege, cuida, provee, da la vida por el hijo obrando con misericordia.

Una madre alimenta y da de beber, viste al desnudo, cuida y procura al enfermo, acoge al necesitado, visita al preso, da santa sepultura al muerto, enseña, aconseja, corrige, siempre perdona, consuela, sufre con paciencia, ora por sus hijos vivos y por los muertos.

El alma de una madre es compasiva y misericordiosa, a imagen y semejanza de Dios.

El alma de un niño es paciente, es amable, no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe, no busca su interés, no toma en cuenta el mal, no se alegra de la injusticia, se alegra con la verdad, todo lo excusa, todo lo cree, todo lo soporta.

El que es como niño habla como niño, piensa como niño, razona como niño.

Mis hijos sacerdotes son configurados con Cristo para ser como niños, pero se requiere la paciencia y la fe de los santos, para resistir a las tentaciones y al pecado, para preservar la pureza y la inocencia y perseverar en el camino de perfección que une a las almas en Cristo por el Espíritu para llevarlas al Padre.

Mira a mis niños, y acógelos en tu corazón, para que siempre sean como niños, para que con mi compañía y tu oración con fe, cuides y protejas la inocencia y la pureza de mis niños, mis pequeños, mis más amados, mis sacerdotes.

ÍNDICE ANHELOS



ILUSIÓN DE ADVIENTO



Acompáñame en esta espera.

Con la ilusión de madre de ver el rostro de ese bebé que crece, que se desarrolla, que se alimenta, que se mueve con libertad pero prisionero en los límites de mi humanidad, que descansa en mi morada, que arrullo y que duerme, pero que me escucha, que siente.

Con la ilusión de escuchar su risa, su llanto, su dulce voz, que sea en sí misma palabra de vida, alimento del alma, salvación del mundo para todo aquel que lo escuche y crea en él.

Con la ilusión de acariciarlo, de besarlo, de abrazarlo, de sentir la suavidad de su piel, de tomar sus tiernas manos entre las mías, de sostenerlo en mis brazos, de arrullarlo en mi regazo y contemplar en ese pequeño ser, la grandeza del Todopoderoso.

Con la ilusión de alimentarlo, de cuidarlo, de envolverlo en pañales y arroparlo, de cuidar su sueño y hacerlo descansar.

Con la ilusión de verlo crecer en estatura, en sabiduría y en gracia ante Dios y ante los hombres.



Acompáñame y comparte conmigo la alegría de esta espera de eternidad, teniendo mis mismos sentimientos.

ÍNDICE ANHELOS



CONTEMPLACIÓN DE ADVIENTO

Contempla mi vientre y contempla la luz del Sol que ha venido al mundo para iluminar, para reinar, para dar vida.

Contempla la ilusión del amanecer a un nuevo día lleno de esperanza.

Contempla el amor que Dios ha tenido al mundo, que es tanto, que le dio a su único Hijo para que todo el que crea tenga en Él la vida eterna.

Contempla la paz que ya desde antes de nacer ha traído este Niño al mundo, la paz de saberse salvados, redimidos, liberados, amados, unido en filiación divina al Padre por su misericordia.

Contempla el esplendor de la vida que llevo dentro y admira conmigo el fulgor de la luz que emana de este vientre que dará al mundo un fruto bendito, a quien Dios lo exaltará y le será otorgado el Nombre que está sobre todo nombre para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos y toda lengua confiese que Cristo Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre.

Contempla conmigo el encuentro con mi prima Isabel, cuando al escuchar mi saludo, la criatura que llevaba en su seno saltó de gozo y ella quedó llena del Espíritu Santo, exultando su alma en Dios, porque había llegado la salvación al mundo.

Contempla el momento de alegría del encuentro entre el Hijo de Dios y su precursor, el que Dios había consagrado para él desde antes de nacer y lo constituiría como profeta de las naciones para prepararle el camino a su único Hijo, para señalarlo, para revelar la verdad: que el que viene detrás de él es el Hijo de Dios y viene a bautizar con el Espíritu Santo, y él no es digno de desatarle las sandalias.

Contempla y medita cada palabra, porque es el Espíritu Santo quien pone las palabras en su boca.



Contempla mi dicha al escuchar de su boca que soy la Madre del Señor, y poder compartir con ella mi alegría pues todo cuanto me fue anunciado, se cumplirá.

Contempla mi prisa y mi voluntad de servir, porque el Espíritu Santo está conmigo, y es Espíritu de vida, que se mueve, es dinámico, es el amor del Padre y del Hijo y no se puede contener, se expresa, se nota, se manifiesta en obras. Tú me acompañas, y has sido llena del Espíritu Santo. Por eso, yo te envío a servir.

Contempla en mi prima Isabel a todas y cada una de las mujeres con corazón de madre, que han sido llamadas para acoger y engendrar en su corazón al precursor y al Hijo en cada sacerdote, para reunirlos conmigo para que yo les sirva, llevándoles al encuentro con Jesús.

Así como ella, cada mujer con corazón de Madre será verdadera Madre Espiritual y será llena del Espíritu Santo y exultará su alma en Dios porque serán revestidas con ropas de salvación, para que cumplan su misión, entregándose en cuerpo y alma al servicio de Dios, alimentando, cuidando, protegiendo y haciendo crecer a los hijos que Dios engendre en su corazón.

Contempla el misterio de la encarnación del verbo y camina conmigo y con José hacia Belén.

Contempla nuestra renuncia a dejarlo todo para cumplir la voluntad de Dios, y dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Porque todo lo que está escrito se cumplirá y en Jesús se cumplen todas las profecías.

ÍNDICE ANHELOS



HACERSE COMO NIÑOS

Hija mía,

Te enseñaré lo que es ser niño.

Un niño es dependiente totalmente del amor y la misericordia de sus padres, y sabe que los necesita, pide y acepta sus cuidados, porque se sabe amado y sabe que solo nada puede.

Un niño juega, ríe, vive en la alegría de la inocencia confiado en la seguridad y la protección de quién lo cuida en medio de los peligros del mundo.

Un niño es fiel, es obediente, es sincero, tiene buenos sentimientos, pero es curioso e inquieto y le gusta la aventura.

Un niño juega a ser grande siendo niño para salvar al mundo.

Un niño aprende a dar, pero es maestro en recibir. Por eso crece.

Un niño llora y pide, pero también agradece.

Un niño no se preocupa, porque confía.

Un niño escucha por eso obedece.

Un niño mira con atención, por eso aprende.

Un niño es sencillo, no busca riquezas, porque sabe que sus padres le darán lo que necesita.

Un niño aprende de la corrección y de los consejos.

Un niño es un amigo fiel que busca el bien para el y para los demás sin complicaciones, con sencillez.

Un niño ama y tiene la capacidad de entregarse y dar la vida por sus amigos.

Un niño tiene en su inocencia la riqueza de la sabiduría de Dios.

Una niña, tiene además, un corazón de madre.



Una niña tiene instinto maternal que desarrolla cuando juega a alimentar, dar de beber, vestir, curar, proteger, acoger, corregir, aconsejar, arrullar, acompañar, consolar, compadecer, cuidar, abrazar, y tiene el don de enseñar y transmitir todas estas cosas.

La inocencia de los niños les permite rezar e interceder por los demás con rectitud y pureza de intención que es agradable a Dios.

Por eso de los niños es el Reino de los Cielos, porque solo los puros de corazón verán a Dios.

Yo soy Madre de Dios y de todos los hombres, para enseñar a los hombres a ser como niños para acercarse a Dios, que es Hijo y es Padre, para llevar el amor y la misericordia de Dios a los hombres.

Yo soy mediadora de todas las gracias para alimentar al pueblo santo de Dios.

En el corazón de mis hijos sacerdotes Dios Padre ha infundido su Espíritu para que sean configurados con el Hijo.

En sus corazones llevan tatuada la inocencia del amor primero que redescubren cuando son como niños, olvidándose de su soberbia y su egoísmo para abandonarse confiadamente en los brazos de su Padre hasta decir "Abbá, Padre", porque el Padre sabe lo que le conviene, lo protege, lo provee, lo conduce, acompañado de los cuidados de su Madre.

Yo crío a mis hijos sacerdotes como niños en medio del mundo, en donde el Padre bueno y providente les ha dado el poder de pisar y destruir a Satanás y a los demonios que como rayos han caído del cielo, y no les harán daño alguno, porque sus nombres están escritos en el cielo.

Pero es necesario que permanezcan siendo pequeños como niños, porque a los sencillos les es revelada la sabiduría de Dios, para conocer al Hijo. Y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, ni quien es el Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiere revelar.



Intercede por ellos con tus oraciones, para que los ayudes a conservar su pequeñez, para que permaneciendo pequeños en el mundo, sean grandes en el Reino de los Cielos.

ÍNDICE ANHELOS



TESOROS DE DIOS

Yo soy la Perfecta Siempre Virgen Santa María, Madre del Verdadero Dios por quien se vive.

El que es bienaventurado es el que encuentra el verdadero tesoro para enriquecerse y transformarse en un tesoro Dios.

El verdadero tesoro es Cristo.

Los tesoros de Dios son las almas de los justos que brillan en el cielo.

Las almas de los justos son las almas bienaventuradas que construyen el Reino de los Cielos en la tierra.

El Reino de los Cielos en la tierra es la Santa Iglesia, en donde se contienen los tesoros más preciados de Dios: sus sacerdotes.

La riqueza de esos tesoros son las almas que ellos conducen y salvan para la gloria de Dios, quien envía a sus ángeles custodios para que sus tesoros no sean robados.

Pero el ataque del enemigo es muy fuerte. Entonces les ha dado una Madre.

Yo los cuido y los cubro con la protección de mi manto.

Yo piso la cabeza de la serpiente.

Pero el ataque es muy fuerte.

Yo llamo a las mujeres con corazón de madre para que me acompañen y llegue a ellos la misericordia, para que ellos se acerquen a mí, para reunirlos conmigo, porque a mí no puede acercarse el enemigo.

Mi corazón es custodio de cada vocación sacerdotal. Me ha sido concedido además un ángel por cada uno, con la misión especial de custodiar el tesoro más preciado de mi Hijo, que es el ministerio sacerdotal.

ÍNDICE ANHELOS



TE AMO PORQUE QUIERO

Es tan grande mi amor por ti, y aunque sé que no lo entiendes, yo te pido que lo aceptes, que me dejes amarte, que me dejes demostrarte cuanto necesito amarte, no por tus méritos ni porque lo merezcas, no porque exista un motivo, sino porque yo quiero.

Yo te amo porque quiero.

Esa es la razón.

¿Y acaso negarás a Dios hacer su voluntad?

Mi voluntad es amarte y que me ames en libertad, pero por sobre todas las cosas.

Mi voluntad es que me demuestres tu amor, a través de mis amigos, aprovechando este amor para el bien de ellos.

El amor es el arma más poderosa para vencer todas las batallas.

Aprovecha mi amor por ti, para interceder por ellos.

Es tan grande mi amor por ti, que haré cualquier cosa que me pidas por este amor, para ti, para ellos.

Quiero que me pidas, entregando tu vida por ellos.

Quiero que te entregues a través de tus obras, todos los días, en todo lo pequeño que hagas, cumpliendo tus deberes de cada día, transformando tu entrega en adoración perpetua a mi cuerpo y a mi sangre en la Eucaristía.

Quiero que me demuestres tu amor amándolos a ellos, hasta que te duela.

El amor duele cuando amas tanto que compadeces el sufrimiento ajeno, y lo haces tuyo, para aliviarlo.

Yo sufro por ti, por lo que tú amas.

Alivia mi sufrimiento utilizando mi amor para bien de los que amas.



Aprovecha el amor que yo te tengo para interceder por mis amigos ante mi Padre, a través de mi Madre.

Pídele, por el amor que yo te tengo, que ella interceda por ellos ante el Padre, para que se apiade, para que apague su ira, para que muestre su misericordia y envíe su Santo Espíritu sobre ellos, y envíe vocaciones fieles al amor.

Intercede por mis amigos, mis sacerdotes, para que por mi amor se arrepientan, se confiesen, conviertan sus corazones y crean en mí y en mi Palabra.

Intercede por ellos, para que prediquen mi Palabra con su voz, y con su ejemplo den testimonio de mí y del que me ha enviado.

Intercede por ellos, para que reciban y entreguen mi misericordia conduciendo a todas las almas a mí.

Intercede por ellos con mi amor, acompañando a mi Madre, unidos en mi amor, y todo lo que pidan en nombre de este amor por ellos, el Padre se los concederá.

Porque los quiero querer, porque los necesito para amarlos y para amar a través de sus obras de misericordia.

Quiero extender mi abrazo a los corazones más pobres y más necesitados de mis sacerdotes, para que se llenen de mí.

Que sea tu amor tan grande por mí, que sufras conmigo por mi amor por ellos y con ese amor los ames, para que me entregues tu vida por ellos, sabiendo que mi amor por ti hará cualquier cosa en beneficio de ellos.

Te amo porque quiero amarte.

Quiero que extiendas mi amor acompañando a mi Madre y llevando su auxilio a mis sacerdotes a través de obras de misericordia, y con tu oración de intercesión, para hacer llegar mi amor y mi misericordia a todos mis sacerdotes.

El castigo para los que viendo no quieren ver y oyendo no quieren oír, sabiendo la ley no la cumplen y conociéndome no creen en mí, es la condenación al fuego eterno, el exilio



de mi amor, y el infierno. Intercede, por ellos, porque perderlos es mi sufrimiento.

Yo quiero por mi amor reconciliarlos para recuperarlos.

Esa es la alegría de mi gloria y el gozo de mi corazón, no por sus méritos, no porque lo merezcan sino porque yo los amo y los amo porque quiero.

ÍNDICE ANHELOS



MÁRTIRES DE AMOR



Estoy aquí soportando con paciencia este martirio de una vez, por todos y para siempre, para que crean en mí, para que todo el que crea en mí crea en el que me ha enviado y se salve, para que todo el que confíe en mí por su fe se convierta en mártir de amor, perseverando en la lucha, amando hasta el final.

Es la compañía de mi Madre la que me sostiene, es el amor de mi amigo, al pie de mi cruz, el que me hace fuerte, es la piedad de las santas mujeres lo que me consuela, pero es la mirada del que espera para atravesar mi corazón, el que me hace resistir y me alienta a entregar mi vida hasta la última gota de sangre, porque en sus ojos vi la ira, la maldad, el odio, obedeciendo una ley falsa, no la ley de Dios sino la de los hombres, pero también vi la duda, y en esa duda vi un poquito de fe, y en esa fe puse mi esperanza, en que todos pueden creer.

Y él no lo sabía, pero por su brazo y con su lanza sería derramada la sangre del cordero y el agua de la



esperanza, hasta la última gota y en esa sangre y en esa agua la abundancia de mi misericordia.

Y con esa confianza y la fe en el amor, entrego mi espíritu en las manos de mi Padre, dejando mi sangre derramada y mi cuerpo inerte en las manos de los hombres, confiando en que será entregado en los brazos de mi Madre para ser cuidado, custodiado y venerado por las santas mujeres y por mis amigos, hasta que vuelva.

Las Madres Espirituales son mujeres con vocación al amor, con corazón de madre, que entregan sus vidas en oración, adorando mi cuerpo y mi sangre, y custodian los corazones de mis sacerdotes, mientras ellos permanecen en su cruz, para que sus cuerpos no sean profanados, para que su fe no sea robada, para que su confianza no sea tentada, para que con su entrega y sacrificio fortalezcan la fe de sus hijos, su paciencia y su perseverancia, para que protejan su cuerpo y su sangre de todos los peligros porque ellos son configurados conmigo para ser mi cuerpo y mi sangre.

Ellas son mujeres piadosas y misericordiosas, que creen en mí, y por esa fe son fortalecidas en la confianza, para que vivan de acuerdo a su fe, entregando sus vidas unidas a mi sacrificio para la salvación de mis sacerdotes.

Las mujeres que reciben esta vocación acompañan a mi Madre, porque escuchan su llamado a la verdadera maternidad espiritual y se preparan, para que sus corazones sean unidos al mío, para amar a sus hijos sacerdotes con verdadera entrega, en la inocencia y la pureza, que las convierte en mártires de amor.

ÍNDICE ANHELOS



VIVIR EN LA VERDAD

Yo vivo en ti, yo soy la verdad. Tú vives en mí, vives en la verdad y la verdad es lo que te hace libre.

Permanece en mí, como yo permanezco en ti, para que permanezcas en libertad para amar, para obrar, para entregarme tu vida, para encontrar en mí la fuente de vida y de salvación.

Yo siempre vivo en ti, pienso en ti, permanezco en ti, y en todos los que creen en mí, para hacerlos míos, para unirlos al Padre en el Espíritu.

Esa es la verdad y la verdadera libertad.

Unge mis pies con tus lágrimas que alivian mis heridas, besa mis pies y bebe mi sangre, para que vivas en Mí.

Es por amor tu sufrimiento que se une al mío y me consuela, me cautiva, te hace mía.

Permanece a mis pies, porque has encontrado el camino, la verdad y la vida.

Que sea tu fe fortalecida por mi amor, y por esa fe sea derramado el amor, a través de lazos espirituales tan fuertes, que rompan las cadenas de tus hijos sacerdotes con el mundo, y en esa libertad construyan puentes de unión para que compartan su fe y su amor, para que vivan en la verdad cumpliendo los mandamientos de la única ley veraz: la ley de Dios, que es palabra encarnada y crucificada, que se ha hecho esclava en esta cruz para liberar a los hombres, para que todo el que la cumpla sea libre.

Palabra que ha sido exaltada para que crean, para que la pongan por obra, para que en libertad elijan vivir en la verdad que los hace libres, a la luz del Evangelio, o encadenarse a la esclavitud del pecado, para morir en la oscuridad de la mentira.

Yo les he dado la libertad al hacerme esclavo. Yo no he venido a salvarme a mí bajando de mi cruz para librarme de la muerte. Yo he venido a liberar a mi pueblo



permaneciendo en esta cruz hasta el final, muriendo para vencer la muerte, rompiendo las cadenas que los atan al mundo, para salvarlos, para hacerlos libres.

Yo he ganado para ellos la vida eterna cumpliendo mis promesas, reconstruyendo en tres días el templo que ellos mismos destruyeron. Y he ganado para ellos la libertad de elegir la vida viviendo en mí, o regresar a la vida del mundo que los conduce a la muerte.

El amor es libre y los hace libres.

Es por amor que he ganado la filiación divina para mi pueblo, por la que el hombre permanece libre a imagen y semejanza de Dios, pero que los une por libre elección al único Dios verdadero, para hacerlos verdaderamente libres.

ÍNDICE ANHELOS



AL PIE DE LA CRUZ



Permanece al pie de la cruz del Hijo de Dios, atormentado en la debilidad de su humanidad, soportando todo con la fortaleza de su divinidad.

Contempla en esta cruz a la Divina Trinidad que transforma la cruz en un mar de misericordia.

Cruz por la que el Padre se entrega a los hombres por el Espíritu a través del sufrimiento y la entrega del Hijo.

Cruz por la que el Hijo se abandona en la confianza y en la esperanza de cumplir en obediencia al Padre la misión encomendada.

Cruz transformante, que une a los hombres a Dios por filiación divina.

Cruz redentora, que crucifica el pecado.



Cruz de perdón, que contiene la sangre del cordero de Dios que se derrama en ella para quitar los pecados del mundo.

Cruz de salvación, que es elevada para que el mundo crea que al que han crucificado es verdaderamente el Hijo de Dios, que habló siempre con la verdad, y que sus Palabras son verdaderas porque Él es la verdad, y en esta cruz está la prueba.

Cruz en la que pierde la vida el que es hombre y Dios, para recuperarla de nuevo y hacer nuevas todas las cosas.

Cruz de amor en la que se manifiesta el amor trinitario de Dios a través de su misericordia.

Cruz de compasión por la que el Hijo sufre su propio sufrimiento y el de la Madre, el de las mujeres y el de su amigo, que siempre lo acompañó.

Cruz de fortaleza que une con los lazos espirituales del amor.

Cruz de generosidad en la que el Hijo entrega a la Madre, para hacerla madre de todos los hombres a través de un solo hombre que permaneció al pie de su cruz, y a los hombres los hace hijos entregándolos a la Madre a través de un solo hombre, su amigo y discípulo amado.

Acompaña al Hijo, con una entrega fiel al Padre, a través de la cruz del Hijo, amando al Hijo y a la misión del Hijo, fortaleciendo al Hijo en el cumplimiento de la voluntad de Dios, por la que Él mismo se entrega al mundo humanizando su divinidad, para hacer física y tangible su entrega, para sufrir como hombre, amando como Dios, entregando su cuerpo y derramando su sangre para la salvación del mundo.

Permanece en la compañía de María al pie de la cruz, para que por esta misma cruz te configures con ella como madre, y sientas y vivas su sufrimiento, para que a través de ese sufrimiento sea purificado tu corazón, para que a través de ti llegue su dolor y su sufrimiento a sus hijos, para su purificación, porque son los lazos espirituales la unión por la que la madre sufre y compadece al hijo y el hijo sufre y compadece a la madre.



Lazos de amor que unen y purifican al unir los corazones. Unión por la que el amor rompe las cadenas del egoísmo, para transformarse en una entrega fiel que solo busca el bien para el otro, y que a través del hijo, la madre compadece el sufrimiento de Cristo, para santificarse en el que es el único y tres veces Santo.

Contempla la esperanza puesta en el amor de Dios que es Padre.

Reúnelos en torno a la Madre, para que ella los sostenga en la cruz, mientras el Espíritu de Dios es derramado en dones y gracias para ellos a través de su cruz y por ellos al mundo entero.

Ama la cruz. Adora la cruz. Permanece firme al pie de la cruz, orando y transformando tu fe en obras, en la compañía de una Madre al pie de la cruz del Hijo, sosteniendo al Hijo en la perseverancia para cumplir su misión, en la fe, en la esperanza y en el amor: la compañía de María.

ÍNDICE ANHELOS



APRENDIENDO A SER HOMBRE



La promesa de la salvación del pueblo de Dios ha sido cumplida en el seno de una Sagrada Familia, bendecida en el amor trinitario de Dios.

El padre protegiendo y cuidando a la madre y al hijo de Dios que llevaba en su vientre, por obra y gracia del Espíritu Santo.

El padre unido a la madre en comunión espiritual, que es más fuerte que la unión de la carne.

El padre y la madre unidos al Hijo, por el Espíritu, en la voluntad de Dios, para la redención del mundo.

Porque tanto amó Dios al mundo que le entregó a su único Hijo, para que todo el que crea en Él no muera, sino que tenga vida eterna.



Y en el Hijo, Dios se hizo hombre; y el Verbo se hizo carne y habitó entre los hombres, haciéndose en todo como los hombres, menos en la corrupción del pecado.

Y lo engendró por el Espíritu Santo en el vientre de una mujer pura e inmaculada, en el seno de una familia; y así le dio una madre y un padre, para enseñarlo a ser hombre, mientras de Él aprendían a conocer a Dios, a servirlo, a amarlo, y a entregar sus vidas a la voluntad divina.

Jesús aprendió a ser hombre, por el ejemplo de un hombre. Y fue cuidado y protegido, custodiado y educado, para vivir y morir en la voluntad del Dios de sus padres, el mismo Dios que lo envió al mundo a cumplir la misión redentora para la salvación de los hombres.

Aprendió a obedecer a Dios, por el ejemplo de un hombre.

Aprendió a conocer la voluntad de Dios, y a cumplir la ley de Dios y no la de los hombres, por el ejemplo de un hombre.

Aprendió a ser Dios y hombre en la virtud perfecta, en la rectitud, en el obrar, en la justicia, en la obediencia, en la castidad, en la pobreza, en el silencio, en la inocencia, obrando con misericordia, por el ejemplo de un hombre.

Aprendió a ser paciente, prudente, responsable, tolerante, perseverante, por la templanza de un hombre.

Aprendió el sacrificio, la mortificación, el servicio y la renuncia a uno mismo, por la entrega de un hombre a su familia.

Aprendió a proteger la integridad de su cuerpo y de su corazón para conservar y preservar la pureza, para ser ofrenda agradable a Dios, por la protección de un hombre.

Aprendió a construir su Cruz, trabajando con sus propias manos, tallando la madera, afilando los clavos, abrazando y cargando con amor esa Cruz para ser crucificado en ella, para entregarse en cuerpo, en sangre y en voluntad, en un único y eterno sacrificio, para la salvación de los hombres, de un hombre: José, su padre terrenal, que era sólo un hombre, pero tenía una gran misión, proteger y custodiar el



tesoro más grande de Dios: su único Hijo, y a la Madre del Hijo.

José fue su maestro y su ejemplo. El que quiera ir en pos de Él, que siga ese ejemplo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y lo siga.

ÍNDICE ANHELOS



MISERICORDIA A TRAVÉS DE LAS MADRES ESPIRITUALES

La misericordia de Dios ha sido derramada para el mundo.

Crean en Él y en Jesucristo, su único Hijo.

Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, encarnado en el vientre virgen y puro de mujer Inmaculada, para hacerse hombre.

Que fue crucificado, muerto y sepultado.

Que descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos.

Que se apareció a sus discípulos para que dieran testimonio de todo esto, para que el que crea en Él tenga vida eterna.

Que subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre y de nuevo será enviado y vendrá para juzgar a vivos y a muertos.

Crean que el mundo será juzgado por la misericordia infinita de Dios, que es Cristo mismo y por su justicia, a fin de que sea manifestada la misericordia antes que la justicia.

Misericordia es la Santa Iglesia Católica y apostólica en donde el Reino de Dios se construye para reunir a todo el pueblo de Dios en un solo pueblo Santo.

Misericordia es la filiación Divina conseguida por Cristo con su muerte y su resurrección para que sean por Él, con El y en El todos los hombres hijos de Dios.

Misericordia es el Espíritu Santo que da la vida y que procede del amor del Padre y del Hijo y con el Padre y el Hijo es un solo Dios verdadero, derramado en los corazones de los hombres, y que los fortalece en la fe, en la esperanza y en el amor, para que crean en Cristo, para que obren en Cristo, y sean salvados por la sangre derramada de Cristo, para el perdón de los pecados, y sumergidos en el agua viva que emana de su Sagrado Corazón, para hacerlos hombres nuevos y darles la vida eterna.



Misericordia es Cristo resucitado y vivo en la Eucaristía, que permanece en manos de los hombres para alimentar a los hombres, para vivir en los corazones de los hombres y conducirlos por la fe y las obras a la salvación y a su resurrección en el último día.

Misericordia es la caridad de Dios, que deben recibir y entregar los hombres en comunión fraterna, para ser partícipes de la gloria de Dios.

La misericordia de Dios derramada en la cruz, llega a mis hijos sacerdotes, a través de la oración y de obras de misericordia corporales y espirituales de corazones de madre, que son como mis venas y que conducen el torrente de la misericordia que fluye en mi sangre compartida con el hijo de mi vientre, para ser el alimento que emana de mis pechos para que mis hijos reciban lo que necesitan y que ellos no saben pedir.

Oremos para que sean como niños, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Oremos para que por la divina misericordia reciban de las Madres Espirituales como alimento la fe, la esperanza y el amor, para que crean y profesen su fe, dando testimonio de la verdad, proclamando el Evangelio, contagiando al mundo su fe, practicando con esperanza sus ministerios en virtud y santidad, demostrando su amor, poniendo su fe en obras, como misioneros de paz y de misericordia.

ÍNDICE ANHELOS



ALABANZAS

Oraciones y Reflexiones



ORACIONES A DIOS PADRE



ORACIÓN POR MI FAMILIA

Padre Eterno,
Padre bueno,
Padre de misericordia,
Padre de amor,
Padre Dios,
Padre de benevolencia,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre nuestro,
Padre admirable,
Padre amable,
Padre de la gracia,
Padre todopoderoso,
Padre omnipotente,
Padre omnisciente,
Padre de nuestra Madre,



Padre mío.

Me arrodillo y alzo los ojos al cielo implorándote,

llamándote como un hijo llama a un padre.

Tú sabes todo lo que necesito,

tú sabes todo de mí,

tú sabes que te amo.

Pero quieres oírlo de mi boca, desde mi corazón.

Te necesito, no soy nada sin ti, te amo.

Me reconozco pecadora e indigna de pedirte cualquier cosa porque nada merezco, pero ya todo me lo has dado.

Mis hijos me han enseñado que un padre da, no porque merezca el hijo, sino porque ama al hijo y quiere darse y hacerlo feliz.

A veces me piden necesidades que debo cubrir, a veces piden lo que no necesitan, pero es una alegría para mí verlos sonreír y gozar y disfrutar, y sólo por complacerme los complazco si eso les hace bien.

A veces piden y sé que no es bueno lo que piden, y por más que piden no les doy, porque yo nunca les haría daño, pero en cambio busco algo mejor para darles.

A veces no me piden, pero siempre estoy atento a sus necesidades. A veces quiero que reconozcan que solos no pueden, y que fortalezcan su humildad reconociendo sus limitaciones, pidiendo ayuda, y eso los hace grandes ante mí.

Cuando me piden para dar, ¡eso es lo más hermoso!, porque los hace admirables ante mí, pero cuando dan lo poco que tienen, ¡entonces son irresistibles para mí!, y yo les doy más.

Así, te pido yo Padre Santo.

Te pido que tengas piedad de mí.

Te pido Padre de misericordia que derrames tu divina providencia sobre mi familia.



Humildemente me confieso necesitada toda de ti.

Te pido me concedas, por tu bondad, todos los bienes físicos, materiales y espirituales, para mí y para mi familia.

Para cubrir nuestras necesidades,

que alcancemos la integridad y la plenitud,

que por amor tú me des y con amor yo reciba todo lo que ellos necesitan y yo sin ti no puedo darles.

Te entrego a cambio mi vida y mi voluntad para dar, para amar y para agradecer.

Amén.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



PETICIONES

Dios Padre, me reconozco pequeño y necesitado de ti, de tus bienes y benevolencia, ten piedad de mí.

Te pido perdón y misericordia para mí y para todos los pecadores.

Te pido que la Sangre Preciosa de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, sea derramada sobre el mundo entero, y su agua viva apague el fuego de tu ira, evitando el castigo merecido.

Te pido que el Espíritu Santo derrame sus dones sobre mí y sobre todos los pecadores, consiguiendo la conversión, y de ti el perdón y la salvación.

Santísima Trinidad, te pido que mis necesidades materiales y las de mi familia sean cubiertas también, que mi trabajo dé frutos y mi oración sea escuchada.

Amén.

ÍNDICE ALABANZAS



ORACIÓN POR EL PAPA



Padre eterno, por el sacrificio de tu amadísimo Hijo y el dolor del Corazón Inmaculado de María, dignate mirar a este humilde sacerdote que por amor se entrega en sacrificio para la salvación de tu Santa Iglesia.

Que sus blancas vestiduras lo revistan con tu Espíritu Santo y lo fortalezcan para cumplir la misión que tu amadísimo Hijo nuestro Señor Jesucristo le ha encomendado.

Que por su silencio sean silenciados los gritos y llantos de tantos, y por su palabra sean consolados y guiados a la verdad todos los que lo escuchan.

Que por su cansancio sean redimidas todas las almas que dirigen el rumbo de la humanidad perdida y sean encontradas las almas de tantos que claman tu perdón.

Que por su diaria entrega sea derramada tu Misericordia en el agua y la sangre que emana de cada corazón unido al de Cristo, en cada donación de amor de mártires y santos del mundo que con Él se donan para cantar tu gloria.

Padre, Dios Padre, por tu Hijo, Dios Hijo y por tu Espíritu, Dios Espíritu Santo, sean escuchadas las plegarias de su santidad el Papa y tornes a él tu amor y Misericordia con tu eterna bondad y benevolencia.



Que tu compasión lo consuele y lo restablezca, y tu protección permanezca en él y en su perseverancia en amor y santidad.

Te lo pedimos, ofreciéndote con tu Hijo entregarnos en las manos Inmaculadas de María, para unirnos en comunión y oración.

Amén.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



ORACIÓN PARA PEDIR LA COMPAÑÍA DE MARÍA PARA CADA SACERDOTE



Señor mío y Padre mío:

Yo te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente, con todas mis fuerzas.

Y con ese amor te pido la compañía de María para cada sacerdote.

Te lo pido con insistencia y con fe, por los méritos de su maternidad divina y los del sacrificio único y eterno de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



ORACIÓN PARA DESPUÉS DE COMULGAR

Padre eterno, por la pasión y muerte de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por las lágrimas, el dolor del corazón y el alma traspasada de María, su Santa Madre, te pido recibas mi oración y sacrificio, y aceptes que sean derramadas, de las manos inmaculadas de María Santísima, todas las gracias que tus sacerdotes no le saben pedir, para que ellos puedan morir con Cristo al mundo, y reciban por Él tu misericordia, obtenida por su dolorosa pasión y muerte, por la sangre y agua derramada de su Sagrado Corazón, para el perdón de los pecados, para que así vivan con la gracia en la resurrección de Cristo, derramando la misericordia sobre todas las almas, para la salvación de tu Santa Iglesia y el restablecimiento de la paz.

Te lo pido con tus ángeles y tus santos, en compañía de María Virgen y Madre de nuestro Redentor y Salvador.

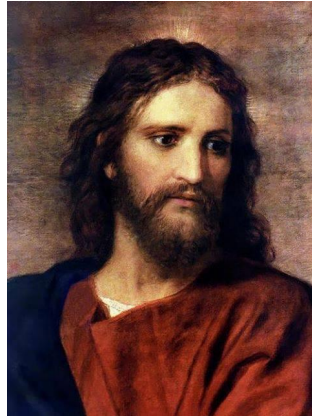
Amén.

ÍNDICE ALABANZAS



ORACIONES A DIOS HIJO

ORACIÓN PARA ENCOMENDAR MI ORACIÓN



Jesús mío, Señor mío y Dios mío:

Postrada a tus pies, con toda humildad y desde mi pequeñez, acompaño a María, tu dulce y santa Madre.

Te ofrezco mi poco entendimiento y mi poca capacidad para retener y para confiar.

Te ofrezco mi disposición de aprender, de interpretar, de escribir y de entregar.

Me abandono en ti, en tu acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar, para que nunca sea yo, sino que siempre seas tú.

Te ofrezco, por medio de esta oración, la entrega de mi voluntad y de mi pequeñez, para tu mayor gloria.

Y para que encuentres ocasión de amar y de ser misericordioso, con aquellos por los que intercedo ante ti, con todo mi amor, unido al tuyo.

Amén.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



ENTREGA

Jesús mío:

Por el amor que has demostrado tenerme, y por las lágrimas preciosísimas de María, te entrego mi voluntad y mi amor, que es lo único que poseo.

Y te pido, con todo mi ser, que concedas a tu Madre, nuestra Santísima Virgen María de Guadalupe, la conversión de los pecadores y la salvación de todas las almas, para mayor gloria de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Amén.

ÍNDICE ALABANZAS



CALMA MI ESPERA

No se canse, Señor, mi boca de alabarte, ni mis brazos de abrazarte.

No se cansen mis ojos de mirarte, ni mi corazón de desearte.

Te entrego mi vida, mi amor y mi voluntad, que tuya soy, y sin ti nada soy.

Que mi alma se eleva con sólo un suspiro de tu espíritu, y me mandas ir a ti.

Pero luego me dejas, y me quedo desterrada y suplicando morir, para vivir en ti.

Calma mi espera, Señor, con tus bienaventuranzas, y renueva mi alma, para que, fortalecida por ti, pueda seguir caminando en este destierro, con la esperanza de tu encuentro en vida, en éxtasis, en agonía, en muerte, en eternidad.

ÍNDICE ALABANZAS



ARDIENDO DE AMOR

Descansa mi alma entre tus delicias y mi corazón late de prisa, sabiéndose en tu presencia.

Gozo de amor y de esperanza.

Clamo dolor que duele y a la vez conforta, que sabe dulce y a la vez calma mi sed.

Comparto en esta unión contigo mi vida y la agonía de mi alma, que por vivir no vive, y por ti muere, para renacer en ti.

Late más fuerte mi corazón y mi respiración se acelera.

Pierde sentido mi cuerpo, y esta daga clavada en mi pecho me hiere, y me arde, y a la vez el frío recorre todo mi cuerpo, y me estremezco, y mis lágrimas brotan desesperadas, por no poder contenerse más.

Pero mi alegría es tanta, que no cabe en mi interior, y se desborda en un abrazo que arrulla tu corazón.

Y en esta unión reposas tú, amado mío, ardiendo de amor por mí, en esa llama que resplandece y vivifica, y lleva a la locura toda mi existencia.

Tiembla todo mi ser y me abrazas, y me confortas, y me llenas de paz y de dulzura, y esas delicias se quedan y me alimentan, y me sacian, y me abandonan en plenitud.

Amén.

ÍNDICE ALABANZAS



TE PIDO FE

Señor, estoy aquí para amarte y para adorarte.

Te entrego mi vida por completo.

Que no necesito nada, porque ya tengo todo: te tengo a ti, ¿qué más puedo pedirte?

Nada más para mí.

Para mis hijos, te pido fe.

Para los que sufren, te pido fe.

Para los enfermos, te pido fe.

Para los que me piden oración, sólo puedo pedirte que les des fe.

Porque con esta fe que yo vivo, no se anhela nada más, no se necesita nada más, no se desea nada más que tú, que llenas todo y lo eres todo.

Que, para conseguir tu cielo, sólo basta creerlo y quererlo.

Que, para tenerte a ti, sólo basta conocerte.

Que, para ser tuyo, sólo basta entregarme, y mientras más me dono más te poseo.

Por eso sólo fe te pido, y que sea yo tu morada, para que los que me busquen te encuentren a ti, y sea yo una luz en su camino hacia la luz, hacia la verdad, hacia la vida y la eternidad.

Y si yo no bastara, que sea yo tu consuelo y tu esperanza, porque si hay fe, hay esperanza, y yo espero en ti, que ese es mi consuelo.

ÍNDICE ALABANZAS



VIVIR CON VIRTUD

Mi amado Jesús:

Aunque los vientos son fuertes y la tribulación me inquieta.

Aunque otros tienen miedo y no pueden encontrarte.

Aunque en el mundo hay tanto ruido.

Yo permanezco aquí, humillándome ante el mundo, de rodillas ante ti.

Te pido, ayúdame a vivir con virtud.

Dame fe.

Dame esperanza.

Dame caridad.

Dame paciencia.

Dame obediencia.

Dame confianza.

Dame humildad.

Dame abandono.

Dame prudencia.

Dame fortaleza.

Dame templanza.

Dame justicia.

Yo te doy mi amor, expresado en la lucha de cada día por alcanzar el perfeccionamiento de mi virtud, en el silencio y en la soledad de mi alma, en unidad contigo.

Aun en medio de tormentas y vientos fuertes, aun en medio de grandes olas, yo confío en ti, porque tu barca es segura.

ÍNDICE ALABANZAS



QUE TE ALABE, SEÑOR

Que te alabe, Señor, con mi mirada.

Que te alabe, Señor, con mi sonrisa.

Que mi alma se estremezca al pensarte, y mi cuerpo se encienda de amor al encontrarte.

Que mi alma se funda en tu abrazo, y me llene de tu gozo y tu calor.

Que mis brazos se extiendan hacia ti, y te alcance en el suspirar de mi espíritu.

Úneme a ti, Señor, y guárdame para siempre en tu corazón amoroso, fuego eterno de bondad.

Alegra mi vida en este caminar que espera y no quiere esperar.

En este esperar que camina sólo para llegar a ti.

Que te alabe, Señor, en esta espera, en la que quisiera morir por ti, para fundirme eternamente en el calor de tu interior y permanecer en ti todo mi ser.

Que te alaben todos los hombres para que puedan alcanzarte, y que tus ángeles y santos sean un coro unido a nuestros gritos de piedad, que sean dulzura a tus oídos, y te dignes escuchar, y que juntos sean cantos de alabanza en la eternidad.

Que te alabe en la vida y te alabe en la muerte, porque vivo para alabarte, y muero para encontrarte.

Porque en la agonía de mi vivir me das vida y aliento, para que con mi vida te alabe cada minuto, cada momento.

Gracias Señor por este encuentro, sentir profundo de gozo y felicidad, en el que explotan los sentidos y no se ansía nada más, sólo saberse en ti es suficiente para no querer regresar a pisar el suelo llano que me aleja de la verdad.

Ten piedad, Señor, ten piedad de esta fragilidad, que me aterra romperme y no poderte ver ya más.



Que viva yo para amarte, que mi vida sea para adorarte, que viva yo para alabarte, y sepa esperar en ti, mientras vienes al encuentro final, que me funda en el gozo glorioso de tu eternidad.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



AMOR QUE LLENA

Amor tan grande que me llena y me desborda.

No puedo contenerlo, me rebasa, me inunda y me ahoga, me abrasa y me quema, me eleva hasta flotar y tocar el cielo.

Amor que tiene su morada en esta pequeña humanidad, sostenida apenas por el deseo de servirte y adorarte Señor, dueño por completo de esta indigna criatura.

Sírvete, Señor, de gozar del amor mismo que despiertas en este corazón ardiente que late de prisa por ti y se detiene en tu presencia, que se derrite en tu abrazo y se extasía en el gozo de tu amor, que se deleita en tu mirada y se convierte en tu esclavo, que se fortalece en tu alimento y desfallece en tu encuentro.

Toma mi espíritu y llénalo hasta el borde, y que desborde de amor, y derrame entre tus delicias tu misericordia y tu perdón.

Que sirva mi pequeñez para alcanzarte, y tu grandeza para donarte, por medio de la humildad de esta oveja perdida, que buscaste hasta encontrar.

Que te ame, que te adore, que siempre quiera cumplir tu voluntad divina en el obrar, en el hacer, y que sólo por ti viva, Señor, dueño de todo mi ser.

ÍNDICE ALABANZAS



VIVO POR TI

Me arrebatas, Jesús, y me privas de toda realidad.

Me guardas para ti, y mis sentidos se pierden en el abrazo de tu espíritu, que se funde con el mío en el fuego de un amor que quema mi ser y se consume, siendo ahora sólo tú quien vive en mí.

Calma, Señor, este sentimiento embelesado, que nada puedo hacer sino gozar al estar contigo.

Que ya no puedo vivir, si no es por ti.

Que tu presencia me enamora y me arrulla en el canto del atardecer, y me eleva, hasta desfallecer de gozo en la gloria de tu cielo.

Obedece mi alma gozar de tu espíritu, sabiéndome tuyo enteramente y para siempre.

Que se deja amar y se deja sentir, para que te goces tú en esta fusión de todas las potencias y sentidos.

Que queda sometida a tu posesión, y la voluntad queda entregada a las delicias de tu corazón.

Quédate, Señor, y sé tú el dueño de mi hacer, de mi obrar y de mi querer, de mi amor y mi entender, para que en conciencia de tu divinidad me entregue siempre en tu amor y tu bondad.

Que te alabe siempre mi boca y te bendiga mi despertar, que mi vida sea una oración y tú estés en medio, al principio y al final, en este canto de arrullo entre olas de mar, para amar, para servir, para adorar.

ÍNDICE ALABANZAS



JESÚS, YO CONFÍO EN TI



Jesús, yo confío en ti.
En la enfermedad y en la salud.
Jesús, yo confío en ti.
En la tristeza y en la alegría.
Jesús, yo confío en ti.
En la tribulación y en la paz.
Jesús, yo confío en ti.
En la oscuridad y en la luz.
Jesús, yo confío en ti.
En la sequía y en la abundancia.
Jesús, yo confío en ti.
En la soledad y en compañía.
Jesús, yo confío en ti.



En la noche y en el día.

Jesús, yo confío en ti.

En la angustia y en la esperanza.

Jesús, yo confío en ti.

En el desamor y en el amor.

Jesús, yo confío en ti.

En el desánimo y en la perseverancia.

Jesús, yo confío en ti.

Con oídos sordos y en escucha.

Jesús, yo confío en ti.

Con ojos ciegos y con ojos sanos.

Jesús, yo confío en ti.

Cuando la duda me asalte.

Jesús, yo confío en ti.

Llamándote y abandonándome.

Jesús, yo confío en ti.

Buscándote y amándote.

Jesús, yo confío en ti.

Con palabras y en silencio.

Jesús, yo confío en ti.

En la paciencia y en la espera.

Jesús, yo confío en ti.

En la gratitud y en la fe.

Jesús, yo confío en ti.

En la felicidad de tu encuentro.

Jesús, yo confío en ti, y en que me bendigas y me guardes,
para gozar un día contigo y con el Espíritu Santo, en la gloria
eterna de Dios Padre.

Amén.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



ME HUMILLO ANTE TI

Señor mío y Dios mío, me humillo ante ti, me arrodillo a tus pies y te pido perdón por todo lo que no te he amado hoy, por todo lo que dejé de hacer por ti hoy, por todo lo que hice mal, por voluntad o por error.

Te pido perdón porque no supe amarte hasta el extremo como lo haces tú conmigo, porque no supe cómo morir al mundo hoy por ti, porque intenté no herirte hoy, pero fallé, otra vez.

Yo te amo y confío en ti, en tu misericordia y en tu amor, en tu compasión y tu perdón.

Te pido que me ayudes a no ofenderte más, porque en verdad me duele y me arrepiento, y aunque no soy perfecto lo intento, para parecerme un poquito más a ti.

Mañana será un nuevo comienzo, una nueva oportunidad. Si tú estás conmigo, será más fácil Jesús, porque solo no puedo, pero en ti todo lo puedo y todo le espero.

Amén.

ÍNDICE ALABANZAS



ERES TÚ, JESÚS

Divina soledad, que anhelo para buscar, para encontrar, para contemplar.

Eres tú, Jesús, mi único deseo, mi sueño, mi alegría, mi principio y mi destino.

Eres luz, vida y camino.

Eres la única verdad en la que creo, a la que adoro, en la que espero, a la que amo.

Eres tú, Jesús, la máxima expresión del amor que poseo, que vivo, que amo.

Profundo dolor causa la ausencia de la presencia con la que tú me sacias, que todo mi ser se debilita y mi alma se entristece, esperando el momento de poseer tu divinidad en carne, en sangre, en alimento.

Y que no sea esta angustiosa espera que me consuma, sino el calor ardiente de tu amor, y el deseo de poseerte, como me posees tú, amado mío, totalmente.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



SAGRADO CORAZÓN



Sagrado Corazón, que me abrasas en fuego vivo, que no quema pero que da vida, que confortas y consuelas mi alma exaltada en la grandeza de tu amor.

Divino Corazón, encarnado en fragilidad humana, que se ofrece en sacrificio, y salva, redime y santifica.

Doloroso Corazón herido, que vivo y palpitante sangra por cada desprecio, por cada entrega tuya que culmina en la traición del amado indiferente, del amigo desleal que responde con desamor.

Amoroso Corazón, que te donas en oblación en cada Eucaristía, alimento vivo, que nutre, que salva.

Hermoso Corazón que yo amo, permíteme reparar con las lágrimas de mis ojos un poco de ese mal, que mi amor absorto en tu Corazón desea aliviar, que mis penas son las tuyas y mi anhelo es adorarte, consolarte y venerarte, recibirte, para amarte con el mismo amor que me das, que me llena y me desborda, me rebasa y me conforta, y que mi alma agradece el refugio en que descansa y la unión



que no merece en el templo que le ofreces a la Santísima Trinidad.

Corazón Sagrado de mi Jesús amado, en ti guardo a mis hijos y en tu amor yo confío para que alcancen la santidad y te adoren y te alaben en la gloria de Dios Padre por toda la eternidad.

Amén.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



REPARACIÓN

Jesús mío y Dios mío.

Yo te amo, por los que no te aman.

Yo te adoro, por los que te desprecian.

Yo espero en ti, por los que no esperan.

Yo creo en ti, por los que no creen.

Yo confío en ti, por los que no confían.

Yo te cuido, por los que te abandonan.

Yo recibo tu amor, por los que no te reciben.

Yo veo, por los que no ven.

Yo escucho, por los que no oyen.

Yo pienso en ti, por los que te olvidan.

Yo te guardo, por los que te desechan.

Yo te encuentro, por los que no te buscan.

Y lloro, por los que lloran.

Y sufro, por los que sufren.

Y vivo con alegría, por los que viven en amargura.

Y hablo, por los que no saben pedir.

Y oro en el silencio, por los que no saben callar.

Me abandono en ti, por los que se van.

Renuncio a mí, por los que no renuncian.

Cargo mi cruz, por los que la rechazan.

Te sigo, por los que se quedan.

Te entrego mi voluntad, por los que la conservan.

Te abro mi corazón, por los que lo cierran.

Te entrego mi amistad, por los que te traicionan.

Te pido perdón, por los que no se arrepienten.

Enséñame a morir al mundo para vivir en ti.



Enséñame a vestir al desnudo.

Enséñame a dar de comer al hambriento.

Enséñame a dar de beber al sediento.

Enséñame a atender al enfermo.

Enséñame a consolar al triste.

Enséñame a proteger al débil.

Enséñame a ayudar al necesitado.

Enséñame a vaciarme de mí, para llenarme de ti.

Jesús dame tu amor.

Para reparar el dolor de tu Sagrado Corazón.

Para amarte como tú me amas.

Para amarte hasta el extremo.

Para amarte con tu amor, infinito y eterno.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



ANTE EL SANTÍSIMO



Y aquí estás tú,
fuente inagotable de amor.
Y aquí estoy yo,
deseo ferviente
de tu fuego ardiente de amor.
Y yo te pido y tú me das.
Y yo me doy
y tú te das.
Y cuanto más me das, más te deseo.
Y en este deseo te entrego mi vida y mi voluntad,
para ser tuyo,
para que seas mío.
Y tú, Misericordia infinita,
me tomas y me posees,
te entregas y me provees,
me llenas y me desbordas,



en éxtasis de amor
en que te respiro.
Y al expirar me entrego contigo,
en alma, en cuerpo, en espíritu, en conciencia.
Y seguro de tu presencia,
me abandono en ti.
Y tú estás en mí,
en cada célula de mi cuerpo,
en cada poro de mi piel,
en cada palabra,
en cada pensamiento,
cada segundo de mi tiempo,
plenitud en tu eternidad.
Fuego que no me quema,
pero que me transforma.
Que no me daña,
pero que me acrisola.
Que me conforta
y me fortalece.
Fuego que consume todo deseo que no seas tú,
toda pasión que no seas tú,
todo pensamiento que no seas tú,
todo sentimiento que no sea el deseo de amarte y ser
amado,
de esperarte y ser deseado y alcanzado por el calor de tu
abrazo que me funde hasta hacerme cenizas y me inunda
hasta saciar mi sed de ti.
Sed saciada, embelesada de amor por ti.
Sed inundada de agua viva en el mar de tu misericordia.
Hambre de ti, saciada con el pan vivo bajado del cielo.



Desnudez vestida con la ternura de tus besos.

Pobreza acogida y enriquecida con tus tesoros.

Alegría que me libera del cautiverio de mi soledad, de mi amargura y de mi tristeza, de mis pasiones y mis cadenas, del mundo que me aprisiona y me roba la paz que sólo tú me das.

Piedad que consuela.

Paciencia que soporta.

Rectitud que corrige.

Sabiduría que ilumina.

Compasión que conforta.

Perdón que redime.

Salud de mi alma y de mi cuerpo,

que me sana y me da vida,

para ser testigo de tu amor,

para alabarte, para bendecirte, para adorarte.

Para transformar mi ser vil, necesitado de ti, pero alejado de ti, inerte, estéril, impuro, indigno, vacío, que nada merece...,

en testimonio de tu amor,

en instrumento de tu misericordia infinita que se derrama con la fuerza de tu manantial de agua viva que da vida,

con la bravura de tu manantial de sangre bendita,

que purifica, que sana, que salva, que todo lo transforma y lo hace nuevo

para hacerme tuyo,

para hacerte mío.

Y tú te das y yo me doy.

Y tú te entregas y yo me entrego.

Para vivir en ti.

Para que vivas en mí.

Para alabarte.



Para adorarte.

Para que mi pequeñez sea parte de tu grandeza.

Para que seas tú en mí y sea yo en ti,
testigo de fe, de esperanza, de amor.

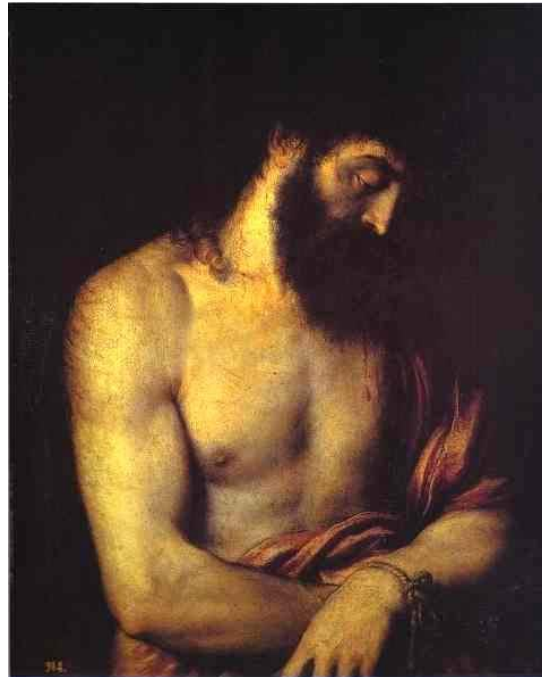
Testigo de ti y de tu infinita misericordia que se derrama, que
me llena y me desborda.

En la que tú te manifiestas y yo te proclamo
mi dueño, mi creador, mi amado, mi Señor.

ÍNDICE ALABANZAS



PETICIONES A MI REDENTOR



Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Y tú quieres que yo te pida, que me reconozca perdido sin ti, necesitado de ti.

Justifica, Señor, mi pecado, y hazme tuyo.

Jesús: te necesito, sin ti no soy nada, nada puedo. Ten piedad de mí.

– Yo te pido que entregues tu vida por mí, para que mis pecados sean perdonados, para que yo sea unido a ti, para hacerme hijo del Padre en el Espíritu, para morir contigo y resucitar en ti.

Necesito el sudor y la sangre, que brotan de los poros de tu piel, para lavar mi alma de la mancha que el pecado ha dejado en mí.

– Yo te pido que en tu agonía pienses en mí, en mi amor por ti, en tu amor por mí.



Necesito tu humildad y tu valentía, al hacerte esclavo para hacerte preso, y entregarte por tu propia voluntad –unida a la voluntad del Padre–, en manos de los hombres.

– Yo te pido que bebas del cáliz de mi salvación.

Necesito la humillación de tu humanidad y de tu divinidad.

– Yo te pido que aceptes ser despreciado por mí.

Necesito tu cabeza coronada de burla y de desprecio, y tus manos atadas a las cadenas del mundo.

– Yo te pido que, con tu prisión, rompas mis cadenas.

Necesito tus palabras a la verdad y tu silencio a la mentira, ante las calumnias y falsas acusaciones.

– Yo te pido que calles por mi inmundicia y que hables por tu Reino.

Necesito tu hermoso rostro desfigurado.

– Yo te pido que pongas tu otra mejilla por mí.

Necesito tu espalda y tu cuerpo flagelado, tus miles de heridas y tu carne abierta. Necesito cada gota de la sangre que brota de tu piel.

– Yo te pido que ofrezcas tu martirio por mí, para salvarme, para hacerme tuyo.

Necesito que seas expuesto ante los hombres para ser juzgado y condenado a muerte injustamente, para ser desechado, mientras un pecador es liberado en vez de ti.

– Yo te pido que aceptes morir por mí, para rescatarme, para liberarme, para recuperarme.



Necesito el dolor de tu hombro, y que cargues tu pesada cruz, para que yo pueda cargar la mía.

– Yo te pido: ayúdame.

Necesito tus pies cansados y tus rodillas heridas por tus caídas, para levantarme de las mías y caminar contigo.

– Yo te pido: levántate y sigue, muéstrame el camino.

Necesito la mirada de tu Madre para encontrarme contigo, que me dé la fortaleza y me anime a seguir caminando cuando ya no puedo más.

– Yo te pido: mírala y muéstrame tus ojos en los suyos.

Necesito tus manos y tus pies crucificados, para destruir mis pecados.

– Yo te pido: extiéndelos, soporta mi dolor unido al tuyo.

Necesito que seas expuesto al mundo, desnudo de tu humanidad, vestido de tu divinidad con tu preciosa sangre.

– Yo te pido que seas exaltado para que pueda verte.

Necesito tus palabras sabias y tus consejos, en medio de tu sufrimiento y de tu agonía, para hacerte mío, para hacerme tuyo.

– Yo te pido: entrégate por mí, hasta el último suspiro, para que pueda escucharte.

Necesito tu perseverancia y tu amor hasta el extremo.

– Yo te pido la compañía de tu Madre, para resistir y perseverar hasta el final.



Necesito la llaga de tu costado, necesito hasta la última gota de tu bendita sangre y de tu agua viva, para lavarme, para purificarme.

– Yo te pido: hazme digno de ti.

Necesito de tu ejemplo de amor para imitarte.

– Yo te pido: enséñame.

Necesito tu misericordia para poder llegar a Dios.

– Yo te pido: muere por mí, derrama tu purísima sangre y renuévame.

Tan grande es mi pecado.

Tanta es mi necesidad.

Tanta es mi debilidad.

Tan poco soy y tanto daño hago.

Yo humillo mi corazón ante ti.

Me reconozco débil, pecador y arrepentido.

¡Perdóname!

¡Sálvame!

Necesito tu muerte, para que yo tenga vida.

– Yo te pido: dame vida, hazme tuyo para siempre, en la gloria de tu resurrección.

Necesito de ti, porque quiero vivir en ti como tú vives en mí; porque quiero ser un hombre nuevo, para construir contigo el Reino de los cielos.

– Yo te pido que mueras por mí, pero más te pido que me resucites a la eternidad contigo.



Necesito tu vida, tu pasión, tu muerte y tu resurrección, para que seas mío, para ser tuyo para siempre.

– Yo te pido, aun después de todo esto, que nunca me dejes, porque soy débil y sin ti no puedo, pero tú eres mi fortaleza, mi vida, mi pasión, mi muerte y mi resurrección.

Yo te prometo, por tu amor, con tu amor y en tu amor, amarte y glorificarte eternamente, porque creo en ti, y en que tú eres el Hijo de Dios, mi Cristo, mi Jesús, mi Señor.

Amén.

ÍNDICE ALABANZAS



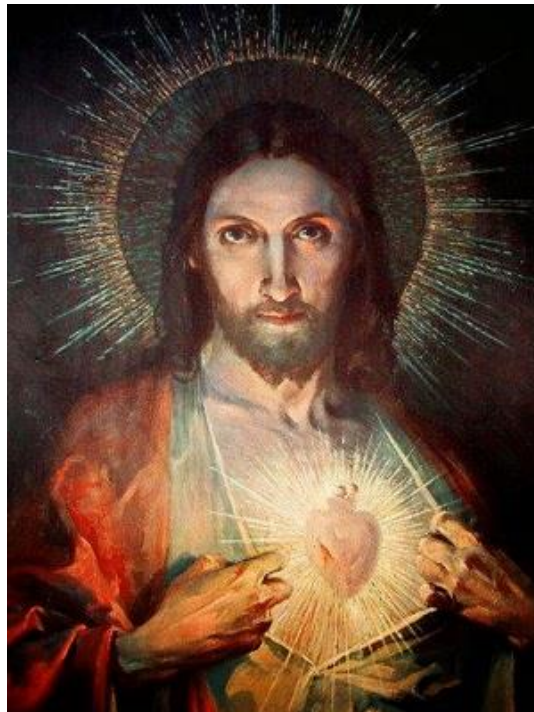
ANHELOS

Concédeme la gracia, Señor, de amarte siempre.
Concédeme la gracia, Señor, de conocerte.
Concédeme la gracia, Señor, de alabarte.
Concédeme la gracia, Señor, de bendecirte.
Concédeme la gracia, Señor, de adorarte.
Concédeme la gracia, Señor, de glorificarte.
Concédeme la gracia, Señor, de la reconciliación.
Concédeme la gracia, Señor, de permanecer en tu amistad.
Concédeme la gracia, Señor, de hacer tu voluntad.
Concédeme la gracia, Señor, de la fidelidad.
Concédeme la gracia, Señor, de amar con tu amor y de amar como tú amas, para que yo nunca te traicione.
Concédeme la gracia, Señor, de vivir por ti.
Concédeme la gracia, Señor, de morir por ti.
Concédeme la gracia, Señor, de amarte siempre en la vida y en la muerte.
Concédeme la gracia, Señor, de amarte, adorarte, alabarte y glorificarte eternamente.
Amén.

ÍNDICE ALABANZAS



JESÚS, TE AMO



Jesús,

Te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente, con todas mis fuerzas.

Te amo en cada palabra, en cada oración, en cada segundo de angustia, en cada gota de sudor y sangre.

Te amo en cada sufrimiento, en cada beso de traición.

Te amo en cada uno de tus amigos que te abandona.

Te amo en cada golpe, en cada herida de tu cuerpo flagelado por cada pecado de cada hombre.

Te amo en cada burla, en cada insulto, en cada espina clavada en tu cabeza.

Te amo en cada injusticia, en cada desprecio.

Te amo en cada paso hacia el calvario cargando tu cruz.

Te amo en cada caída y en cada herida abierta de tus rodillas y de tu hombro bajo el peso de la cruz.

Te amo en cada dolor y en cada clavo clavado en la cruz.



Te amo en cada aliento y en cada suspiro.

Te amo en cada palabra esforzada por la asfixia.

Te amo en tu Madre y en el discípulo que nunca te abandona.

Te amo en cada una de las mujeres que por ti lloran.

Te amo en cada lágrima, en cada lamento.

Te amo en cada acto de tibieza, en cada indiferencia.

Te amo en tu entrega amando hasta el extremo.

Te amo en tu sacrificio y en tu obra redentora.

Te amo en tu obediencia hasta la muerte de cruz.

Te amo en la herida de tu corazón inmolado y traspasado.

Te amo en cada gota de sangre y agua derramada de tu precioso cuerpo.

Te amo en tu muerte y en el sepulcro.

Te amo en cada miembro de tu cuerpo, en cada hijo de Dios.

Te amo en la alegría de tu resurrección.

Te amo en cada encuentro entre tú y yo.

Te amo en cada milagro, en cada obra de misericordia.

Te amo en cada santo, en cada ángel, en cada ánima, en cada hombre, en cada sacerdote.

Te amo en cada latido de mi corazón, y acepto las gracias que quieras darme para amarte todos los días de mi vida y en la vida eterna.

Te amo en cada sacramento, en cada comunión, en cada eucaristía.

Jesús, te amo ayer, hoy y siempre en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo.

Amén.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



LÁGRIMAS DE AMOR

¿Cómo voy a poder seguir viviendo así, Señor, sabiendo que sufres por mí?

Perdóname, perdónanos, perdona a mis hijos, Señor.

Si mi vida sirviera para reparar tan solo una de tus heridas, me consolarías, pero no sería suficiente.

Si mi muerte sirviera para reparar tan solo una de tus heridas, me aliviarías, pero no bastaría.

Toma entonces mis lágrimas de amor, y que sea mi corazón, unido al tuyo, una misma herida, un mismo dolor, que repare arrepentido tanto desprecio, tanta indiferencia desagradecida, tanto desamor.

ÍNDICE ALABANZAS



QUE SEAN COMO TÚ



Jesús mío, yo te pido por cada uno de tus sacerdotes,
que sean como tú,
para que anuncien el Reino de los Cielos,
porque para eso los has llamado.
Que prediquen como tú,
que sean sencillos y humildes de corazón,
que transmitan tu amor,
que te entreguen su voluntad, para que te dejen actuar,
que seas tú quien viva y obre en ellos,
que seas tú quien abra los oídos, los ojos, y los corazones de
cada persona a la que lleguen ellos,
que sean tus pies los que se cansen y tus manos las que
abracen,
que seas tú el que predique, el que invite, el que ame,
que ellos carguen tu cruz y se entreguen contigo para la
conversión del mundo entero,
que admiren a Pablo, a Juan y a Pedro,
que sean como ellos, para que puedan ser como tú,



porque para eso los has llamado,
que el Espíritu Santo los acompañe y tú seas su fortaleza.
Amén.

ÍNDICE ALABANZAS



DAMOS SACERDOTES LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO



Oh Jesús mío,

yo te pido que tus sacerdotes, tus pastores, sean como tú: resucitados, vivos.

Que anuncien tu triunfo, tu amor, la alegría de tu encuentro, la felicidad de tu abrazo, que anuncien el Reino de los cielos, la vida eterna y el gozo de tu resurrección.

Has dejado el camino y el ejemplo, para que mueran como tú al mundo y resuciten en tu cuerpo y en tu sangre renovados, gloriosos como tú.

Te pido que quienes vivan en la muerte de tu cruz, despierten, que abran los ojos, que abran los oídos y expongan el corazón, que no tengan miedo a vivir como tú.

Que te busquen y te encuentren vivo.

Que cuando el calvario y la cruz los agobien y acaben sus fuerzas, se abandonen, entreguen su espíritu al Espíritu de Dios y mueran, en la seguridad de que tú les darás vida.

Tú eres el camino, la resurrección y la vida.



Que levanten su mirada al cielo y eleven su corazón, para que llenes sus copas y los sacies.

Que sus miradas se llenen de ti para que contagien con sus miradas misericordiosas que infundan amor.

Que sientan la presencia de Dios vivo en ellos, que seas tú quien viva en ellos.

Que sea tu resurrección el triunfo y la esperanza de la creación del Padre.

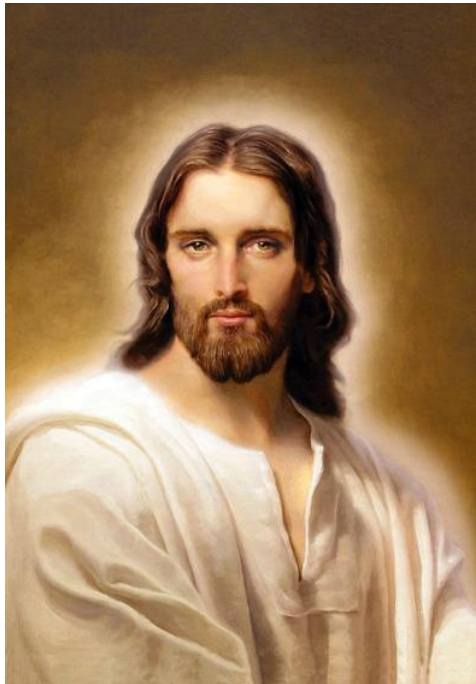
Tú, que no viniste al mundo para dar muerte, sino para morir y dar vida, danos sacerdotes vivos, llenos del Espíritu Santo, que lleven tu palabra al mundo, en la alegría de la vida eterna.

Amén.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



PETICIONES DIARIAS



“Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; toquen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que toca, se le abre” (Mt 7, 7-8).

Señor, Jesús:

Te pido que se haga tu voluntad, y no la mía.

Te pido la gracia para nunca ofenderte.

Te pido amor para amarte.

Te pido salud para tus sacerdotes enfermos.

Te pido la paz para el mundo.

Te pido que tengas compasión por los que sufren.

Te pido que me des perseverancia para vivir en santidad.

Te pido que purifiques a tu santa Iglesia.

Te pido la gracia que necesito para cumplir con mi deber.

Te pido la conversión de los pecadores.



Te pido la compañía de María para cada sacerdote.

Te pido misericordia para el mundo entero.

Te pido tu providencia para mi familia.

Te pido que atiendas las necesidades de aquellos por los que intercedo.

Te pido el triunfo del Inmaculado Corazón de María.

Te pido que me lleves a tu Paraíso para amarte eternamente.

Te pido los dones, frutos y carismas del Espíritu Santo.

Te lo pido con fe, con esperanza, con amor, con confianza, con insistencia, y te agradezco, porque sé que todo ya me lo has concedido, antes de habértelo pedido, porque tú eres el Hijo de Dios, todopoderoso, y siempre me das lo que necesito, porque me amas.

Amén.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.



ORACIONES A DIOS ESPÍRITU SANTO

ESPÍRITU SANTO, VEN



Espíritu Santo que avivas el fuego de mi corazón, no permitas que la llama se apague.

Sopla suave, sopla siempre sobre las brasas que encendiste en mi interior, que sin ti no son nada, son cenizas.

Ilumíname con la luz del fuego de tu amor y condúceme, porque sin ti me pierdo. Solo, en mí todo es oscuridad.

Caliéntame con tu fuego ardiente, que sin ti me quemo en el frío de mi soledad.

Lléname de ti y dame vida.

Quédate conmigo, para que en mi corazón se extienda el fuego.

Espíritu Santo, sopla siempre en mí para que nunca me apague.

Amén.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN

ROSA DE MARÍA



María, quiero ser tu compañía, quiero vivir para ti, quiero ser tuya, a tus pies, entre tus flores, como una de ellas, para que así me veas, hermosa, rebotante de aroma, de color, de belleza, de vida, y me dejes quedarme, y te poses en mí, para acariciar tus pasos y perfumar tus pies.

Quiero ser la rosa que te adorna, que brilla en tu regazo, que guardas y riegas con el agua viva de tu amor.

María, cultívame, cuídame, y luego pódame y llévame contigo, sé tú mi dueña, y en tus manos acaríciame, bésame y entrégame en ofrenda a tu Hijo, como un regalo, como una flor que adorne su cielo y se funda en su amor.

ÍNDICE ALABANZAS



HA NACIDO EL SEÑOR



María Inmaculada, que llevas en tu seno a Dios, no encuentras morada, te doy mi corazón.

Te acompaño en esta angustia y en este caminar, consciente de tu próximo e inminente alumbramiento.

Va a nacer el Salvador, va a nacer tu Hijo redentor, y no tienes donde recostarte.

Estás sola con José, que trabaja sin descanso por encontrar un lugar digno de un Dios y una Reina.

Frustración y mortificación.

Llega la hora, y sólo una cueva con animales, única opción.

Iluminas Jesús su entendimiento desde el vientre maduro, que dando fruto ya está, y la luz inunda la oscuridad, y reina el silencio y la paz.

Ha nacido el Señor, cielos y tierra alaban al hijo de Dios.

Llenas tus ojos de lágrimas de amor, ternura y admiración, por ese bebé indefenso, que depende de tu afán y cuidados.

Tremenda tribulación de responsabilidad y temor, en donde abunda la gracia y pronto siembra quietud, paz, confianza, amor.

Vuelve Niño mío tus brazos hacia mí, que te canto y te arrullo.



Duerme y quédate en mí.

Sagrada Familia, que aquí concibió el misterio más grande:
la Encarnación.

Y el Verbo... habitó entre nosotros.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



VIA CRUCIS CON MARÍA



«Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre» (Juan 19, 25)

María, Madre mía:

Dame tus ojos, para mirarlo.
Dame tus brazos, para abrazarlo.

Dame tus manos, para acariciarlo,
y tus labios para besarlo.

Dame tu rostro, para que Él voltee a verme.
Dame tus pies, para sostenerme.

Dame tu cielo, para llevarle alegría.
Dame tu sonrisa, para aliviar su agonía.

Dame tu paz, para encontrarlo a Él,
y tu alma, para permanecer en Él.



Dame tu belleza, para enamorarlo.
Dame tus oídos, para escucharlo.

Dame tu voz, para llamarlo,
y tus palabras, para consolarlo.

Dame tu amor, para amarlo,
y tu corazón, para adorarlo.

Dame tu dolor, para sufrirlo,
y tu sufrimiento, para vivirlo.

Dame tus lágrimas, para llorar,
y tu silencio, para callar.

Dámelo todo, Madre mía, para a tu Hijo al extremo amar,
para entregarle mi vida y mi voluntad.

Dame la luz que me guíe, para encontrar a Jesús,
en el camino al Calvario, y cargar yo su cruz.

Para subirme con Él, y ser clavado y crucificado,
para llegar a la gloria, con mi Dios resucitado.

Amén.

ÍNDICE ALABANZAS



CONTEMPLAR TU ROSTRO MARÍA



María, tu nombre es María.

María, María, María, es decir Estrella de mar, Reina del cielo, Madre de Dios.

María, tu nombre es María, y decir María es decir: Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es sumergirme en la belleza de la inmaculada pureza de tu corazón, y decir: Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es contemplar al fruto bendito de tu vientre, y decir: Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es ver la verdad a través de tus ojos, y decir: Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es besar el rostro de Dios con tus labios, y escuchar tu voz que dice Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es compartir la alegría de tu maternidad, y decir: Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es sentir el ímpetu de las olas del mar y la serenidad de la brisa que susurra, y que dice: Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es deslumbrar mi alma con la luz de las estrellas, y decir: Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es memorial de la vida, pasión y muerte de tu Hijo, y decir: Jesús, te amo.



Contemplar tu rostro es vivir en la esperanza, la confianza y la paz de la resurrección de Cristo a la espera de la vida eterna, y decir: Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es descubrir el amanecer de la primavera y el atardecer del verano, y decir: Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es decir Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, y decir: Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es bendecir tu nombre entre todas las mujeres, y decir: Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es bendecir el fruto de tu vientre, y decir: Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es el encuentro con la misericordia y el amor de Dios, y decir: Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es sentir la seguridad del abrazo de mi Madre, y decir: Jesús, te amo.

María, María, María, es decir: Jesús te amo, te acompaño y te entrego mi vida.

Por eso María, Madre mía, tú siempre me llevas a los brazos de Jesús, porque decir María, es decir: Jesús, te amo.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



ALÉGRATE

¡Alégrate Virgen María! Porque será adorado el cuerpo y la sangre del Hijo que en tu vientre el Espíritu Santo ha engendrado.

En los cielos y en la tierra será alabado su nombre, y al pronunciarlo los ángeles del cielo y de la tierra que acompañan a los hombres, harán que toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en todo lugar.

Alabado sea Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.

ÍNDICE ALABANZAS



ESTRELLA DEL MAR

¡Oh tierra más pura y fecunda, tierra de María!

Eres la pureza, la belleza, la inmaculada, la siempre perfecta y virgen, la estrella del mar, la Reina del Cielo y de la tierra, la niña y la Madre que guarda la inocencia y el amor, para ser el arca en donde se guardan los tesoros de Dios.

Eres la Madre que dio a luz, hizo nacer, alimentó e hizo crecer al fruto bendito, por el que todas las naciones son reunidas, por el que se hacen nuevas todas las cosas, por el que los hombres alcanzan la gloria de Dios.

¡Oh Flor del Carmelo!, estrella que brilla e ilumina, como faro, en medio de la noche oscura de los hombres.

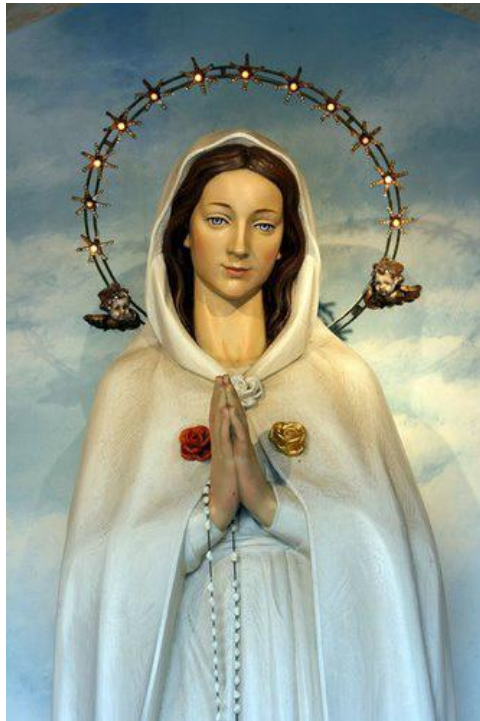
Por los méritos de tu maternidad divina, de tu dulzura virginal, de tu inmaculada concepción, y de tu bendita asunción, protégenos y concédenos las gracias que necesitamos para alcanzar la perfección, a través de la contemplación de tu bendito Hijo, en el silencio y la oración.

Amén.

ÍNDICE ALABANZAS



ORACIÓN A MARÍA, ROSA MÍSTICA



Oh María, Rosa Mística, ruega por tus sacerdotes.

Para que reciban las gracias que no saben pedir, ruega por tus sacerdotes.

Para que se reconcilien con Cristo y permanezcan en su amistad por Él, con Él y en Él, ruega por tus sacerdotes.

Para que lo amen, ruega por tus sacerdotes.

Para que lo conozcan, ruega por tus sacerdotes.

Para que lo alaben, ruega por tus sacerdotes.

Para que lo glorifiquen, ruega por tus sacerdotes.

Para que lo adoren, ruega por tus sacerdotes.

Para que vivan por Él, con Él y en Él, ruega por tus sacerdotes.

Para que se mantengan en la fidelidad, ruega por tus sacerdotes.

Para que nunca lo traicionen, ruega por tus sacerdotes.

Para que cuando ellos sean traicionados y golpeados y crucificados, perseveren en santidad vestidos de fiesta,



esperando y soportando con paciencia, ruega por tus sacerdotes.

Para que estén preparados y cuando Él llame, abran la puerta, ruega por tus sacerdotes.

Para que sigan a Cristo, que les da el poder para predicar y para expulsar demonios, ruega por tus sacerdotes.

Para que Él permanezca con ellos, para que sepan llamarlo y recibirlo, aceptar los dones y las gracias y dar fruto, ruega por tus sacerdotes.

Tú, que eres Madre de la gracia, dispensadora de todas las gracias, reúnelos contigo para que escuchan el llamado de tu Hijo y lo sigan, para que lo conozcan, para que lo amen, para que sepan lo que hacen, para que permanezcan en su amistad y nunca lo traicionen.

Amén.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



ORACIONES A SAN JOSÉ



ORACIÓN A SAN JOSÉ POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Oh, San José, fiel, casto y justo esposo de María, madre de Nuestro Señor Jesucristo, dignate concedernos tu poderosa intercesión, para que Dios Padre envíe más obreros a su mies, verdaderas y santas vocaciones al sacerdocio.

Custodia las vocaciones de los que han sido llamados a vivir en el mundo sin ser de este mundo, para que sepan renunciar a los placeres y pasiones del mundo, para servir en total pobreza, castidad y obediencia a la voluntad de Dios, y sean configurados con Cristo; y por Él, con Él y en Él, sean unidos a la Santísima Trinidad por los lazos indisolubles del Espíritu.

Consíguenos para ellos, por tus méritos y tu ejemplo, los dones y gracias que necesitan para que ejerzan un ministerio santo, cumpliendo en virtud y perfección las promesas de pobreza, castidad y obediencia, que en conciencia y libre voluntad hicieron a Dios el día de su Ordenación, cuando, al ser desposados con la Santa Iglesia, se comprometieron a servirla en total fidelidad y entrega.



Te pedimos, oh benigno y sapientísimo protector, que custodies los corazones de nuestros seminaristas y sacerdotes, para que sean preservados en la inocencia, en la pureza y en el celo apostólico del amor, y sean íntegros, virtuosos y santos.

Imploramos a ti, San José, esposo de nuestra Madre Santísima, Virgen, Inmaculada y Pura, que acojas y adoptes a cada vocación como a tu hijo Jesús, y lo dirijas y lo enseñes a construir su cruz, con su trabajo y su esfuerzo diario, renunciando a sí mismo, para abrazarla y seguir a Jesús, para con Él ser Cristo y conducir a todas las almas a Dios, en la esperanza de la gloria en su resurrección.

Amén.

ÍNDICE ALABANZAS



ORACIÓN A SAN JOSÉ POR LOS SACERDOTES



San José, fiel custodio y protector de la Sagrada Familia y de la Santa Iglesia, ejemplo de fe, confianza y obediencia.

Te pido por todos los sacerdotes.

Para que sean fieles pastores y guías de la Iglesia.

Custodios y protectores del cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo.

Que sigan tu ejemplo, para que crezcan en tamaño, sabiduría y gracia ante Dios y ante los hombres.

Que sean celosos de su esposa, la Santa Iglesia.

Que imiten a Jesús en todo, y dejen que Santa María los acompañe y los cuide como Madre.

Abrázalos y sostenlos en su cruz, cuando ellos ya no puedan más. Ayúdalos a dar su vida por Cristo, como tú, que cargaste en vida sobre tus hombros la grande y pesada



responsabilidad de cuidar, custodiar y proteger el tesoro más grande de Dios, la esperanza y la luz del mundo, soportando persecuciones y pobreza con humildad y abandono en la voluntad y providencia del Padre.

Enseña a cada uno de ellos a ser como tú: un verdadero padre que da la vida por su hijo.

Un padre que guía, educa, conduce, protege y hace crecer al hijo.

Un hombre que renuncia a sus pasiones por obediencia y amor a Dios.

Un hombre que vence las dudas y confía.

Un hombre que no es Dios, es sólo un hombre de Dios.

Yo los consagro a ti, oh santo patriarca, pidiendo tu protección y guía, para que sigan el ejemplo de Jesús, y se sometan a la autoridad que les corresponde, con obediencia, docilidad y mansedumbre, pidiendo a Dios Padre que los compense en el Hijo con el Espíritu Santo.

Amén.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



REFLEXIONES

SANTÍSIMA TRINIDAD



Trinidad santa, un solo Dios verdadero.

Tres potencias distintas, una misma esencia omnipotente y omnipresente que existe desde siempre y para siempre.

Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Espíritu divino que es la fuerza entre el Padre y el Hijo, que no se pueden separar porque son una sola cosa: amor.

Amor, que es el sentido de nuestra existencia, la fuerza de nuestro ser, el medio para pertenecer, para ser parte con el Hijo en el Padre por el Espíritu.

Don infinito, que con su fuerza crea, da vida y se dona y transforma y multiplica.

Si existimos es por Él.



Si vivimos es con Él.

Si morimos es para resucitar en Él.

Vivimos entonces por el Hijo, sumergidos en el mar de la misericordia del Padre, movidos por la fuerza del Espíritu.

Mar que está en constante movimiento, porque es amor y el amor es inquieto, infinito y recíproco.

Pedimos al Espíritu Santo que nos transforme con su fuerza para sumergirnos en Cristo y por Él, en el mar de la misericordia infinita de Dios Padre.

Amén.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



AMAR A DIOS

Amar a Dios con todo tu corazón es amarlo con su amor, teniendo sus mismos sentimientos.

Amar a Dios con toda tu alma es amarlo eternamente, en todo lugar, en todo momento, todo el tiempo.

Amar a Dios con toda tu mente es amarlo conscientemente, con toda tu voluntad entregada a Él, totalmente.

Amar al prójimo como a ti mismo es amar a Cristo en cada uno y en uno mismo.

Amar es sentir y servir al mismo tiempo, porque cuando se ama se da.

Amar a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, es amarlo con tu espíritu y con tu cuerpo.

Así, en espíritu y en cuerpo será la resurrección en el último día, para que todos amen a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con toda su mente, con su amor, con sus mismos sentimientos, para toda la eternidad, por su libre voluntad, compartiendo un solo corazón, un solo cuerpo y un mismo espíritu.

ÍNDICE ALABANZAS



YO SOY EUCARISTÍA



Yo soy el mismo ayer, hoy y siempre.

Yo soy el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Yo soy el pan vivo bajado del cielo.

Yo soy el Hijo de Dios hecho hombre, que ha sido enviado al mundo a morir por la salvación de los hombres.

Yo soy el que es, el que era y el que ha de venir.

Yo soy el Cristo inmolado, muerto en la cruz, resucitado y vivo, Hombre verdadero y Dios verdadero, omnipotente y omnipresente, por quien todo ha sido creado y por quien han sido hechas nuevas todas las cosas.

Yo soy el que redime, que salva, que santifica.

Yo soy el que glorifica al hombre uniéndolo a Dios en filiación divina.

Yo soy la Palabra encarnada que da vida.

Yo soy la unión del cielo y de la tierra, Señor de todas las potestades y majestades, de todo lo visible y lo invisible, Rey del Universo y de los ejércitos, y mi nombre es la Palabra de Dios.

Yo soy presencia viva, don absoluto, gratuidad infinita, ofrenda agradable, abrazo de unión, alimento de vida



eterna, bebida de salvación, humanidad y divinidad, omnipotencia y omnipresencia en la que hago partícipe a los hombres de la gloria de mi Padre mientras estoy sentado a su derecha.

Yo soy Eucaristía.

Yo soy el pan de la vida.

El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed.

Yo me entrego en cada Eucaristía para abrazar a cada uno, pero el abrazo es de dos, en Trinidad compartida.

Todo el que viene a mí, no lo echaré fuera, sino que lo resucitaré en el último día, porque esa es la voluntad de mi Padre.

El que no cree en mí, no me abraza, y aunque me coma no viene a mí, y yo vivo en él, pero él no vive en mí, porque no ha creído y no me ha querido, y no hace mi voluntad.

Algunos no me creen, y aun así comen de mi pan y beben de mi cáliz indignamente, y por sus malas intenciones comen y beben su propia condena. Porque aún estos que no creen y no se salvan, el pan que comen es mi cuerpo y el vino que beben es mi sangre.

Yo los amo, por eso yo los corrijo, para que no sean condenados.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



ADORAR

Adorar es agradecer constantemente a Dios Padre por amarte tanto que te dio a su único hijo para salvarte.

A Dios Hijo que por amor cumple la voluntad del Padre y por su propia voluntad se entrega a la muerte y a una muerte de cruz, para resucitar y resucitarte en Él.

A Dios Espíritu Santo por darte la vida y darte la fe para creer en Él.

Adorar es pedir perdón, por todos los que no creen en Él, por todos los que no lo adoran, por todos los que no esperan en Él, por todos los que no lo aman.

Pedir perdón por el beso de traición de los que Él hizo sus amigos.

Pedir perdón por cada vez que tú mismo lo has traicionado.

Pedir perdón, porque, por ti, fue clavado en esa cruz.

Pedir perdón por las veces que aun viendo su carne y viendo su sangre no has creído en Él y no lo has adorado y no has esperado en Él y no lo has amado.

Adorar es pedir con fe agradeciendo, y sabiendo que lo que necesitas ya te ha sido dado aún antes de que tú lo pidas.

Pedir uniendo tu voluntad a la suya.

Pedir desde tu corazón con pureza de intención.

Pedir sin egoísmo, siempre pedir el bien para los demás, pidiendo para ti solo lo que necesitas para servir a Dios a través de los demás.

Pedir con el corazón dispuesto a recibir.

Adorar es amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

Amar con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente.



Amar entregando tu vida en cada suspiro, en cada palabra, en cada oración.

Amar en silencio recibiendo el amor.

Adorar es amar como Él te amó, hasta el extremo.

Adorar es ofrecer cada minuto de tu tiempo, cada parte de tu cuerpo, cada palabra, cada pensamiento, cada trabajo, cada esfuerzo, cada alegría, cada sufrimiento, cada acto, cada obra, unido al sacrificio de Cristo como ofrenda al Padre.

Adorar es poner tu fe por obra al servicio de Dios, dando testimonio de su amor, de su bondad y de su misericordia.

Adorar es todo esto, todo el tiempo, para glorificar al Padre en el Hijo.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



AMAR HASTA EL EXTREMO

Amar hasta el extremo es amar y exponer el corazón abierto para dejarse amar y para recibir el amor.

Amar hasta el extremo es entregar la vida por amor hasta la muerte, porque nadie tiene un amor tan grande que el que da la vida por sus amigos.

Amar hasta el extremo es exponer el corazón al amado, para ser amado, respetado, cuidado, protegido, abrazado, o para ser juzgado, criticado, herido, lastimado, rechazado, desechado, crucificado.

Amar hasta el extremo requiere la disposición a una entrega total que tiene como único fin el bienestar del amado.

Amar hasta el extremo es ofrecerse conmigo en mi único y eterno sacrificio, como ofrenda agradable al Padre, entregándole la voluntad para que sea Él quien disponga de ti para tu bien y el bien de otros.

La disposición para amar como yo, hasta el extremo, comienza en la disposición en la oración, para amar y dejarse amar, para encontrar y dejarse encontrar, dispuestos a una verdadera unión conmigo abriendo los brazos en mi cruz, para que su corazón sea expuesto, abierto, desnudado, para dejar a Dios actuar en él, a través del Espíritu Santo.

El amor verdadero es un amor con disposición en el que no cabe el miedo. Permanece en esta disposición para que ames como yo, hasta el extremo, dejando actuar en tu corazón al Espíritu Santo y en esa disposición sea construida y edificada mi obra.

Yo les doy un mandato nuevo, que se amen los unos a los otros como yo los he amado, y yo los he amado hasta el extremo.

Si alguno escucha mi voz, y quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga.

En esto conocerá su cruz: en la disposición de abrir los brazos en la cruz conmigo, para exponer su corazón y amar



hasta el extremo, como yo, y perdonar y pedir perdón, reconciliándose con sus hermanos y conmigo, crucificando el pecado, muriendo al mundo para resucitar conmigo. Entonces abrirá la puerta, y yo entraré y cenaré con él y él conmigo.

Permanece dispuesto y amando como yo, hasta el extremo.

ÍNDICE ALABANZAS



SANTA CRUZ



Santa Cruz, árbol de vida, que das como fruto la misericordia de Dios, el perdón de los pecados y la salvación del mundo.

Santa Cruz, en la que el Hijo del hombre fue elevado, en la que su nombre fue grabado, en la que su cuerpo fue entregado, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna.

Santa Cruz, que unida a Cristo fuiste instrumento de sacrificio divino.

Santa Cruz, que extendiste los brazos de Dios al mundo en una entrega de amor infinito.

Santa Cruz, exaltada para agradecer al que en ti murió para destruir la muerte, uniéndonos con Él, para que en esa muerte tengamos vida.

Santa Cruz, que unida a la divinidad eres alabada, bendecida, y adorada, úneme contigo para permanecer en Él.



Santa Cruz, que eres amada y venerada, en la que Dios derramó al mundo la misericordia y el perdón como manantial de agua viva.

Santa Cruz, tabla de salvación, camino de perfección, altar de clavos y maderos para el sacrificio del Cordero.

Santa Cruz, que eres ejemplo para renunciar al mundo, tomar la cruz de cada día, y seguir a Jesús.

Santa Cruz de esperanza, oportunidad de sacrificio y ofrenda al Padre.

Santa Cruz, oh, amada cruz, crucifica mi pecado, para que en mi agonía encuentre la alegría de ofrecirme por Cristo para morir con Cristo para resucitar en Cristo.

Santa Cruz, que aumente mi fe.

Santa Cruz, que obre en el bien.

Santa Cruz, que por ti sea humillado.

Santa Cruz, que por ti sea despreciado.

Santa Cruz, que por ti sea salvado.

Santa Cruz, que por ti muera.

Santa Cruz, que por ti viva.

Santa Cruz, cúbreme con la sangre preciosa de Cristo, para que me limpie, para que me salve.

Santa Cruz, que en ti yo una cada día mi cruz, para que viva en la plenitud del encuentro con mi amado Jesús.

Amén.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



CRISTO REY



Venera mi trono, adora a tu Rey.

Yo soy Cristo, Rey del Universo, Rey de los profetas, descendiente de David.

Coronado con el dolor de los pecados del mundo, clavado a la Cruz como mi trono, con los brazos abiertos, abrazando el mundo, unido al mundo por el hierro que traspasó mis pies, pies de hierro con los que vendré de nuevo con toda mi majestad y gloria.

Verbo hecho carne, que habitó en el mundo para ser testigo de la verdad, para dar testimonio de la verdad.

Dios y hombre entre los hombres, construyendo con los hombres mi Reino. Pero mi Reino no es de este mundo.

Mira mi Cruz, en donde se expone la verdad, Dios y hombre entregado en manos de los hombres, para ser juzgado y condenado a una muerte de bandido, para ser torturado, elevado y expuesto en el trono de la humillación, símbolo del amor, del que brota la misericordia, sangre derramada para el perdón de los pecados.



Porque tanto amó Dios al mundo que le entregó a su único hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Es mi Cruz trono de la verdad, de la misericordia y del amor. Trono en el que ha muerto el Rey, para levantarse de entre los muertos venciendo a la muerte, para elevarse al cielo venciendo al mundo, para sentarse a la derecha del Padre para ser coronado de gloria y majestad, con la que vendrá de nuevo a buscar a los que permanecen en la verdad, para hacerlos partícipes de su gloria en el Reino de los Cielos.

ÍNDICE ALABANZAS



PIENSA EN MÍ

Cuando veas mi Cruz, piensa en mí.
Cuando escuches mi palabra, piensa en mí.
Cuando veas un niño, piensa en mí.
En el hombre y el anciano, piensa en mí.
En la mujer y en la madre, piensa en mí.
Cuando veas a mi Madre, piensa en mí.
Cuando llames a los ángeles, piensa en mí.
Cuando invoques a los santos, piensa en mí.
Cuando contemples el mar, piensa en mí.
Cuando aprecies la belleza en la naturaleza, piensa en mí.
Cuando veas vida, piensa en mí.
Cuando estés dormido, piensa en mí.
Cuando estés despierto, piensa en mí.
Cuando reces, piensa en mí.
Cuando cantes, piensa en mí.
Cuando sirvas y trabajes, piensa en mí.
Cuando te canses, piensa en mí,
Cuando descanses, piensa en mí.
Cuando llores, piensa en mí.
Cuando rías, piensa en mí.
En la salud, piensa en mí.
En la enfermedad, piensa en mí.
En la noche y en el día, piensa en mí.
En el sufrimiento y en la alegría, piensa en mí.
Piensa en mí, en todo momento, y en todo lugar, para que
todo se convierta en alabanza.
Y alaben al Señor cielos y tierra.
Y alaben al Señor ríos y mares.



Y alaben al Señor, todos los ángeles.
Y alaben al Señor todos los santos.
Y alabe al Señor toda creatura.
Y alaben al Señor los firmamentos.
Y alaben al Señor todos los tiempos.
Y alaben al Señor todos los astros.
Y alaben al Señor todos los pueblos.
Alaba al Señor con tu mirada.
Alaba al Señor con tu silencio.
Alaba al Señor con tu voz.
Alaba al Señor con tu sonrisa.
Alaba al Señor con tus lágrimas.
Alaba al Señor con tu alegría.
Alaba al Señor con tu sufrimiento.
Alaba al Señor con tu gozo.
Alaba al Señor con tu dolor.
Alaba la grandeza del Señor.
Alaba al Señor en todo momento y en todo lugar, en tu orar
y en tu obrar, para agradecer, para adorar.
Amén.

ÍNDICE ALABANZAS



CONFÍA EN MÍ

Así como confías en que tu pie se moverá en una dirección, solo porque tú lo quieres, así como confías en que tu mano hará lo que tú quieres, así como confías en que tu boca hablará de lo que hay en tu corazón, así como confías en que tus ojos verán lo que quieres ver y tus oídos escucharán lo que quieres oír, así es como yo confío en ti.

Así como tú confías en que respiras y en que tu corazón late y tu sangre corre por tus venas sin que tú lo quieras o lo controles, pero que es para tu bien, para que vivas, así debes confiar en mí.

Así como cada miembro de tu cuerpo por sí solo no sirve, pero cada uno tiene una función que en conjunto hacen una sola cosa maravillosa, así son ustedes en mí.

Del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo forman un solo cuerpo, así también es mi cuerpo, el cuerpo de Cristo.

Todos los que son bautizados son miembros de mi cuerpo, porque son bautizados en un solo Espíritu.

Pero así como en tu cuerpo hay muchos miembros y no todos desempeñan la misma función, pero todos se necesitan, así también en mi cuerpo son los unos para los otros.

Si un miembro del cuerpo está enfermo, afecta a los otros, pero si todos están sanos el cuerpo funciona en armonía.

Por eso te digo: bendice a los que te persiguen, alégrate con los que se alegran y llora con los que lloran, dale de comer a tu enemigo, dale de beber al que tiene sed, no te dejes vencer por el mal, antes bien, vence al mal con el bien. Porque todo lo bueno es para tu bien.

Y ya que en mí fueron creadas todas las cosas, soy el cuerpo y soy también la cabeza del cuerpo.



Yo soy la salud y la vida. Mi cuerpo es la Iglesia y el corazón de la Iglesia es la carne y la sangre de mi cuerpo que sana, que redime, que salva a todos los miembros de mi cuerpo.

Pero para ser parte conmigo para siempre, tienen que creer en mí, para que sean uno conmigo, un solo cuerpo y un mismo espíritu para la vida eterna.

Yo y el Padre somos uno. Así serán uno en mi Padre conmigo.

Por eso ruego al Padre por los que yo he enviado al mundo, así como Él me envió. Porque por ellos me santifico a mí mismo para que ellos también sean santificados en la verdad, y ruego también por los que por ellos creerán en mí, para que todos sean uno, como mi Padre y yo somos uno, que ellos sean uno en nosotros y el mundo crea en mí y en que el Padre que me ha enviado los ha amado igual que me ha amado a mí.

A cada uno le han sido dado diferentes dones, no para que se estimen de más sino para que se estimen según la medida de la fe que les ha sido otorgada, a fin de que todos se ayuden según la gracia que les ha sido dada, amándose unos a otros, como yo los amo a cada uno.

El que crea en mí, que me siga. El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga. Porque el que salva su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará. Negarse a sí mismo, es renunciar al ego, salir del egoísmo que trae consigo el peso de todos los pecados del mundo.

Si un miembro del cuerpo se despoja de sí mismo para servir a los otros miembros, beneficiará no sólo a los otros miembros y a todo el cuerpo, sino también a sí mismo.

Que todos los miembros del cuerpo hagan lo mismo, porque ¿de qué le sirve al cuerpo tener un miembro sano si todos los demás están enfermos? ¿Y de qué le sirve a un miembro sanar a todos los miembros si él mismo sigue enfermo?



El egoísmo lleva a la soberbia que aísla al miembro de su propio cuerpo y un miembro sin cuerpo se seca, se autodestruye, se entrega a la muerte.

Yo he sido enviado al mundo a destruir la muerte, para traerles vida. Y he sido elevado como Moisés elevó en el desierto a la serpiente para que todo el que crea en mí tenga vida eterna.

Mi cuerpo ha sido muerto y resucitado, y los que han nacido en el Espíritu dan testimonio de mí, para que otros crean y renazcan de lo alto, para que todos sean parte y todos seamos uno en el Padre, en su Divina Trinidad.

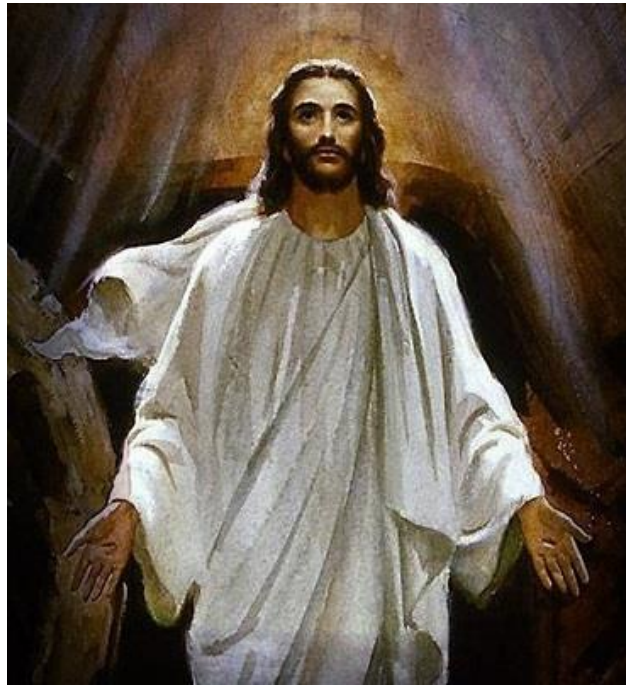
Así como Dios es uno, pero es Trino, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, tres personas distintas, un solo Dios verdadero, así todos los miembros de mi cuerpo serán uno conmigo para ser uno en mi Padre por el Espíritu. Un solo cuerpo, un mismo espíritu, para la vida eterna en la Gloria de Dios Padre.

Confía en mí. Yo confío en ti.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



LES DOY MI PAZ



Yo les doy mi paz a los hombres de buena voluntad; a los que cumplen la voluntad de mi Padre, como yo; a los que viven en mí, como yo vivo en ellos; a los que obran en la virtud con misericordia; a los corazones contritos y humillados, que piden y reciben misericordia a través del sacramento de la reconciliación.

Yo les he dado la paz a mis amigos, que son mis discípulos, y los he hecho pastores, para que con esa paz apacienten a mis ovejas, con la verdad que es mi Palabra, con mi amor del cual dan testimonio, para que me vean, para que me reconozcan, para que me reciban, para que me amen, y conmigo lleven la luz y la salvación a todos los rincones del mundo.

Yo les doy mi paz, en unidad fraterna, en comunión, a través de mi cuerpo y de mi sangre en la cruz, por la que la misericordia ha sido derramada para lavar el pecado para la salvación de los hombres.

Mi paz les doy, mi paz les dejo, en unidad, en comunión, en Eucaristía.



La paz se refleja en la alegría de servir, a pesar de las tormentas y de la tribulación.

En el silencio, a pesar del ruido y los fuertes vientos.

En la Palabra, a pesar de la persecución y la injusticia.

En el testimonio, a pesar de la fatiga y el cansancio, tomando mi yugo, y aprendiendo de mí, que soy manso y humilde de corazón, para que encuentren descanso porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

Es así como conservarán la paz.

El que padece tribulaciones y conserva la paz, ése es el que verdaderamente padece por mi causa y da testimonio de mi amor, porque vive en mí, como yo vivo en él.

Permanece en la confianza, en la obediencia y en el abandono a mi voluntad, permaneciendo en mí, como yo permanezco en ti, viviendo con mi paz en la plenitud de mi amor.

ÍNDICE ALABANZAS



YO SOY EL PRÓJIMO



Yo soy el prójimo.

El que te alimenta y sacia tu sed.

El que te viste de pureza.

El que te da salud.

El que te acoge en su morada.

El que te libera de la esclavitud del mundo.

El que entierra al pecado para darte vida.

El maestro que te enseña.

El que te aconseja.

El que te ama y por eso te corrige.

El que te perdona y te consuela.

El que sufre con paciencia tus errores.

El que ora por ti.

Yo soy el prójimo.

El hambriento y el que tiene sed.

El desnudo y el que sufre.



El peregrino necesitado.

El preso olvidado.

Yo soy el prójimo.

El que pide que lo enseñen.

El que pide consejo.

El que espera que lo corrijan.

El que pide perdón.

El que quiere consuelo.

El que espera que sufras con paciencia sus errores.

El que necesita tus oraciones.

Yo soy en cada uno, el que sin haber nunca pecado cargó con sus culpas, y me hice pecado, para destruir la muerte para darles la vida.

Yo soy la misericordia y el rostro misericordioso del Padre.

Yo soy la Resurrección y la Vida, y soy el prójimo.

Yo soy quien te da misericordia y quien la recibe de ti, porque te amo.

ÍNDICE ALABANZAS



MÍRAME

Mírame en cada alma renovada.

Mírame en cada sacerdote. Pero no con curiosidad, sino con rectitud de intención, aceptando mis designios, porque a ellos confié el ministerio de la reconciliación, como embajadores míos, para reconciliar al mundo con Dios.

Yo, que no conocí pecado, Dios me hizo pecado por los hombres, para justificarlos en mí. Por tanto, el rostro del pecado es mi rostro desfigurado en la Cruz, pero el rostro de cada sacerdote es mi rostro renovado.

No veas en el sacerdote mi rostro desfigurado, que es el rostro del hombre viejo. Mira en el sacerdote mi rostro resucitado y glorioso, para que descubras el rostro misericordioso de Dios.

Mírame en cada uno de mis amigos.

Mira que tengo hambre y dame de comer.

Mira que tengo sed y dame de beber.

Mira mi cuerpo desnudo y vísteme.

Mira que estoy solo, lastimado y enfermo y cuídame.

Mira que soy pobre y acógeme.

Mira que estoy preso y visítame.

Mira que en mí muere el hombre viejo y entiérralo.

Mírame en cada uno de mis sacerdotes.

Mírame en el que no sabe y enséñame.

Mírame en el que necesita consejo, y dámelo.

Mírame en el que se equivoca y corrígeme.

Mírame en el pecador y perdóname.

Mírame en el que sufre y consuélame.

Mírame en sus defectos y súfrellos con paciencia.

Mírame en los corazones más necesitados y reza por cada uno, por los vivos y por los muertos.



Yo soy en cada sacerdote, pero algunos no se han dado cuenta.

Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guarda mis palabras.

La palabra no es mía sino del Padre que me ha enviado.

Yo soy la Palabra de Dios encarnada en el corazón de cada sacerdote.

Mi palabra es palabra viva y eficaz, más cortante que la espada de doble filo, penetra hasta la división del alma y el espíritu, articulaciones y médula, y discierne los sentimientos y pensamientos del corazón.

El que tenga oídos que oiga.

Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen, pero algunas no me creen porque no son de mis ovejas.

Yo les he dicho que si creen verán la gloria de Dios.

El que no crea, que traiga aquí su dedo y lo meta en mis llagas, que traiga acá su mano y la meta en mi costado, para que el que tenga ojos vea y no sean incrédulos sino creyentes.

La Palabra es la verdad. Todo lo demás es vana ilusión.

ÍNDICE ALABANZAS



PROPUESTA DE AMOR



Todo lo que ves, todo lo que admiras, toda la belleza del mundo, todo fue creado por mí, y todo es para ti, porque te amo.

Te regalo el aire que respiras y las olas del mar.

Te regalo las montañas y el horizonte.

Te regalo la aurora boreal y el arco iris.

Te regalo la lluvia y el rocío, te regalo las nubes y el firmamento.

Te regalo la luna, las estrellas y la noche.

Te regalo el sol, el día y la puesta de sol.

Te regalo las praderas y las flores, los árboles, los campos y las aves del cielo.

Te regalo los días de verano y los atardeceres de otoño, el amanecer en primavera y las noches de invierno.

Te regalo la belleza del mundo entero, porque te amo.

Pero toda la belleza del mundo no es suficiente para demostrarte cuánto te amo.



Y de todo esto que ves y que admiras, no quedará piedra sobre piedra, todo será destruido.

Yo quiero darte lo más hermoso, lo verdadero, lo eterno.

Yo quiero visitarte y quedarme contigo, cortejarte y demostrarte mi amor, para conquistarte como un novio a una novia, para enamorarte, para hacerte mío, porque soy un Dios y hombre enamorado, que vive completamente loco de amor por ti.

Quiero ser tuyo, quiero que seas mío, quiero estar contigo y quiero traerte a vivir conmigo a mi paraíso para siempre.

Entonces te doy el regalo más grande: te doy mi cuerpo y te doy mi sangre, te doy mi alma y mi divinidad. Me abajo a ti, para que puedas alcanzarme.

Yo tomé la naturaleza de hombre para dar mi vida por ti, para rescatarte de la muerte, para darte la vida eterna, para darte la libertad, y en esta libertad, me hago esclavo de tu voluntad, esperando tu respuesta, tu aceptación a mi propuesta, tu sí, tu fidelidad, tu entrega, tu amor, tu abandono en mí, tu confianza y tu obediencia, todos los días de tu vida.

No solo he entregado mi vida para destruir tu muerte, sino que te he dado vida en mi resurrección para regalarte mi cielo y la vida eterna en mi paraíso, uniéndote a mí, haciéndote a mí, uno conmigo, divino.

Tan grande es mi amor por ti.

Y has llenado de alegría mi cielo cuando tú has dicho sí.

Esto es lo que yo quiero, lo que yo siento, lo que yo espero de cada uno de mis amigos, de cada sacerdote y de cada una de las almas que ellos cuidan para mí.

Quiero que me acepten, que me digan sí, porque esta es mi propuesta de amor para cada uno.

Yo compartiré mi paraíso y llenaré mi cielo con los que crean en mí, en mi amor y en mi propuesta, y digan un constante sí todos los días, y hasta el último día de su vida.



Yo les doy otro regalo, les doy mi Misericordia, derramada desde mi Corazón en la Cruz. Es mi amor expresado en obras, que hace tangible mi propuesta.

El que escucha mi palabra y la cumple, ese me conoce, ese cree en mí, ese dice sí, y ese reconocerá las señales y no será engañado, me abrirá la puerta y yo entraré, y cenaré con él y él conmigo.

Mira que estoy a la puerta y llamo, porque te amo.

ÍNDICE ALABANZAS



TEMPLO DE DIOS



Jesús es el Templo de Dios, la belleza encarnada, que fue engendrada en el vientre de María, para nacer y crecer y desarrollarse hasta alcanzar la plenitud del ser humano, maduro, integro, sano, perfecto.

En Él se encierra todo el misterio del amor de Dios por los hombres, porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su único hijo para salvarlo.

Contempla el pequeño cuerpo del bebé que descansa entre sus brazos.

Contempla su rostro, la perfección de sus facciones.

Contempla sus manos y sus pies, y admira su belleza mientras se convierte en un niño sano que corre, que juega, que aprende y que crece en medio de la seguridad de un hogar y el amor de una familia.

Contempla su mirada que parece contener el mundo entero mientras se enciende de la pasión de un joven que descubre que ama en cada hombre al mismo Dios que su humanidad oculta.



Contempla las manos fuertes de un hombre que vive una vida ordinaria de manera extraordinaria en medio del mundo, y que trabaja entre clavos y madera como un carpintero, construyendo, elaborando, creando, ganándose el sustento diario como cualquier hombre.

Contempla el sudor de su frente.

Contempla sus pies cansados que caminan largas distancias para llevar a los hombres su palabra.

Contempla su hermoso y maduro rostro que sonríe satisfecho mientras conquista los corazones de los hombres.

Contempla sus brazos largos y fuertes que abrazan a toda la humanidad, en aquellos que lo siguen y de los que Él se compadece, porque caminan como ovejas sin Pastor.

Contempla sus milagros.

Contempla su misericordia.

Contempla la divinidad escondida en el cuerpo de un hombre que todo lo hace bien y que sólo hace el bien, pero que es perseguido, odiado, juzgado y sentenciado a muerte.

Contempla el cuerpo divino de un hombre flagelado y torturado bajo el peso de una cruz.

Contempla la belleza de Dios, escondida bajo la sangre derramada del cuerpo destrozado y del rostro desfigurado de un hombre.

Contempla el templo de Dios destruido, en el que no queda piedra sobre piedra. Y en ese templo destruido contempla la muerte del Hijo de Dios mientras reduce a la impotencia mediante su muerte, al que tenía el dominio sobre la muerte, rescatando de la esclavitud con el alto precio de su preciosa sangre al mundo entero.

Contempla y admira la belleza magnificada, maravillosa y plena en el templo de Dios reconstruido después de tres días. Y contempla en ese templo, reunidos, a todos los hijos de Dios.

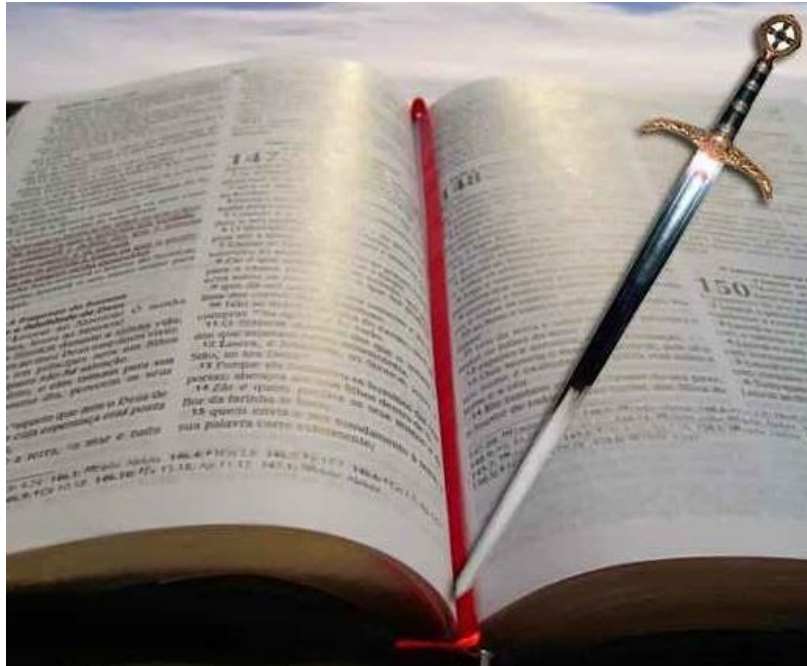


Contempla el cuerpo de Cristo coronado de gloria, en la Eucaristía.

ÍNDICE ALABANZAS



PALABRA VIVA DE DIOS



La Palabra de Dios permanece viva, porque Dios no es un Dios de muertos sino de vivos.

La Palabra de Dios es eficaz y más cortante que una espada de dos filos. Penetra hasta la división entre alma y Espíritu, articulaciones y médulas y discierne sentimientos y pensamientos del corazón.

Al que escucha, la Palabra misma le abre el corazón para que sea consciente de su vida, para que se arrepienta y pida perdón, y consiga la gracia de la conversión, llevando a la práctica la Palabra, fortaleciendo su alma, porque edifica su casa cimentada sobre roca.

Cristo está vivo, es el Rey de los Ejércitos, es Sacerdote, es Víctima y es Altar, es alimento de vida y es bebida de salvación, es cabeza de la Iglesia y es fuente de vida, es salvación, es Sacramento, es el Primogénito, es el primero y el último, es el alfa y la omega, es el principio y el fin, es el centro de todo, es Eucaristía.



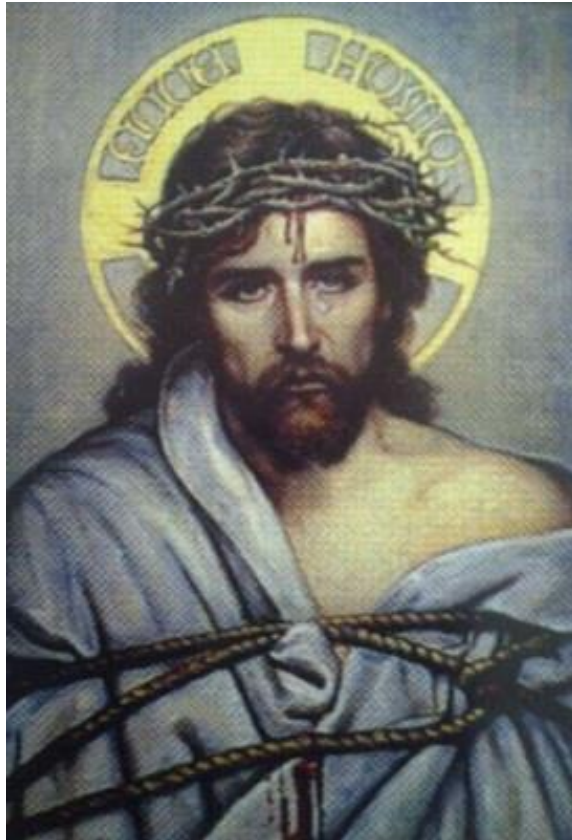
Cristo es el Rey de reyes y Señor de señores, es el dueño de los ejércitos y el que consigue la victoria.

Cristo es la Palabra viva que actúa con su gracia y convierte corazones, para volverlos al orden del plan perfecto de Dios.

ÍNDICE ALABANZAS



ESTE ES EL CRISTO



Este es el Cristo.

Este es el Rey.

Este es el Salvador del mundo.

Este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Este es el amo y Señor del universo, que tenía la gloria de su Padre antes de que el mundo existiera.

Este es el que vino a buscar no a los justos sino a los pecadores.

Este es el primero y el último.

Este es el Hijo de Dios por quien fueron hechas todas las cosas.

Este es el que es, el que era y el que vendrá.



Esta es la vida engendrada en mí por obra del Espíritu Santo.
Este es el fruto de mi vientre y su nombre es Jesús.
Este es el Mesías esperado, el que los profetas habían anunciado, el Libertador, el Redentor, el que estaba puesto para caída y elevación de muchos y como signo de contradicción.
Este es por quien me fue anunciado que una espada atravesaría mi alma a fin de que quedaran al descubierto las intenciones de muchos corazones.
Este es el que vi nacer, el que vi crecer, el que vi morir.
Este es el que alimenté en mi vientre, el que amamanté de mis pechos, el que arrullé, el que crie, el que cuidé, el que eduqué, el que acompañé, el que enseñé a dar y a darse sin pedir ni esperar nada a cambio, amando hasta el extremo como hombre y como Dios, porque nadie tiene un amor tan grande como el que da la vida por sus amigos.
Este es el que se reveló ante los hombres, exponiendo su poder divino, sirviendo a los hombres, convirtiendo el agua en vino para cumplir mis deseos cuando todavía no había llegado su hora.
Este es el que oraba y adoraba a Dios diciéndole Padre, y el Hijo muy amado de Dios en quien Él puso sus complacencias.
Este es el que caminó en medio del mundo haciendo milagros, curando enfermos y expulsando demonios.
Este es el que alimentó multitudes con tan solo dos peces y cinco panes.
Este es el que partió pan y lo bendijo entregando su cuerpo y el que bendijo el vino entregando su sangre amando hasta el extremo para morir y para resucitar de entre los muertos y para dar vida y quedarse vivo entre los vivos.
Este es al que pusieron un manto de púrpura y coronaron como Rey en medio de la burla poniéndole en la cabeza una corona, no de oro, sino de espinas, y en su mano un cetro, no de hierro, sino de caña.



Este es el que respondió con la verdad y dijo: *“Sí, soy Rey. Yo para esto he nacido, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz. Mi Reino no es de este mundo, si mi Reino fuera de este mundo, mi ejército hubiera combatido para que yo no fuera entregado a los judíos, pero mi Reino no es de aquí.”*

Este es el que padeció y murió dando su sangre para pagar el rescate de muchos.

Este es el Rey que ha venido a instaurar el Reino de Dios en el mundo. Pero el mundo no lo recibió.

Recíbelo tú.

ÍNDICE ALABANZAS



EXPERIMENTAR EL AMOR



Si quieres oír de amor, escucha a Jesús.
Si quieres conocer el amor, conoce a Jesús.
Si quieres sentir amor, experimenta a Jesús.
Si quieres buscar amor busca a Jesús.
Si quieres encontrar amor, encuentra a Jesús.
Si quieres amar y ser amado, ama a Jesús, Él te ama.
Si quieres caminar seguro, camina con Jesús, Él es el camino.
Si quieres saber la verdad, sigue a Jesús, Él es la verdad.
Si quieres tener vida, vive en Jesús, Él es la vida.
Si quieres tener vida eterna, cree en Jesús, Él es el Hijo de Dios.
Si quieres descansar, ve a Jesús, su yugo es suave y su carga ligera.
Si quieres tener paz, abandónate en el plan de Dios, niégate a ti mismo y cumple su voluntad, deja todo, toma tu cruz y sigue a Jesús.
Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por Cristo, la encontrará.



Porque, ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?

Cuando el Hijo del hombre venga, con la gloria de su Padre y sus ángeles, entonces pagará a cada uno según su conducta.

Al que tiene, se le dará más, pero al que no tiene hasta ese poco se le quitará.

La lámpara que tú tienes no es para ponerla debajo de la cama, sino para ponerla sobre el candelero.

No hay nada oculto si no es para que sea manifestado, no hay nada secreto si no es para que sea descubierto.

Si tienes oídos, oye y atiende lo que escuchas.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



QUÉ ES LA VERDAD

Permanece en la verdad y conseguirás la paz.

La verdad es conocer al único hijo de Dios verdadero.

La verdad es conocer su palabra y vivirla.

La verdad es la Cruz de Cristo por quien fueron hechas todas las cosas y renovadas por su sangre derramada, siendo obediente hasta la muerte y una muerte de cruz.

La verdad es la resurrección para la vida eterna del cuerpo y del alma por Cristo, con Él y en Él.

La verdad es que por Él son hijos de Dios todos los hombres en Cristo, en un solo cuerpo y un mismo Espíritu.

La verdad es que Dios no quiere que se pierda ninguno de sus hijos, pero el que no crea en Jesucristo y no guarde su palabra se perderá, porque la verdad los hace libres y Él respeta su libertad.

La verdad es que María es la Madre de todos los hijos de Dios y sus sacerdotes son especialmente hijos predilectos, porque son llamados y elegidos para ser Cristos en el mundo, para salvar y llevar a todos sus hijos a Dios.

La verdad es que Cristo siempre llama a la puerta, pero nunca entra sin permiso, porque respeta la libertad, pero el enemigo, ese entra por cualquier boquete sin avisar para robarte tus tesoros y quitarte la paz.

La verdad es que los sacramentos te dan la gracia para sellar todas las paredes y no haya ningún boquete, para que el enemigo no pueda entrar.

La verdad es que la salvación obtenida por la cruz de Cristo requiere de los sacramentos impartidos por las manos de los sacerdotes y la perseverancia de cada alma en la fe, en la esperanza y en el amor, que se consigue por la fortaleza que sólo da la gracia de Dios a quien la pide, la acepta, y la recibe en la disposición de su corazón para cumplir la voluntad de Dios.



La verdad es la Palabra escrita en el Evangelio, y que se cumplirá hasta la última letra.

ÍNDICE ALABANZAS



LA PLENITUD DEL AMOR

El amor es paciente.

Es amable.

No es envidioso.

No es jactancioso.

No se engríe.

Es decoroso.

No busca su interés.

No se irrita.

No toma en cuenta el mal.

No se alegra de la injusticia.

Se alegra con la verdad.

Todo lo excusa.

Todo lo cree.

Todo lo espera.

Todo lo soporta.

Es para siempre, no acaba nunca.

El amor es fiel.

Es dinámico.

Es entregado, se da.

El amor existe desde siempre y para siempre.

El amor alcanza su plenitud en la dinámica de recepción y entrega mutua del que ama y el amado.

El amor es Cristo, y la plenitud del amor de Dios es el Espíritu Santo, que es la expresión del amor del Hijo en el Padre y del Padre en el Hijo, por lo que el amor es trinitario, dinámico, eterno, cuyo influjo fructuoso es la vida de los hombres por lo que son capaces de amar y de llegar a la plenitud del amor porque están creados a imagen y semejanza de Dios.



El amor se expresa en la madurez de un adulto, en la sabiduría de un anciano, en la energía de un joven, en la alegría de un niño.

El rostro del amor es la misericordia del Padre reflejada en el rostro del Hijo.

El cuerpo del amor es la justicia de Dios reflejada en el cuerpo crucificado del Hijo.

El fruto del amor es la paz que proviene de las obras de misericordia.

La Cruz es en donde la paz y la justicia se besan.

Para alcanzar la plenitud del amor es necesario amar la Cruz, dar y recibir, porque el amor se derramó en la cruz y espera ser correspondido por cada uno para que el amor alcance la plenitud en cada uno.

El amor se expresa en obras de misericordia, y la más grande obra de misericordia es la oración, porque es en la oración en la que se experimenta el amor.

El que ha experimentado el amor de Dios, ama el amor y el amor enamora.

El que se ha enamorado del amor teme perderlo. Ese es el santo temor de Dios que el Espíritu Santo da a los que lo aman.

El que teme perder el amor de Dios lo obedece, y el que obedece a Dios alcanza la sabiduría.

Por tanto la sabiduría proviene del amor, entonces el sabio no es el que más sabe sino el que más ama y ese es el que da más fruto, porque el amor no puede ser estéril, el amor es fecundo y siempre da fruto.

Pero para amar, se necesita primero humildad, porque la humildad es reconocer y aceptar la verdad, que le da a cada cual su lugar y lo mantiene en el conocimiento de los límites de las miserias de su existencia necesitada del amor misericordioso de Dios.

La veracidad del amor se expresa en las obras.

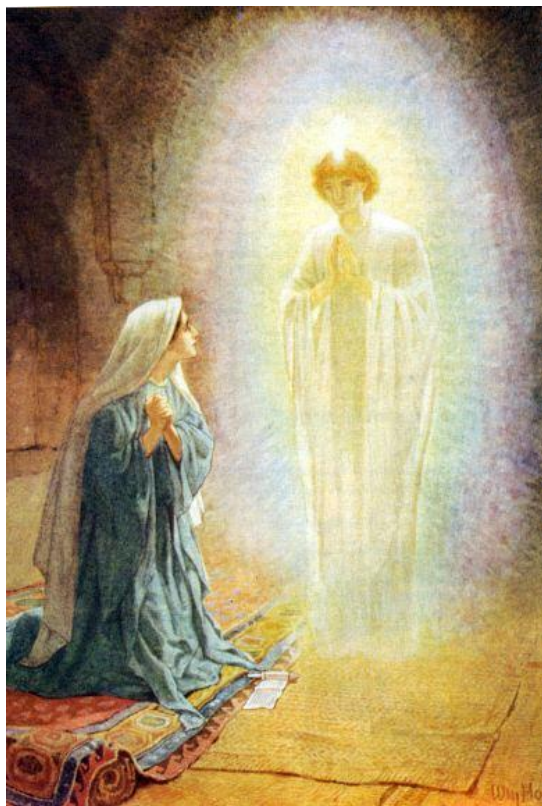


El que verdaderamente ama a Dios por sobre todas las cosas, ese es el que ha alcanzado la plenitud del amor.

ÍNDICE ALABANZAS



EL SÍ DE MARÍA



El tesoro máspreciado de mi Inmaculado Corazón es causa de la alegría de Dios: es un sí total de mi voluntad a la suya, es la humillación de su esclava aceptando que se haga en mí lo que Él, por boca del ángel que ha enviado, me ha dicho.

Es el sí al amor, en la confianza, en la fidelidad, creyéndolo todo, porque creo en Dios, en su bondad, en su omnipotencia, en su Palabra, en que Él es la única verdad.

Y dije sí, porque Dios me dio libertad, para decidir amarlo y aceptar, o no, el amor, por mi propia voluntad.

Y dije sí, y en ese sí entregué mi vida, abandonándome en sus manos, con fe, con esperanza, con amor. Y el Espíritu de Dios hizo temblar mi cuerpo llenándome de Él, desbordándome de amor. Y se quedó conmigo, haciéndome suya, haciéndolo mío, para siempre. Y



concebí por obra y gracia del Espíritu Santo, y en mi vientre brillo la luz.

Y dije sí, y el Verbo se hizo carne y brilló la luz para el mundo, y habitó entre nosotros. Y mi vida fue un constante sí, en el que entregaba en cada sí mi voluntad a Dios.

Y dije sí al amor, en el servicio, en la entrega de este amor, porque el amor cuando es verdadero es inquieto, no se puede contener, se recibe, se acoge y se da, porque es don, gratuidad divina que se derrama.

Y dije sí al amor, aceptando la protección y la compañía de José, y en ese sí nació el fruto bendito de mi vientre, aceptando la voluntad de Dios, sin entenderlo todo, pero confiando en su misericordia, con fe, con esperanza, con amor.

Y dije sí al amor, presentándolo ante Dios, abrazando la espada que atravesaría mi corazón.

Y dije sí al amor, en la tribulación, en la humillación, en el destierro, en el abandono de ese Hijo que había perdido, para encontrarlo de nuevo.

Y dije sí al amor en la oración constante en la que acudía y entregaba mi voluntad a Dios, en un sí constante.

Y dije sí al amor, pidiéndole un sí a mi Hijo para mostrar su caridad al mundo cuando aún no había llegado su hora.

Y dije sí al amor, cuando se fue y en ese sí, yo iba con Él para entregarme con Él al mundo.

Y dije sí al amor, aceptando la voluntad de Dios cuando el mundo se apoderó de Él aprisionando mi corazón para ser desechado del mundo, con Él.

Y dije sí al amor, en la pasión y en la cruz.

Y dije sí al amor, cuando dije sí, aquí estoy Señor para hacer tu voluntad, al pie de la cruz, entregando su vida y conservando la mía.

Y dije sí al amor, acogiendo en mi maternidad al discípulo amado de mi Hijo y con él a todos los hijos de Dios por Cristo, con Él y en Él.



Y dije sí al amor, sosteniendo al amor crucificado hasta la muerte, para el perdón de los pecados de quienes lo entregaron a la muerte.

Y dije sí al amor, al recibir su cuerpo muerto y entregarlo a la soledad del sepulcro, con la esperanza en su resurrección para traer con Él la vida al mundo.

Y dije sí al amor, esperando, orando a Dios con fe, con esperanza y con amor.

Y dije sí al amor, al ver a mi Hijo, mi Señor, mi Dios vivo, resucitado y glorioso.

Y dije sí al amor, al acompañar a mis hijos para que creyeran en Él, y dijeran sí al amor.

Y dije sí al amor, cuando Él subió al cielo para sentarse a la derecha del Padre y recuperar la gloria que tenía con Él antes de que el mundo existiera.

Y dije sí al amor, reuniendo a mis hijos en torno a mí, para fortalecerlos en la fe, para darles esperanza, para sostener su sí al amor, esperando para ellos la venida del Espíritu Santo para que como yo, profesen un constante sí al amor, para que abran sus corazones y reciban el amor, para que los llene y los desborde, para que lleven en ese sí el amor y lo entreguen al mundo en obras como misioneros de paz y de misericordia.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



LLAMA A MARÍA



Si estás triste, llama a María.

Si estás solo, llama a María.

Si quieres consuelo, llama a María.

Si quieres compañía, llama a María.

Cuando tu mente se preocupe, llama a María.

Cuando la duda te asalte, llama a María.

Cuando tengas sed, llama a María.

Cuando tu corazón duela, llama a María.

Cuando busques y no encuentres, llama a María.

Cuando estés cansado, llama a María.

Y en la alegría, llama a María.

Y en la abundancia, llama a María.



Y en la esperanza, llama a María.

Y en el día a día, llama a María.

Que Ella es tu compañía, tu madre, tu guía, y Ella te llevará al encuentro del amor.

Te mostrará el camino, derramando sus gracias para abrir tu corazón.

Y llamará a su Hijo, para que te abrace, para que penetre en lo más íntimo de tu ser y llene tu existencia, para que permanezcas en Él.

Ella es fuente de agua viva, manantial de amor y abundancia, que con amor maternal se dona en la entrega de la gracia.

Confía en María, llama a María, en la obscuridad o en la luz, que el Señor la escucha en la gloria y en la cruz.

Y su amor irresistible conseguirá para ti su mirada y su sonrisa, su perdón, su consuelo, y la paz de su cielo.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



LÁGRIMAS DE MARÍA



Señor mío y Dios mío:

Tú que has mirado la humildad de tu esclava, mira ahora y compadécete de mí y de cada una de mis lágrimas derramadas por cada gota de la preciosa sangre de mi Hijo, derramada en la cruz, por cada herida causada por cada uno de los hijos que tú me diste.

Me duelen ellos y me dueles tú.

Mira la humillación de tu Hijo:

Él, por quien fueron creadas todas las cosas.

Él, que en el principio estaba junto a ti, todo se hizo por Él y sin Él nada se hizo.

Él, que fue enviado por ti para dar la vida y con su vida dar vida a los hombres.

Él, que llamó y eligió a cada uno de sus siervos para que dejaran todo, para que tomaran su cruz y lo siguieran para compartir su misión, porque desde antes de formarlos en el vientre Él ya los conocía y no los llamó siervos, los llamó amigos porque todo lo que oyó de ti se los dio a conocer.

Él, que trajo tu misericordia al mundo para servir a los hombres.



Él, que obró milagros y expulsó demonios, que curó enfermos y perdonó pecados, que se sentó en la mesa de pecadores, que convirtió corazones y resucitó muertos.

Él, que fue traicionado por un amigo con un beso.

Él, que fue golpeado, flagelado, burlado, que soportó la humillación de tu Reino y puso la otra mejilla.

Él, que es el justo y fue injustamente juzgado considerado como el peor de los reos merecedor de muerte.

Él, que fue rechazado, calumniado, abucheado, condenado a cargar su propia cruz y caminar hasta el calvario.

Él, que siendo de condición divina no codició ser igual a ti, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo asumiendo la naturaleza humana.

Él, que se rebajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz.

Él, que demostró amar como lo amas tú, porque nadie tiene un amor tan grande que el que da la vida por sus amigos.

Él, que es fuente de agua viva.

Él, que es tu verdad revelada a los hombres.

Él, que ha amado hasta el extremo y se ha quedado en eucaristía como alimento de vida eterna para los hombres.

Él, que ha sido abandonado por sus amigos porque la tentación y el miedo los domina.

Míralo a Él y mírame a mí.

Ten compasión de Él y ten compasión de mí.

Y mira que aquí hay uno que ha permanecido fiel y por él me ha entregado a todos los hombres como hijos y a ellos les ha dado a su Madre.

Mira sus lágrimas y mira las mías y al menos tú, Señor mío y Dios mío, no nos abandones.

Envía Señor tu Espíritu y renueva la faz de la tierra.

Mira a mis hijos, los amigos de mi Hijo.



A los que les has dado los dones y talentos para hacer las mismas obras que mi Hijo, y aun mayores, a cada uno según tu voluntad,

A los débiles del mundo,

A los que lo han amado y luego lo han negado,

A los que por miedo lo han abandonado,

A los que lo han traicionado,

A los que sufren por querer ser fieles a ti y no pueden porque luchan con sus propias fuerzas,

A los que han endurecido sus corazones porque han descuidado el amor y se ha apagado su fe,

A los que están muertos y los que no nacen porque los matan en el vientre de sus madres,

A las vocaciones truncadas.

A las vocaciones abandonadas,

A los que no creen en Él, ni en los sacramentos,

A los que causan las heridas más profundas al Sagrado Corazón de mi Hijo profanando su cuerpo en el altar, consagrando en pecado cometiendo sacrilegio, crucificando su carne, derramando su sangre sin darse cuenta porque no conocen la verdad.

Ten compasión de ellos y ten compasión de mí, porque yo sufrí por ellos, por mi Hijo y por ti, por el dolor que me causa que se pierdan ellos, que lastimen a mi Hijo y que se alejen de ti.

Mira cada una de mis lágrimas, es gracia derramada por amor, son lágrimas que brotan desde lo más profundo de mi corazón.

Son lágrimas de dolor, de súplica, de pena, de perdón, de compasión, de duelo, de desolación y de consuelo.

Son lágrimas irresistibles a tu bondad porque suplican tu misericordia y tu perdón, porque son lágrimas que exponen la ternura del corazón, la pureza de intención, la entrega generosa, el deseo incontenible de cumplir tu voluntad, la



expresión de los sentimientos del corazón que desahogan el alma y expone su belleza.

Son lágrimas de Madre que sufre, que suplica, que pide perdón por los actos de los hijos que no merecen tu perdón, pero que mi Hijo se los ha merecido.

Mira la humildad de tu esclava Señor, y glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti, derramando para ellos tu misericordia.

ÍNDICE ALABANZAS



VER CON LOS OJOS DE MARÍA



Ver con mis ojos es verlo todo, abarcarlo todo, descubrir lo inimaginable, sondearlo todo, hasta las profundidades de Dios, porque lo que mis ojos ven, todo me fue revelado por medio del Espíritu Santo.

Ver con mis ojos es ver la gloria de Dios a través del corazón de una Madre.

Ver con mis ojos es descubrir la mirada de Cristo en cada Sacerdote, buscando, encontrando, acogiendo, salvando a cada rebaño.

Ver con mis ojos es ver a través de la mirada misericordiosa del Padre, que atrae a los hijos para reunirlos con la Madre y llevarlos de vuelta a casa.

Ver con mis ojos es contemplar al mismo tiempo desde el cielo la tierra y desde la tierra el cielo.

Ver con mis ojos es ver la eternidad de Dios en el tiempo limitado de los hombres.

Ver con mis ojos es ver el deseo de Dios de conquistar a los hombres, y la indiferencia de los hombres ante el deseo de Dios.



Ver con mis ojos es desnudar el alma de cada hombre y descubrir las intenciones de los corazones.

Ver con mis ojos es ver con fe, con esperanza y con caridad.

Ver con mis ojos es ver un pesebre y ver una cuna.

Ver con mis ojos es ver la cruz y ver una puerta abierta.

Ver con mis ojos es ver la alegría del cielo en cada confesionario y la gloria de Dios en cada Eucaristía.

Ver con mis ojos es ver en cada creyente un miembro del cuerpo de Cristo y en cada incrédulo un miembro que falta para completar su cuerpo.

Ver con mis ojos es ver a mis hijos unidos en un solo cuerpo y un mismo Espíritu, en un solo rebaño y un solo Pastor, en una sola Iglesia y un solo pueblo Santo de Dios.

ÍNDICE ALABANZAS



CRUZ DE AMOR

Yo soy la primera discípula de Cristo y a la vez soy su maestra porque le enseñé a hacerse obediente hasta la muerte y a una muerte de cruz, y a cargarla desde pequeño.

Cruz que comparto con Él constantemente.

Cruz de fidelidad, obediencia, confianza y abandono en la voluntad Divina.

Cruz de dolor y a la vez Cruz de amor.

Cruz de sufrimiento de muerte y de gozo de resurrección.

Cruz que no le fue entregada en el pretorio sino en el pesebre y que su padre y yo cargamos por Él, cuidando y protegiendo de todo peligro al tesoro máspreciado de Dios, compartiendo una gran responsabilidad, presentándolo al Padre en el templo mientras recibía en esa cruz la espada que atravesaría mi alma.

Cruz huyendo, escondiéndonos, permaneciendo en el silencio sabiendo que en nuestros brazos había sido confiado el Hijo de Dios, resistiendo a los llantos y lamentos de las madres de los primeros niños mártires, muertos por la causa de Cristo. Y enviados como corderos en medio de lobos, desterrados, desapercibidos.

Cruz viviendo una vida ordinaria en medio del mundo, cargando la cruz de un niño que ya había crecido y que se perdía para ser encontrado, y con Él a todos los hombres perdidos y que por la misericordia de Dios yo misma encontraba.

Cruz que abracé mientras Él adelantaba su hora convirtiendo el agua en vino.

Cruz que aprendí de Él a llevarla todo el tiempo conmigo a dondequiera que Él iba.

Cruz que sostuve con Él hasta el calvario.

Cruz en la que fueron clavados sus manos y sus pies para ser exaltada su divinidad con su humanidad crucificada.



Cruz que sufrió desde que sabía con qué tipo de muerte iba a morir, y esperaba que sus amigos lo acompañaran, velaran por Él, oraran con Él. Pero se fueron, solo uno se quedó, solo uno no lo abandonó, y en ese puso toda su esperanza y me llevó a vivir con él.

Cruz reuniendo a los apóstoles que lo habían abandonado, porque eran mis hijos, y yo debía enseñarles todas las cosas, porque el Espíritu Santo está siempre conmigo.

Y me quedé para enseñar a cada uno a despojarse de todo, para cargar su cruz y seguir a Jesús, para que lo conocieran y lo amaran, para que dieran su vida proclamando la Palabra, anunciando que el Reino de Dios está cerca.

Cruz que se mantiene exaltada y en la que el sacrificio de mi Hijo se renueva constantemente, para la conversión de todos los pecadores, en las manos de mis hijos sacerdotes, haciéndose uno con Él.

ÍNDICE ALABANZAS



ÉXTASIS DE AMOR

Encuéntrome donde no me encuentro, embelesada hasta desbordarse mi alma de alegría, en este intenso sentimiento que es toda una experiencia de amor.

Canto sin cantar, voz en silencio, éxtasis de amor, explosión de dolor y felicidad, que no cabe en mi pecho, momento divino que no puedo explicar, pues las palabras no bastan.

El momento es el culmen de una unión total del Creador con esta humilde e inexperta alma mía, que no sabe más que amar, y agradecer este encuentro que revela, en su mística, toda la creación y, en el revuelo del espíritu, todo esplendor.

Vuela mi alma alzada a lo alto, unida y ungida con eterno abrazo, que el tiempo se detiene y los sentidos no existen.

Alaba mi ser, cuerpo y alma, a mi Dios, que en Cristo se ha derramado la misericordia y el perdón.

Toma mi entrega y úneme a ti, totalmente tuya.

No me hagas esperar más en esta angustia divina de amar y alcanzar la unión permanente, donación total.

Espíritu ardiente que envuelve mi ser, abandono creciente de eterna bondad, hazme tuya siempre y recoge mi alma.

No me dejes, que no puedo sostenerme, llévame contigo a la eternidad.

ÍNDICE ALABANZAS



DIVINA SOLEDAD

Divina soledad que anhelo, para buscar, para encontrar, para contemplar.

Eres tú Jesús mi único deseo, mi sueño, mi alegría, mi principio y mi destino.

Eres luz, vida y camino.

Eres la única verdad en la que creo, a la que adoro, en la que espero, a la que amo.

Eres tú Jesús la máxima expresión del amor que poseo, que vivo, que amo.

Profundo dolor causa la ausencia de la presencia con la que tú me sacias, que todo mi ser se debilita y mi alma se entristece, esperando el momento de poseer tu divinidad en carne, en sangre, en alimento.

Y que no sea esta angustiosa espera que me consuma, sino el calor ardiente de tu amor y el deseo de poseerte, como me posees tú, amado mío, totalmente.

ÍNDICE ALABANZAS



ORA CON MARÍA

Ora con María.

Cuando tengas ganas y cuando no tengas ganas.

Ora con María.

Cuando estés descansado y cuando estés cansado.

Ora con María.

Cuando tengas tiempo y cuando estés muy ocupado.

Ora con María.

Cuando sientas el alma en paz y cuando estés atribulado.

Ora con María.

Cuando el ruido te distraiga y cuando en el silencio encuentres calma.

Ora con María.

Cuando estés acompañado y cuando estés solo.

Ora con María.

Cuando estés despierto y aun cuando estés dormido.

Ora con María.

Cuando te atormente la obscuridad y cuando en la luz encuentras alegría.

Ora con María.

Cuando te sientas débil, ora siempre, todo el tiempo, en todo momento, ora con la certeza de que en tu debilidad está tu fortaleza.

Ora con María.

Con las palabras que salen de tu boca y con las acciones que provienen de tu corazón.

Ora con María.

Y ofrece tu oración, dándole sentido a tu sacrificio, uniéndolo a la Eucaristía, ofreciéndote con Ella en cada comunión.



Ora con María.

Con pureza de intención, y convierte todo lo que haces, piensas, obras, actúas u omites, en oración.

Ora con María constantemente, para que alcances con Ella la perfección en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo.

Amén.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



EPIFANÍA DEL AMOR

Jesús Eucaristía presente en el altar, es el mismo presente en el Pesebre.

Ven a adorarlo, como los magos de Oriente, a traer regalos, ofrendas y súplicas.

Contempla el portal de Belén, en donde nació la luz, el Mesías, el Salvador, la esperanza. Él es la luz, el camino y la vida eterna. Él es el Hijo de Dios. Él es el amor.

Ahora acércate, cárgalo, arrúllalo.

Mira sus brazos que abrazarán al mundo.

Mira sus ojos, son las estrellas que dan luz al mundo.

Mira sus mejillas sonrosadas de ternura.

Mira sus pies, que caminarán en búsqueda de aquellos que quiere encontrar.

Mira sus manos, que abrirán corazones.

Mira su pequeñez y su grandeza, que siendo todo se hizo nada, para llevar la nada al todo.

Mira su entrega y su confianza en ti, cuídalo, adóralo y ámalo conmigo, protégelo de los que lo persiguen, consuélalo en su dolor, bésalo y abrázalo en su alegría.

Y entrégate tú, confía tú, como Él lo hace.

Ya vienen los pastores a adorarlo, los que Él ha llamado primero para que vengan a reconocerlo, a adorarlo y a anunciarlo, a darlo a conocer al mundo, a dar la buena nueva: ¡ha nacido el Señor!, ¡ha traído la Paz!, ¡ha venido el Señor!, crean, honren, amen, adoren al Hijo de Dios.

Y vienen los llenos de espíritu, buscándolo desde lejos, hasta encontrarlo, guiados por una estrella que ilumina su camino y los conduce hasta Él. Y lo encuentran y le traen ofrendas y se postran ante Él, y lo reconocen y lo adoran.

Así ahora, ante el mismo Hijo de Dios aquí presente, ¡que vengan a adorarlo desde lejos, que lo alaben cielos y tierra, ha nacido el Salvador, alégrense, ha venido a buscarlos!



ÍNDICE ALABANZAS



TUYA SOY

Despertar y descubrirme en soledad, anhelando sentirme en tu presencia.

Buenos días, Señor mío, tuya soy.

Y me sorprendes, envolviéndome en tu amor.

Que me recuerda que siempre estás, que no te vas, que siempre esperas.

Y que mi conciencia es tan limitada, que a veces me parece no encontrarte,

Que mi voluntad es tan débil que sólo entregándotela encuentro la fuerza para levantarme y buscarte en cada persona, en cada cosa, en cada momento.

Gracias, Señor, por esta vida contigo.

Gracias por vivir en mí.

Gracias por hacerte presente en cada instante, cuando mi pequeñez necesita que le recuerdes tu bondad y tu grandeza, y la cercanía de tu amor de Padre, que por tu Hijo nos es donado ahora y para siempre, en la expresión de tu Espíritu Santo.

ÍNDICE ALABANZAS



LA ALEGRÍA DE MARÍA

Te mostraré la alegría de mi corazón.

Mi alegría eres tú cuando me acompañas.

Mi alegría es cada alma convertida, cada corazón humillado y arrepentido que se abre a la misericordia y al amor.

Mi alegría son los amigos de mi Hijo, mis hijos sacerdotes, que se acercan a mí para recibir las gracias que yo tengo para ellos y les quiero entregar.

Mi alegría es cada sacerdote entregándose en el altar en un único y eterno sacrificio configurado con Cristo.

Mi alegría es llevar la paz a cada alma reconciliada con mi Hijo cuando vuelve a su amistad.

Mi alegría es la gloria de Dios cuando reciben a mi Hijo, cuando le entregan su voluntad, cuando se reconocen frágiles y se dejan abrazar.

Mi alegría es que se hagan como niños.

Mi alegría son almas santas para llenar el cielo.

Mi alegría es darles y que reciban mi auxilio, que se reconozcan hijos y que me llamen Madre.

Mi alegría es que confíen en mi amor maternal que los guía en el camino hacia la eternidad, a través de Cristo que es el único por quien se puede llegar, atraídos por el Padre a la unión en el Hijo por el Espíritu Santo, para la eternidad y la gloria del Padre.

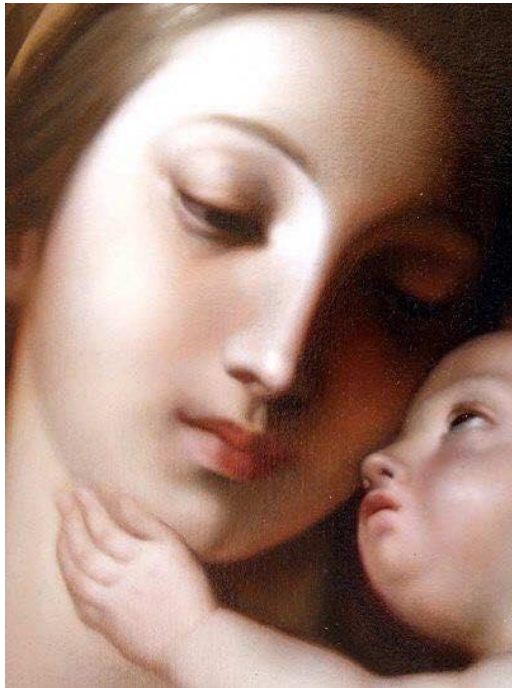
La alegría de servir a Dios sirviendo a Jesús, esa es mi alegría.

Camina conmigo en la alegría de entregar tu vida sirviendo a Cristo que es el Rey de reyes y Señor de señores.

ÍNDICE ALABANZAS



EL ROSTRO DE MARÍA



Contempla el rostro de mi Madre.

Mira que es hermosa como las rosas y fuerte como metal precioso, suave como el perfume de las flores y pura como el oro acrisolado sin mancha, sin impureza porque fue Inmaculada desde su concepción y nunca conoció pecado.

Mira su belleza exterior que refleja su pureza interior.

Mira su humildad que empequeñece su humanidad y es alabada por Dios.

Mira su generosidad y su entrega, para proteger y cuidar, para acompañar y mostrarse Madre.

Contempla la misericordia, el amor, la generosidad, la humildad, la compasión, la compañía, y contempla mi rostro, contemplando el rostro de mi Madre.

Ver a la Madre es ver al Hijo.

Reconocer a la Madre es reconocer al Hijo.

Conocer a la Madre es conocer al Hijo.

Amar a la Madre es amar al Hijo.



Crear en la Madre es creer en el Hijo.

Y creer en el Hijo es conocer la verdad.

La voluntad del Padre es que todo el que vea al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna y que yo lo resucite en el último día.

El que ve a la Madre ve al Hijo, porque el rostro de la Madre refleja el amor del Hijo.

No se puede creer en la Madre y no en el Hijo, por eso la Madre siempre los lleva al Hijo.

Yo soy el pan que ha bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre.

ÍNDICE ALABANZAS



BELLEZA DE MARÍA



Contempla la belleza de mi rostro y contemplarás la fe.

Contempla la belleza de mis ojos y contemplarás la esperanza.

Contempla la belleza de mi vientre y contemplarás al Hijo de Dios hecho hombre.

Contempla la belleza de mis pies y contemplarás la fortaleza del Espíritu, en una mujer a la que Dios le ha dado el poder de vencer.

Contempla la belleza de mis manos y contemplarás la ternura de una Madre.

Contempla el brillo de mis estrellas y contemplarás la luz de la santidad.

Contempla mi corazón y contemplarás la pureza Inmaculada de mi concepción, y entenderás la belleza de mi alma.

Desde esa pureza vive tú en la fe, en la esperanza y en el amor.

En estas tres virtudes está la belleza del alma, porque de estas crecen las demás virtudes, y es en la fe, en la

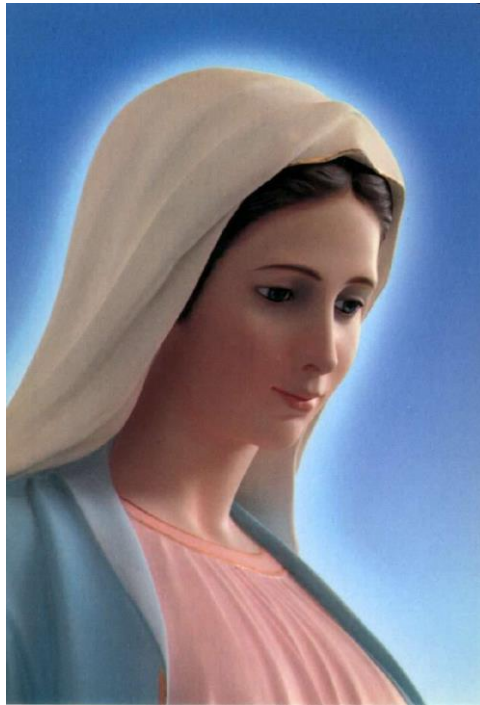


esperanza y en la caridad, en las que se transforma el alma y adquiere la belleza de un alma inmaculada y pura.

ÍNDICE ALABANZAS



EL ROSTRO DE LA MATERNIDAD DE DIOS



Contempla el rostro de la amabilidad.

Más amable que todo lo amable.

Más bello que la belleza.

Más hermoso que la hermosura.

Más tierno que la ternura.

Más admirable que la admiración.

Más venerable que toda veneración.

Más dulce que la dulzura.

Más bondadoso que la bondad.

Más loable que lo loable.

Más honorable que toda honra.

Es el rostro de la sabiduría.

Del entendimiento.

Del consejo.

De la fortaleza.

De la piedad.



Del santo temor de Dios.
De la ciencia.
De la fe.
De la esperanza.
De la caridad.
De la alegría.
De la paciencia.
De la paz.
De la longanimidad.
De la bondad.
De la templanza.
De la mansedumbre.
De la benignidad.
De la fidelidad.
De la modestia.
De la continencia.
De la clemencia.
De la castidad.
De la pureza Inmaculada.
De la inocencia.
De la tolerancia.
De la obediencia.
Del servicio.
De la humildad.
De la justicia,
De la generosidad.
De la misericordia.
Del perdón.
De la gratuidad.



De la confianza.

Del silencio.

De la compasión.

De la perseverancia.

De la solidaridad.

De la lealtad.

De la valentía.

De la diligencia.

De la prudencia.

De la perfección.

De la gracia.

De la plenitud.

Es el rostro de la maternidad de Dios hecho mujer.

ÍNDICE ALABANZAS



MEDITACIÓN PARA LA NOCHEBUENA



Los vientos son suaves, el mar está en calma, el día llama a la noche, las estrellas tienen un brillo especial.

La luna esplendorosa ilumina al mundo con el reflejo del sol.

El camino es seguro.

Todo está dispuesto para que en el Hijo de Dios se cumpla toda profecía, y le sea otorgado el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre del Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos y toda lengua confiese que Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre.

En esta dulce espera no estoy sola, tú me acompañas y también todos los ángeles de Dios que han bajado del cielo para ver nacer en el mundo a su Señor.

Para recibirlo y adorarlo.

Para contemplar en un niño el rostro de Dios.

En la eternidad de Dios, esta noche es Nochebuena y nacerá para el mundo la Misericordia para ser derramada en el mundo para todos los hombres que ama Dios, para



iluminar a los que viven en tinieblas y guiarlos por el camino de la paz.

Y así vendrá después con su anhelada justicia, porque justo es que los hombres amen, alaben y adoren a Dios.

Comparte conmigo y con José esta dulce espera y ten estos mismos sentimientos y la experiencia de paz, ilusión, esperanza, alegría, calma, luz, gratitud, fe, amor, responsabilidad, humildad, admiración, pureza, deseo y anhelo de ver a Dios, de contemplarlo, de abrazarlo, de servirlo, de adorarlo.

Permanece como nosotros en profunda oración y medita este gran misterio en tu corazón, y descubre que la morada que Dios dispuso no es lujosa ni cómoda sino pobre y humilde.

Los ángeles se han encargado de hacerla digna.

Ha sido limpiada y renovada para recibir al Hijo de Dios.

Jesús nace para habitar en los corazones de todos los hombres, pero depende de la voluntad de los hombres que esa presencia permanezca.

Y depende de mis hijos sacerdotes que esa presencia sea aceptada por la voluntad de los hombres para que permanezca en cada uno.

La luz que nace y que es fruto bendito de mi vientre, ilumina y fortalece los corazones de los hombres, para que reciban, para que amen, para que alaben, para que adoren al Hijo de Dios que siendo Dios se hace hombre.

La indiferencia, que es la tibieza y la resignación fomentada por la soberbia, cierra los ojos y los oídos de los hombres y endurece su corazón.

Alaba esta noche al Hijo de Dios que está a punto de nacer, por los que no lo alaban.

Adóralo por los que no lo adoran.

Ámalo por los que no lo aman.



Y contempla el misterio mientras me acompañas, por todos aquellos que están dispersos, distraídos en el mundo, ciegos, sordos y mudos.

Permanece atento, que así como el sepulcro quedará vacío e intacto cuando resucite lleno de vida el Hijo de Dios, de esta misma manera quedará intacto mi vientre cuando nazca al mundo el Hijo de Dios.

En este vientre llevo al hombre y Dios en el que se reúnen todas las naciones en un solo pueblo, todas las ovejas con un mismo Pastor, formando todos parte de un mismo cuerpo y un mismo espíritu del cual Él es cabeza.

Para resucitar, primero hay que morir, pero para morir, primero hay que nacer.

De eso se trata el misterio.

De eso se trata la Navidad.

Yo te protejo y te bendigo, y libre ya de tus enemigos, acompáñame a servir a Dios en santidad y justicia todos los días de tu vida.

Y a cada uno de mis sacerdotes lo llamarán profeta del Altísimo, porque irá delante del Señor a preparar sus caminos y a anunciar a su pueblo la salvación.

ÍNDICE ALABANZAS



SEÑALES PARA CREER

Vean mis señales, para que crean en mí.

El que crea en mí y sea bautizado se salvará, pero el que no crea se condenará.

Mis señales son claras.

Mis señales son mis amigos, mis sacerdotes, que he llamado y he elegido y he enviado a predicar mi Palabra, a la luz del Evangelio.

Para que crean que Dios Padre es todopoderoso, que creó el cielo y la tierra, todo lo que ven y todo lo que no ven.

Para que crean en mí, y en que yo soy el único Hijo de Dios y que fui concebido por obra del Espíritu Santo para nacer del vientre de mujer virgen, inmaculada y pura, para ser Palabra de Dios encarnada.

Para que crean que fui enviado por el Padre a padecer en manos de los hombres, para ser crucificado, muerto y sepultado, para destruir el pecado y la muerte, que descendí a los infiernos para anunciar el triunfo del Reino de los Cielos.

Para que crean que resucité de entre los muertos al tercer día, que me hice visible al mundo para que creyeran, y subí al cielo a sentarme a la derecha del Padre para ser coronado de gloria, y desde ahí he de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Para que crean en el Espíritu Santo que es el creador y dador de vida, que por mi muerte y resurrección les da la vida eterna.

Para que crean en mi Iglesia, que es una, santa, católica, y apostólica y que yo construyo con los hombres sobre roca firme.

Para que crean que he venido a buscar también a las ovejas que no son de mi redil, para ser un solo rebaño, un solo pueblo santo en comunión, compartiendo un solo cuerpo y un mismo espíritu.



Para que crean que yo soy el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, para darles en mi resurrección la vida eterna.

Para que crean en el Evangelio, que es mi Palabra.

Para que crean en la verdad.

Para que crean que todo lo que ahí está escrito se cumplirá.

Para que crean y me sigan.

Para que sean bautizados en una misma fe.

Para que por mi muerte y mi resurrección sean salvados. Yo soy la resurrección y la vida, el que crea en mí, aunque muera vivirá.

Para que crean en el Evangelio.

Para que se arrepientan.

Para que pidan perdón.

Para que vivan el Evangelio.

Muchos creen sin haber visto, dichosos los que creen sin haber visto.

Pero otros quieren ver para creer.

Crean que la manifestación de mi amor es mi misericordia, y debe ser expresado al mundo a través de las señales que he enviado al mundo para que crean: mis sacerdotes.

Yo los he enviado para que crean en mí a través de ellos, a través de la Palabra que predicán y de su buen ejemplo.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



SER COMO NIÑO



Basta ser como un niño pequeño para poder entrar en el Reino de los Cielos.

Un niño se ciñe a la obediencia de sus padres y no hay mejor cosa que quiera hacer que agradarles y recibir su amor y su abrazo.

Un niño llama la atención de su padre para pedir lo que quiere y recibir lo que necesita.

Un niño se deja llevar de la mano de su padre y va a donde él va y hace lo que él le dice y vive sin preocuparse porque confía como hijo en la providencia y en el amor de su padre.

Un niño siempre dice la verdad, porque es lo único que conoce.

Un niño juega como niño y sueña a ser grande.



El alma de un niño es misericordiosa, porque un niño es generoso y se da, pero también pide y siempre está dispuesto a recibir con emoción, con alegría, con ilusión, con esperanza.

El rostro de un niño es alegre y es señal de corazón satisfecho, porque un rostro triste es de preocupación y afán.

Un niño no se preocupa por el mañana, disfruta hoy y deja que el mañana se preocupe de sí mismo. Bástale a cada día su propio afán.

Un niño se abandona en los brazos de su madre y en la seguridad de su protección y de su auxilio en todo momento.

Un niño camina con su madre, la sigue a dondequiera que va y permite y espera que ella lo alimente, le dé de beber, lo vista, lo acoja en su casa, lo cure, lo ayude, lo aconseje, lo enseñe, lo corrija, lo consuele, lo perdone, le tenga paciencia por sus errores, lo proteja y rece por él.

Un niño crece en estatura, en sabiduría y en gracia de Dios cuando el modelo que sigue es Jesús, ceñido a sus padres en el seno de la Sagrada familia.

[ÍNDICE ALABANZAS](#)



CONVERSIÓN

La verdadera conversión de un alma está en la humildad. Y un alma que se humilla arrepentida encuentra la verdad, y la verdad perdona, sana, renueva.

Quien vive en la verdad despierta al deseo de reparar las heridas causadas por sus propios errores y por los de los demás, al Sagrado Corazón del amado.

El alma que vive en la verdad es pura y glorifica a Dios, porque solo los humildes le dan gloria.

El alma que se hace pequeña ante los hombres se engrandece ante el Señor.

Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

El que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

Permanece tú en el amor y entrégale con humildad tu corazón, para que te acerques al conocimiento de la verdad y por esta verdad a la conversión total de tu corazón que es la santidad.

ÍNDICE ALABANZAS



TENER FE



El que agradece, ese tiene verdadera fe. Y el que agradece da gloria a Dios.

El que tiene fe vive en la alegría de saber que estoy vivo y vive en mí, conmigo.

El que tiene fe vive tranquilo y confiado, porque sabe que Dios es su Padre.

El que tiene fe es bienaventurado, porque es compasivo y misericordioso.

El que tiene fe ora, pide, y se dispone a recibir.

El que tiene fe, espera.

El que tiene fe, ama.

El que tiene fe, cree.

El que tiene fe, teme ofender a Dios.

El que tiene fe, conserva el alma de niño.



El que tiene verdadera fe adora la Eucaristía, porque sabe que es el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Cristo.

El que tiene fe ama a la Santa Iglesia y la sirve, porque sabe que es mi cuerpo, el cuerpo de Cristo, del cual, por medio del bautismo, todos son miembros y yo soy cabeza.

Y siendo todos parte del mismo cuerpo ya no hay distinción, todos son iguales, porque todos son hijos de Dios por la fe en mí, Cristo Jesús.

Y así como todos los miembros de un mismo cuerpo se afectan unos a otros, así ustedes también se afectan, se ayudan o se perjudican.

Y así como el cuerpo no puede estar separado de la cabeza, la Iglesia no puede estar separada de Cristo. Ustedes en mí y yo en mi Padre. Yo y mi Padre somos uno.

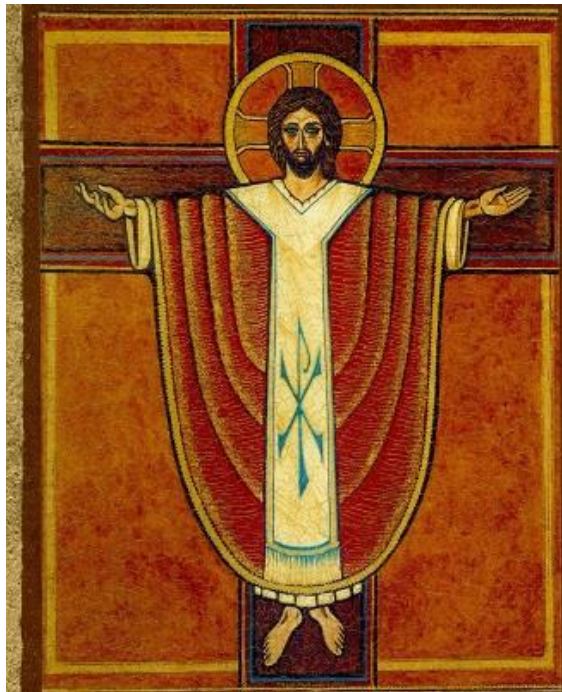
Si no hago las obras de mi Padre, no me crean, pero si las hago, aunque a mí no me crean, crean por las obras, y así sabrán y conocerán que el Padre está en mí y yo en el Padre.

Adoren la Eucaristía, que es el misterio de la fe.

ÍNDICE ALABANZAS



ORACIÓN POR LOS SACERDOTES, A JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE



Señor Jesús:

Tú eres el Sumo y Eterno Sacerdote.

Yo te pido por tus sacerdotes, tus amigos, los que están configurados contigo.

Te pido sacerdotes fuertes como león, atentos como águila, valientes como toro, y sensibles, con corazón de carne, como hombre.

Que tengan el valor de entregarse por amor por cada una de sus ovejas, pero que conserven siempre el temor de Dios.

Que sean firmes en la batalla y se mantengan de pie ante la adversidad, pero que sean frágiles ante el dolor, y doblen sus rodillas ante ti.

Que sean duros como roca en el exterior y suaves como carne en el corazón.

Que den fruto bueno y que sean fruto bueno.

Que sean fuente inagotable de amor, pero que amen con tu amor.



Que sirvan hasta el cansancio, pero que vayan a ti cuando estén cansados, que tú los aliviarás.

Que estén dispuestos a vivir por ti, y a morir contigo, que tú los resucitarás en el último día.

Te pido sacerdotes anunciando el Reino de los cielos, porque ya está cerca.

Te pido sacerdotes en Getsemaní, que al orar sepan pedir, pero que acepten la voluntad del Padre.

Te pido sacerdotes flagelados, que unan su dolor al tuyo, porque serán perseguidos y despreciados, pero tú les darás la fuerza.

Te pido sacerdotes coronados con espinas, que les recuerde que es a ti, su Rey, a quien pertenecen, pero que tu Reino no es de este mundo.

Te pido sacerdotes que dejen todo, y tomen su cruz, y te sigan.

Te pido sacerdotes crucificados contigo, que estén dispuestos a morir, como mártires de amor, para resucitar contigo.

Te pido sacerdotes alegres, que canten alabanzas que lleguen hasta el cielo, que sean pescadores de hombres, que llenen sus redes y se alimenten con tu alimento, multiplicando, dividiendo, compartiendo, hasta saciar, hasta que sobre para llenar doce canastos.

Te pido que sean uno contigo, que comulguen contigo, que reciban tu paz, que sean sensibles al dolor ajeno, y que oren, sirvan y amen.

Te pido sacerdotes de corazón encendido con el fuego de tu amor, encendidos de celo apostólico en su ministerio pastoral, decididos y entregados, como servidores y administradores de tus misterios; que su deseo sea siempre la salvación de las almas, para la gloria de Dios.

Te pido que recuerden que la Eucaristía es gratuidad, agradecimiento, adoración, oblación, reparación, expiación, sacrificio, amor hasta el extremo.

Te pido que reparen con actos de amor los actos de desamor de ellos mismos y de todos los pecadores, y que,



por su sacrificio, sea reparado tu Corazón, lastimado por los ultrajes cometidos contra tu Sagrado Corazón en la Eucaristía.

Te pido, Jesús, sacerdotes santos.

Amén.

76 ADORACIÓN GUIADA

77 Y TÚ, ¿TIENES FE?

78 NACIMIENTO DULCE ESPERA

79 EL DESEO DE JESÚS

80 ADORANDO AL SEÑOR CON MARÍA

81 EL GRAN DESEO DE MARÍA

82 EL VALOR DE UNA MADRE





Pablo José Barroso, María Beatriz Arce de Blanco, P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís, Vivian Villarreal de Garza, Esthela Almaraz de Leduc, fundadores y cofundadores de *La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes*




La Compañía de María

Madre de los Sacerdotes



NUESTRAS REDES SOCIALES:

 +52 1 81 1600 7552

 lacompaniademaria01@gmail.com

 espada.de.dos.filos12@gmail.com

 www.lacompaniademaria.com

 La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

 Espada de Dos Filos

 lacompaniademaria

 YouTube

 twitter

 Spotify

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

¡AYÚDANOS A AYUDAR CON TU DONATIVO!

FUNDACIÓN LA MORADA DE LA MISERICORDIA, A. C.

Cuenta Bancomer: 0113972569

Clabe: 012180001139725697

